



MASTERARBEIT / MASTER'S THESIS

Titel der Masterarbeit / Title of the Master's Thesis

“Comparando España y Portugal: procesos migratorios de los 70 hasta nuestros días y la teoría de la generación perdida“

verfasst von / submitted by

Laura Isabel Callejón Céspedes

angestrebter akademischer Grad / in partial fulfilment of the requirements for the degree of
Master of Arts, (MA)

Wien, 2016 / Vienna 2016

Studienkennzahl lt. Studienblatt /
degree programme code as it appears on
the student record sheet:

A 066 149

Studienrichtung lt. Studienblatt /
degree programme as it appears on
the student record sheet:

Masterstudium Romanistik UG2002

Betreut von / Supervisor:

ao. Univ.-Prof. Mag. Dr. Robert Tanzmeister

Supongo que no hubiera hecho esta tesis si no fuera por la ascendencia española que forma parte de mí. Durante la elaboración y edición de la tesis, las horas de transcripción y de documentación, no pude evitar pensar con frecuencia en lo vivido por mi familia y principalmente por mi abuelo y por mi padre durante su emigración: sus esfuerzos y sus fatigas, el agotamiento y la soledad sufridos únicamente por el bien y la prosperidad de su familia, de quien orgullosamente hoy formo parte. Estas palabras están dedicadas a honrar su sacrificio y a admirar la valía que durante tantos años han demostrado.

Dedico asimismo estas palabras a todas las personas obligadas a abandonar sus hogares, sea por escasez de medios, sea por conservar sus vidas y las de los suyos, para pasar la vida alejados de la tierra que los vio nacer. Ojalá todos terminen encontrando un lugar en la tierra.

Quisiera también expresar mi más profundo agradecimiento a mis padres y a mi hermano, por su apoyo incondicional y por brindarme la posibilidad de cursar mis estudios.

Índice

1. Introducción.....	1
2. Migración	3
2.1 Definición de migración.....	3
2.2 Definición de “Gastarbeiter”	5
2.3 Definición de integración	6
3. Los “Gastarbeiter”	8
3.1 La historia de los “Gastarbeiter” en Alemania y Austria	8
3.2 Españoles y portugueses.....	10
3.2.1 Las razones	10
3.2.2 El transcurso	11
3.2.3 Los emigrantes	12
3.2.4 Condiciones de vida en Alemania	13
3.2.5 Centros y asociaciones	15
3.2.6 Educación escolar de los hijos.....	15
3.2.7 Remigración	17
3.2.8 ¿Quién se ha beneficiado más?.....	19
4. La crisis actual.....	22
4.1 La crisis actual en España y Portugal	22
4.2 El desempleo juvenil	23
4.3 Generación perdida.....	26
4.4 Migración a Alemania y Austria	27
4.5 Los emigrantes y sus condiciones de vida en Alemania y Austria.....	29
4.6 Medidas	31
4.7 ¿Quién se va a beneficiar más?	32
5. La investigación	34
5.1 Método y estructura de la entrevista.....	34
5.2 Temas empleados	35
5.3 Los encuestados.....	37
5.4 El procedimiento	40
6. El análisis cualitativo del contenido	41
6.1 El análisis cualitativo del contenido según Mayring	41
6.2 Las técnicas y la selección de un análisis cualitativo de contenido.....	41
7. Presentación de los resultados	43
7.1 Información general	43

7.2 La llegada	46
7.3 El trabajo y la vida en la sociedad de acogida.....	50
7.4. Integración.....	55
7.5 La situación actual.....	56
7.6 Consecuencias	60
7.7 Perspectivas futuras y la generación perdida.....	63
8. Interpretación de los resultados	69
8.1 Migración de los encuestados.....	69
8.1.1 Concepto de migración según Treibel	69
8.1.2 Concepto de migración según Optiz y el perfil del emigrante	70
8.1.3 Teoría push and pull según Everett S. Lee	73
8.1.4 Transcurso siendo o no ciudadano perteneciente a la Unión Europea	73
8.2. Integración de los encuestados	75
8.2.1 Integración social según Hartmut Esser	75
8.2.1.1 Aprendizaje de la lengua	75
8.2.1.2 Mercado laboral.....	77
8.2.1.3 Participación en el sistema educativo.....	80
8.2.1.4 Vida pública y política.....	81
8.2.1.5 Aceptación social.....	82
8.2.1.6 Identificación emocional	83
8.2.2 Cuatro tipos de integración social según Hartmut Esser	85
8.2.3 Concepto de la integración según Friedrich Heckmann	86
8.3 ¿Pertenece los encuestados a una Generación perdida?	90
9. Conclusión.....	92
10. Bibliografía.....	96
11. Apéndice.....	101
11.1 Transcripción 1	101
11.2 Transcripción 2.....	106
11.3 Transcripción 3.....	112
11.4 Deutsche Zusammenfassung	116

1.Introducción

“Vivir en otra parte significa estar constantemente inmerso en una conversación en la que las diferentes identidades se reconocen, se intercambian y se mezclan, pero no se desvanecen. En este sentido, las diferencias funcionan no necesariamente como barreras, sino más bien como signos de complejidad. Ser extranjero en tierra extranjera, estar perdido constituye quizás una condición típica de la vida contemporánea.” (Ian Chambers 1994, en Guzmán Castelo 2005: 7)

Hoy en día, la migración y la globalización están estrechamente relacionadas entre sí, lo que ha contribuido a llevar el desarrollo y la modernización a las diferentes sociedades. Personas de diferentes culturas entran en contacto, y comienzan a producirse intercambios que ejercen influencia de modo recíproco. Ello implica consecuencias positivas y negativas que afectan a los individuos y a las sociedades a través de la migración. De esta forma, esta confluencia está ligada, también, a numerosas dificultades, como lo pueden ser el aprendizaje de un nuevo idioma, la adopción de diferentes valores, normas, reglas, y demás elementos que configuran la cotidianidad. Los migrantes han de enfrentarse a un proceso de integración que no siempre es fácil de recorrer, como no lo son las nuevas formas de convivencia y desarrollo en una sociedad diferente a la propia (Guzmán Castelo 2005: 7).

En las décadas de los 60 y 70 del siglo pasado, muchos jóvenes, como españoles y portugueses, abandonaron sus pueblos y ciudades y marcharon, sobre todo, a Alemania, Francia y Suiza, con el objetivo de mejorar sus precarias condiciones de vida. Principalmente Alemania necesitaba trabajadores extranjeros casi con carácter urgente, debido a que su mercado laboral ya se encontraba perdiendo fuerza de trabajo, aún como consecuencia de los estragos causados por la Segunda Guerra Mundial. Así, para mantener el ritmo de producción, la República Federal de Alemania cerró acuerdos bilaterales con países como Italia en el año 1955, con España y con Grecia en el año 1960 y con Portugal en 1964, entre otros. En los últimos tiempos, el fenómeno de la emigración por parte de los españoles y los portugueses hacia Alemania, y también hacia Austria, ha vuelto a darse, a pesar de que existen grandes diferencias entre estos dos procesos, como los efectos que estas migraciones producen a día de hoy.

En esta tesina, estas dos oleadas de emigración se ponen en contraste mediante el examen de 24 entrevistas personales. De ahí que el objetivo del presente trabajo sea observar e investigar las semejanzas y diferencias de las dos migraciones, como lo son,

por ejemplo, sus sendos procesos de integración, y, a la postre, se intenta hacer un pronóstico para dilucidar si los jóvenes españoles y portugueses de hoy en día son, o no, una generación perdida. El grupo destinatario está compuesto de un grupo de inmigrantes españoles y portugueses que emigraron en los años 60 y 70 o en la actualidad, desde 2008 hasta ahora, a Alemania y a Austria.

Al comienzo de la tesina se presentan diferentes definiciones y conceptos de los términos “migración”, “Gastarbeiter” e “integración”. Dado que hasta hoy en día no hay una definición exacta, se presentan distintas definiciones. A continuación, los capítulos 3 y 4, versan sobre el trasfondo histórico de las dos oleadas migratorias, y en el capítulo 5 se presenta la investigación empírica de las entrevistas. En él, vienen explicados el método, la estructura, los temas, los encuestados elegidos y el procedimiento de las entrevistas; en los apartados sucesivos, se describe el método elegido para realizar el análisis de las entrevistas, que consiste en el método estadístico del análisis cualitativo de contenido de Philipp Mayring. En el séptimo capítulo figuran las respuestas resumidas de los entrevistados, destacado con citas relevantes que resumen el contenido de los testimonios de los participantes, subdivididos en siete párrafos. Estos resultados sirven de base para la interpretación y el análisis que continúan en el penúltimo capítulo, el 8, en el que se une la parte teórica del trabajo a los resultados de las entrevistas. En este, se centra la atención en las semejanzas y las diferencias de las dos oleadas migratorias, cómo se corresponden con los diferentes conceptos teóricos, y se pone bajo la luz si la actual juventud se ha convertido en una generación perdida. En el último capítulo, de manera concluyente, se puede encontrar un breve resumen de los resultados del trabajo.

Asimismo, es de una cierta relevancia que, a lo largo de la lectura de la tesis, especialmente en caso de no disponer previamente de un profundo conocimiento sobre la materia tratada, se pueda comprender de forma estructurada y clara cómo tuvieron lugar estos cambios y qué consecuencias estos puedan tener en la actualidad. El objetivo de la tesis no es establecer una relación con el resto de fenómenos migratorios, pues huelga decir que, si bien todos presentan factores comunes, también hay diferencias notables, tanto en las causas como en los efectos. Sin embargo, sí sería deseable que el material aportado fuese el suficiente como para disponer de una clara visión del conjunto de lo que estos desplazamientos humanos supusieron en su momento para la sociedad (tanto la emisora como la receptora), tanto a nivel económico como social, así

como para escuchar de primera mano cuáles son las necesidades y las sensaciones que empujan al individuo a realizar un cambio tan drástico en su vida.

2. Migración

2.1 Definición de migración

“Los desplazamientos territoriales del hombre han sido parte de su propia historia; agudizados en determinados períodos, atenuados en otros; han estado condicionados por diferentes factores de naturaleza ambiental, demográfica, económica, cultural, religiosa y sociopolítica. Así, la formación de naciones, estados e imperios, de una parte, y las guerras de otra, han dado lugar a migraciones tanto voluntarias como forzadas.” (Bueno Sánchez 2004, en Guzmán Castelo 2005: 6)

La migración es un fenómeno muy antiguo. Desde sus comienzos, el desplazamiento ha formado parte de la historia del hombre. Cuando este se enfrentó a la necesidad de buscar más y mejores oportunidades de vida, una de las opciones era migrar. Muchas culturas y religiones tienen como referencia algún tipo de migración. Así pues, la movilidad del hombre siempre ha sido un componente esencial de la humanidad (Guzmán Castelo 2005: 6).

Según el Diccionario de la Real Academia Española (en adelante, RAE) el término migración proviene originalmente del latín *migratio*, *-ōnis*, y describe el “desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales”. Su verbo “migrar” está definido por la RAE como “trasladarse desde el lugar en que se habita a otro diferente”. Dependiendo de la dirección del desplazamiento, este se concreta en emigración o inmigración (Fischer 2006: 20). Se trata de emigración cuando el hombre deja el propio país para trasladarse a otro, mientras que por otra parte se habla de inmigración cuando el sujeto que proviene de otro lugar, ingresa en una nación extranjera (Guzmán Castelo 2005: 8). “Todo traslado es una emigración con respecto a la zona de origen y una inmigración con respecto a la zona de destino” (Naciones Unidas 1972: 2, en Guzmán Castelo 2005: 8). Así que el migrante es al mismo tiempo inmigrante y emigrante.

Treibel (2011: 20) diferencia el término de migración observándolo a través de cuatro aspectos diferentes. Un aspecto es la migración interna, que se refiere a movimientos dentro del mismo país de origen, y el polo opuesto es la migración externa, que se refiere a salir del propio país y cruzar las fronteras. Con relación al elemento del tiempo,

se distingue entre un desplazamiento temporal, como por ejemplo trabajadores temporales o un desplazamiento permanente. Si observamos las causas de la migración, se diferencia entre desplazamiento voluntario y aquel forzado, si bien no obstante se puede decir que la transición de una migración voluntaria como, por ejemplo, debido a razones económicas, y una migración forzada, digamos debido a razones políticas, son muchas veces difusas. Además, existe la migración individual, en grupos o de masas, donde también es difícil determinar la diferencia.

Del mismo modo, hay diferentes tipos de migrantes; según Optiz, existen tres tipologías de migrantes diferentes: primero, el políticamente perseguido, que se refiere a personas que huyen de guerras civiles o conflictos internacionales. Otro tipo de migrante sería el que huye a causa de una depresión económica. Se puede tratar de personas pobres, pero también de trabajadores altamente cualificados que se deciden a trabajar en un lugar económicamente más desarrollado. Por último, existen los desplazados por motivos medioambientales (Mintzel 1997: 99, en Fischer: 2006: 27).

Nótese que no existe una única definición de migración o de migrante, debido a que se trata de un tema muy amplio y debatible. Se dan distintas percepciones y conceptos acerca de la migración, si bien para una mejor comprensión de estos términos se hace importante conocer el contexto del que proviene el migrante.

Así pues, en general se puede decir que la migración es un movimiento espacial de personas desde su lugar de residencia habitual hacia otra, que tiene como objetivo una mejora de la calidad de vida, ya sea principalmente por problemas sociales, políticos, económicos, personales o culturales. Las razones del desplazamiento pueden ser muy variadas e ir desde los motivos políticos o económicos, hasta deberse a catástrofes o tragedias naturales. La mayoría de los movimientos migratorios tiene como motivación la búsqueda de mejores oportunidades o condiciones de vida. Es decir, las causas principales o más comunes por las que se migra son problemas políticos, sociales, ambientales y económicos (Guzmán Castelo 2005: 10). Sin embargo, hay otras causas por las cuales el hombre migra:

“People migrate for many reasons: to escape distressed areas, to find better jobs, even to satisfy a feeling of wanderlust. Rural people are attracted by the bright lights of the city; city people move to countryside offer a pleasant climate or abundant recreational opportunities.” (Da Vanzo 1981: 90, en Guzmán Castelo 2005: 12)

Everett S. Lee intentó clasificar todos estos motivos a las categorías de empuje y de atracción. La teoría *push and pull* (expulsión-atracción) describe la subdivisión de las causas de la migración en factores de “expulsión” y de “atracción”. Causas como malas condiciones socioeconómicas, desempleo, tensiones étnicas, persecución política o daños ecológicos son factores de expulsión y motivos como el atractivo económico del país de llegada, buenos empleos, defensa contra la persecución política y discriminación étnica, las políticas de asilo y de extranjería liberales, como la posibilidad de la reagrupación familiar, son factores de atracción. Aunque este modelo de *push and pull* se presenta casi siempre cuando se habla de los motivos de la migración, no se puede ver como un esquema de interpretativo de validez universal, puesto que, por un lado, expone las motivaciones de un modo demasiado simplista, reduciéndolas a la mera interacción entre demanda y oferta y, por el otro, no es posible contemplar ambas categorías aisladas, pues la decisión de migrar se debe casi en todos los casos a una combinación de factores de *push and pull*. Aparte de esto, no siempre se pueden relacionar o clasificar las causas de la migración a los factores de *push and pull* (Meilaender 2001: 19, en Fischer 2006: 25).

También hay que contar con consecuencias positivas y negativas con respecto a los individuos y las sociedades a través de la migración. Como consecuencias positivas podríamos mencionar una mejor calidad de vida y un mejor empleo, y como negativas, la pérdida de la identidad nacional y de las costumbres, como la ruptura con los lazos familiares y de amistades y hacer frente a un nuevo idioma (Guzmán Castelo 2005: 10).

2.2 Definición de “Gastarbeiter”

Según el diccionario Duden, el término “Gastarbeiter” se refiere a un “Arbeiter, der [für eine begrenzte Zeit] in einem für ihn fremden Land arbeitet; ausländischer Arbeitnehmer“. Así que los “Gastarbeiter” son trabajadores invitados de diversas nacionalidades que fueron a otros países durante la década de 1960 para trabajar. El término “Gastarbeiter” fue acuñado por el diccionario alemán Duden el año 1967. Con anterioridad se hablaba más bien de “Fremdarbeiter” (trabajador forastero), pero dado que esta palabra fue muy frecuentemente usada en los tiempos del nacionalsocialismo y asociada al mismo tiempo a las deportaciones forzadas de muchas personas, el Ministerio de Asuntos Sociales decidió reemplazarlo por el término “Gastarbeiter” en el año 1966 (Schrettenbrunner 1982: 20). Sin embargo, hay que mencionar que esta

palabra fue criticada durante algunos años debido a que incluye el concepto de “invitado”, y a un invitado no se permite trabajar (Wikipedia 2016). También es cierto que los países que invitaron a estos trabajadores, principalmente de mano de obra, no albergaban el deseo de que estos permaneciesen mucho tiempo en el país. Ni la población local ni los propios trabajadores buscaban una integración o permanecer mucho tiempo. Es este planteamiento lo que los llevó a implantar el concepto de rotación, que se hacía que los trabajadores solo permaneciesen un año para ser sustituidos posteriormente por otros:

„Doch neu ist die weit verbreitete und auch vielen Regelungen inhärente Auffassung, dass es sich bei den Gastarbeitern nur um „Lückenbüsser“ handle, um eine temporäre Bedarfsdeckung, die jederzeit- und vermutlich demnächst- wieder rückgängig gemacht werden könne.“ (Arbeitskreis 1973:12)

Pero dado que este concepto de rotación implicaba tener que formar nuevamente cada año a los “Gastarbeiter”, quienes tenían que trabajar, los gastos en tiempo y dinero eran demasiado elevados, como sostenían los representantes de la industria, alcanzando así pocos años después la eliminación de este concepto (Bade 2013).

Hoy en día, la denominación de “Gastarbeiter” solo se utiliza en el lenguaje coloquial. En el ámbito público, se habla más de “ausländischer Arbeitnehmer”, que se puede traducir como “trabajador extranjero” (Duden 2016).

2.3 Definición de integración

Según la RAE, el término “integración” proviene originariamente del latín *integratio*, -*ōnis*, y significa “acción y efecto de integrar o integrarse”. Su verbo está definido por la RAE como: “Completar un todo con las partes que faltaban” y “hacer que alguien o algo pase a formar parte de un todo”.

Hasta la fecha, no existe unanimidad sobre una definición exacta del término “integración”; sin embargo, lo que es obvio es que la integración es un proceso durante el cual se produce un cambio en la sociedad, tanto en aquella de acogida como en la de origen. El migrante se encuentra y participa en la sociedad de acogida, sin abandonar su identidad cultural heredada. En la adaptación y en la asimilación, por ejemplo, abandonan la herencia cultural de la sociedad de origen y solo se orientan hacia la sociedad de acogida. La integración es un proceso bidireccional que implica que no depende únicamente del inmigrante, sino también de la sociedad de acogida (Heckmann 2000: 10). Por lo tanto, se puede decir que una integración exitosa no es solo

consecuencia del esfuerzo del inmigrante, sino que también lo es del comportamiento y de la colaboración de la sociedad de acogida.

El sociólogo Hartmut Esser (2001: 5-8), quien se ha dado a conocer principalmente a través de sus investigaciones sobre los trabajadores extranjeros (“Gastarbeiter”) en Europa en el área de habla alemana, distingue, en cuanto a la sociedad, entre la integración sistemática y la integración social. La integración sistemática se refiere a la cohesión de una sociedad regida por el mercado, la organización y los medios de comunicación. Se puede decir que la integración sistemática está dirigida por personas anónimas. La integración social se refiere a la introducción de los inmigrantes en la vida social, y tiene en cuenta aspectos como el aprendizaje de la lengua, la aceptabilidad social, la participación en el sistema educativo, en el mercado laboral, en la vida pública y política y también la identificación emocional con la cultura del país de acogida.

Además, hay cuatro tipos diferentes de integración social: la integración múltiple, que es cuando el inmigrante alcanza la integración tanto en la sociedad de origen como en la de acogida. Este tipo es el más deseable, si bien poco realista y tiene lugar en pocas ocasiones. La marginación tiene lugar cuando el inmigrante no está integrado ni en la sociedad de origen, ni en la de acogida. Se habla de segmentación si los inmigrantes crean su propia comunidad étnica en la sociedad nueva. Los inmigrantes tienen muy poco contacto con los nativos y no se puede hablar de una integración social, estando integrados en la sociedad de origen pero no en la de acogida. A diferencia de la segmentación, la asimilación trata de la identificación total con la sociedad nueva y el abandono de la comunidad de origen (Esser 2001: 19-21).

Otro concepto de la integración que es importante mencionar es el del sociólogo Friedrich Heckmann. Este distingue la integración en cuatro dimensiones: la estructural, la cultural, la social y la identificadora. La integración estructural supone conceder a los inmigrantes los derechos necesarios para que puedan participar en las instituciones de la sociedad de acogida, tales como el mercado económico, el mercado laboral, el sistema educativo y la comunidad política. La integración cultural se refiere al conocimiento de la cultura de acogida y al aprendizaje y comprensión de los valores, actitudes, normas y, sobre todo, del idioma. La tercera dimensión de la integración social hace referencia a los contactos sociales del migrante, y la última dimensión refleja la integración identificadora que trata del desarrollo del sentimiento de pertenencia experimentado por parte de los migrantes y sus definiciones subjetivas a la comunidad nueva. Esta última

dimensión es la más lenta y depende también de la sociedad de acogida. Con la realización de la última dimensión, la identificadora, se puede hablar de una integración exitosa, según Heckmann. Pero esta solo se puede llevar a cabo si las dimensiones estructural, social y cultural se han visto cumplidas previamente (Heckmann 2000: 8-16).

Así, se puede ver que no existe solo una definición o un concepto del término integración. Aparte de eso, se puede hablar de una integración exitosa cuando el migrante se adapta a la vida cotidiana y cuando los migrantes y los habitantes se acercan tanto cultural como socialmente. La integración no depende únicamente del migrante, sino también y en gran medida de la sociedad de acogida.

3. Los “Gastarbeiter”

3.1 La historia de los “Gastarbeiter” en Alemania y Austria

Después de la Segunda Guerra Mundial, Alemania y Austria habían tenido que hacer frente, mediante un enorme esfuerzo, a la destrucción de ciudades e industrias enteras. Gracias al Plan Marshall, las reformas del ministro de finanzas Ludwig Erhard y la buena capacidad organizativa de Austria y de la República Federal de Alemania (en adelante, RFA) hizo que en aproximadamente diez años fueran capaces de recuperar sus economías y alcanzar el estatus de “Estados del bienestar”. Las nuevas tecnologías incrementaban la rentabilidad de las empresas, y fue así como se produjo el llamado “boom europeo”; sin embargo, en la RFA el auge económico fue tan espectacular que se lo denominó “milagro alemán” (Santos 1999). Fue durante esta época que la economía creció tan rápido que en el año 1955 se logró el pleno empleo y se comenzó a necesitar mano de obra extranjera para continuar por la senda del desarrollo económico (Schrettenbrunner 1982: 21). A causa de esta guerra, durante la cual hubo innumerables bajas y civiles sometidos a trabajos forzados que finalmente volvieron a sus países después del conflicto, el potencial de la población activa se vio muy limitado (Herbert 2001: 193). Del mismo modo se hizo necesaria la búsqueda de trabajadores extranjeros debido a la introducción del servicio militar obligatorio para los hombres a partir del año 1956, la reducción de la jornada laboral y la construcción del muro de Berlín, que significó una interrupción de la llegada de refugiados de la República Democrática Alemana (Sanz 2007: 290). Esto significaba que el mercado laboral alemán ya no ofrecía suficientes trabajadores, y para mantener el ritmo de producción, la RFA cerró el

primer acuerdo bilateral con Italia en el año 1955 con el fin de traer trabajadores inmigrantes que cubriesen los puestos de trabajo vacíos (Santos 1999). Se quería “[...] constituir una mano de obra más barata, móvil y flexible que la nacional” (Sanz 2006: 290). Para los países de llegada, esto representaba un alivio frente al desempleo sufrido. Le siguieron acuerdos bilaterales con España y con Grecia en el año 1960 y posteriormente con Turquía (1961), Marruecos (1963), Portugal (1964), Túnez (1965), y, por último, Yugoslavia en 1968. Se trataba de un sistema estatal altamente organizado cuyos acuerdos bilaterales fueron firmados por el gobierno de la RFA y los países de donde provenía la emigración (Sanz 2007: 290). Según el “Arbeitskreis” (1973:13):

„Der Arbeitsmarkt gibt den Ausschlag. Die Gastarbeiter sollen dabei das Manko auf dem Arbeitsmarkt nur ausgleichen, nicht einheimische Arbeitskräfte verdrängen.“

En Austria también eran necesarios trabajadores del extranjero, y no solo porque su economía hubiese crecido tan rápido, sino también porque mucha de la mano de obra cualificada autóctona había abandonado su propio país para trasladarse a Alemania o a Suiza, donde la media salarial era mucho más elevada y, por lo tanto, más seductora (Arbeitskreis 1973: 17). Así pues, el Ministro del Interior Franz Olah y el Presidente de la Cámara de Economía Julius Raab firmaron el tratado conocido como Raab-Olah el día 28 de diciembre del año 1961, que debía facilitar la entrada de los trabajadores extranjeros a Austria. Este tratado formaba la base de los acuerdos bilaterales de Austria. En el año 1962, Austria firmó el primer acuerdo con España, que resultó un fracaso: “[...] denn Österreich hatte in den 50er- und 60er- Jahren kein sehr hohes Lohnniveau und war daher für Arbeitskräfte nicht so attraktiv wie die BRD“. Fue así que casi todos los españoles que en un primer momento se habían decantado por Austria para trabajar como “Gastarbeiter“ terminaron decidiéndose por la RFA debido a los salarios más elevados. Por tal motivo Austria firmaría en 1964 un acuerdo con Turquía y a continuación, otro más en 1966 con Yugoslavia. En los primeros años, llegaron entre un 70 y un 80% de los “Gastarbeiter” de Yugoslavia (Haar 2011). A causa de la cercanía, principalmente entre Austria y Yugoslavia, los “Gastarbeiter” estaban más interesados en trabajos de temporada, lo que les permitía volver más fácilmente a sus países de origen (Arbeitskreis 1973: 17).

En el año 1963 había cerca de 21.000 “Gastarbeiter” en Austria, y en el año 1973, más de 227.000 (Haar 2011). En la RFA, en comparación, en el año 1959 se registraron

cerca de 166.000 trabajadores extranjeros, llegando en el año 1973 a casi 2,6 millones (Schrettenbrunner 1982: 25).

3.2 Españoles y portugueses

3.2.1 Las razones

Con la llegada de la década de los 50, la situación en España y Portugal se diferenciaba fuertemente de aquella en la que se encontraban los países industrializados de Europa, en especial Francia, Alemania, Bélgica, Suiza y Reino Unido. Más de dos millones de españoles inmigraron durante esta época a Europa (Santos: 1999). Según Sanz (2006: 289) la RFA:

“[...] pasó a simbolizar como ningún otro país europeo la fuerza de atracción que el “norte” desarrollado iba a ejercer sobre centenares de miles de trabajadores y sus familias, lanzados a la emigración por la falta de perspectivas en España.”

En estos años, la RFA se convirtió en el segundo destino preferido de la emigración española y portuguesa a Europa, por detrás de Francia. El número de españoles en Alemania creció muy rápido, de 400 españoles en el año 1954 a 183.000 once años más tarde, en 1965. El punto culminante de la población española instalada en la RFA se alcanzó a principios de 70, registrando hasta 270.000 inmigrantes españoles (Kreienbrink 1998). El número de portugueses en Alemania, en comparación, no era tan elevado como se esperaba, pero después del cambio del régimen de Salazar por Marcelo Caetano, se dieron facilidades para salir de Portugal, y entre 1968, con 6.709 emigrantes, y 1973, con 28.230, se cuadruplicaba la cifra de los migrantes portugueses en Alemania (Meier-Braun 2013). El punto culminante fue registrado en el año 1974 con 122.000 portugueses en Alemania (Kreienbrink 1998). Ya en 1964 llegó el millonésimo trabajador del extranjero, un portugués llamado Armando Rodríguez. Solo durante los años 1966 y 1967, cuando se dio una coyuntura de crisis económica en Alemania, se registró una primera caída de los emigrantes provenientes de la Península Ibérica. Durante aquel año regresaron más españoles a España de los que entraron en Alemania. Sin embargo, la economía se recuperó rápidamente, y la emigración española y portuguesa en la RFA mantuvo un ritmo de crecimiento constante hasta el año 1973. En este año tuvo lugar la crisis petrolífera que provocó la crisis económica mundial y una disminución constante de todos los “Gastarbeiter” (Fischer 2006: 89). Todavía se encuentran alrededor de 130.000 españoles, como portugueses en Alemania. En general, se puede decir que durante los años 60 y 70 migraron más o menos 600.000 españoles y

164.800 portugueses a la RFA para trabajar (Sanz 2006: 289, Schmalz-Jacobson y Hansen 1995: 403).

Las razones que llevaron a tantos españoles y portugueses a emigrar eran, por una parte, la altísima tasa de desempleo, la inseguridad del mismo, la precariedad de los salarios, los trabajos estacionales en el campo y el deseo de una buena formación para sus hijos. Además, cada día que pasaba crecía el descontento con los regímenes dictatoriales de Franco y de Salazar, al igual que el hambre en muchos sectores de la población. Otro motivo importante para los portugueses era evitar el servicio militar, que duró cuatro años y surgió a causa de la guerra colonial africana (Santos 1999, Freund 1979: 33). Asimismo, la política autárquica española y el aislamiento internacional que sufría, junto con Portugal, dificultaban aun más cualquier avance. El crecimiento económico en España era muy bajo debido a que la producción del país era eminentemente agrícola y la industrialización se producía muy lentamente a causa de la escasez de capital financiero y las insuficiencias infraestructurales como carreteras, ferrocarriles y comunicaciones. Otro factor importante era que, durante estos años, las tasas de crecimiento demográfico en España superaban las de crecimiento económico, o sea, el país pasó de los 28 millones de habitantes a los 31. Según Ramón Rodríguez, emigrado a Alemania:

“La emigración era la única salida que prácticamente tenía el trabajador, el obrero, para mantener a su familia. Yo he visto llorar a un hombre a la hora del reconocimiento médico porque le dijeron que no podía emigrar porque tenía algo en los riñones.”

Así se observa que, para muchos españoles y portugueses, la emigración era la única solución para mejorar sus condiciones tanto laborales como económicas y mantener a su familia. Al principio de los años 50, muchos trabajadores españoles del campo se trasladaron a las ciudades con sus familias, y alrededor de dos millones de personas decidieron asentarse en las grandes ciudades, en muchos casos en condiciones de gran precariedad. Estas migraciones internas fueron las precursoras de la emigración a Europa (Santos 1999).

3.2.2 El transcurso

En el caso de España y Portugal, la emigración al extranjero europeo fue organizado por sus propios Estados. La iniciativa de mandar a los trabajadores españoles y portugueses al extranjero partió de los regímenes de Franco y de Salazar, concebida principalmente como un medio para controlar y canalizar la ya existente emigración ilegal. Del lado

español se ocuparon el Instituto Español de Emigración y el Servicio Nacional de Encuadramiento y Colocación del Sindicato vertical franquista, esto es, de la selección de los trabajadores españoles, y en Portugal fue el “Secretariado Nacional da Emigração” el que gestionó dicha selección. Por la parte alemana se encontraba un grupo de médicos y contratistas alemanes en Madrid y Lisboa. Aceptadas las ofertas de trabajo, los trabajadores españoles y portugueses tenían que pasar por un doble proceso de selección. Significaba que su cualificación profesional debía ser controlada mediante una prueba médica por parte de la Organización Sindical, después de lo cual eran sometidos a nuevos controles por parte de la Comisión Alemana. Quien superaba estos exámenes, recibía un contrato de trabajo bilingüe por uno o dos años. En estos años, alrededor de 800 españoles y 170 portugueses llegaban semanalmente a Alemania. Se trataba de un viaje de tres o cuatro días. Una vez en las estaciones, eran recibidos por representantes de las respectivas empresas, que les hablaban en alemán, y les daban una identificación con un número para distribuirlos entre las factorías. En sus destinos recibían su permiso de residencia, limitado a la misma duración del contrato de trabajo. Este era el camino legal, sin bien aun así uno de cada tres intentó emigrar ilegalmente, buscando trabajo, alojamiento y transporte por sus propios medios (Sanz 2006: 291-292, Meier-Braun 2013).

3.2.3 Los emigrantes

Casi todos los migrantes españoles y portugueses que fueron a Alemania eran trabajadores poco cualificados, de la construcción, de la industria o muchas veces trabajadores del campo. El 80% eran varones jóvenes de entre 20 y 35 años de edad que solo contaban con un bajo nivel cultural, siendo incluso en ocasiones analfabetos de deficiente formación profesional (Santos 1999, Schmalz-Jacobson y Hansen 1995: 404). En la década de los 60, el número de mujeres emigradas no llegaba a ser ni del 20%, y en la mitad de los casos se trataba de chicas de entre 15 y 25 años (Sanz 2006: 296). Eran, en fin, gente joven y pobre que en su mayoría había podido asistir, en el mejor de los casos, durante tres o cuatro años a la escuela debido a que tenían que ayudar a los padres a ganar dinero para sobrevivir (Schmalz-Jacobson y Hansen 1995: 471). Algunos de los emigrados eran tan pobres que no tenían ni maletas y utilizaban paquetes atados con cuerdas, y otros llevaban hasta su traje de los domingos o de su boda porque no disponían de mejores atuendos. Muchos de los inmigrantes españoles y portugueses venían de zonas rurales y su bajo nivel educativo hacía aun más complicada la adaptación a las nuevas condiciones de vida y de trabajo germanas. La gran mayoría de

estos migrantes tenían intención de quedarse solo uno o dos años en la RFA para después regresar a su país lo antes posible y abrir un pequeño negocio o comprar una casa con el dinero ahorrado. Es por eso que muchos de ellos no buscaron la integración con demasiada vehemencia, así como no se esforzaron demasiado en aprender un nuevo idioma o conocer la nueva cultura. En general se puede decir que la mayoría de los españoles y portugueses emigrados a Alemania venían de las regiones más atrasadas de sus países (Sanz 2006: 296, Schmalz-Jacobson y Hansen 1995: 404). La mitad de los migrantes españoles, por ejemplo, procedían de Andalucía y de Galicia, seguidos por Extremadura, León y las dos Castillas, Murcia y Valencia. El 70% de los “Gastarbeiter” españoles en Alemania trabajaban en la industria metalúrgica, mientras que alrededor de un 10% lo hacía en la construcción, un 7% en la minería y sólo el 4% en los transportes (Sanz 2006: 296). Los portugueses trabajaban en los mismos sectores, a excepción de la pesca y la piscicultura, donde el número de portugueses siguió creciendo. Además, hay que destacar que los portugueses y españoles pertenecían a los grupos más discretos que mejor se podían integrar y que gozaban del número más bajo de desempleados de todos los extranjeros en Alemania, en especial los portugueses (Schmalz-Jacobson y Hansen 1995: 407).

3.2.4 Condiciones de vida en Alemania

Las condiciones de vida de los españoles y portugueses en Alemania, durante los años 60 y 70, podrían calificarse como duras y un tanto sorprendidas. Los emigrantes se vieron en muchas ocasiones hacinados en barracones, residencias y alojamientos colectivos, buscados por los propios empresarios alemanes e instalados a vivir cerca de las fábricas. A veces se trataba de barracones de antiguos campos de concentración donde los emigrantes tenían que vivir con varios compañeros en un mismo cuarto (Santos 1999, Schmalz-Jacobson y Hansen 1995: 404). Guillermo Díaz-Plaja, periodista español que estudió durante varios meses en 1974 la situación de los emigrados españoles en Alemania, Francia y Suiza, describía en Santos (1999) los alojamientos como sigue: “La precariedad, el hacinamiento, la falta de confort y de calor humano suelen ser características definitorias de los atributos de tales viviendas”. Además, existía una división por sexo en estas residencias, que era la causa por la cual muchos matrimonios tenían que vivir separados antes de haber ganado el dinero suficiente como para alquilar un piso propio. Por norma, los trabajos a los que se dedicaban eran oficios físicos muy duros que los propios alemanes rechazaban. Lo más importante para los empresarios era que los extranjeros estuvieran operativos y fueran productivos lo antes posible. También

fue criticado el hecho de que los “Gastarbeiter” no eran suficientemente informados sobre las condiciones de su trabajo, ni por parte de los alemanes, ni por parte de sus países de origen. Por una parte les hablaban siempre de un salario bruto al que después, sin embargo, se les descontaba entre el 25 y el 30% del total, y tampoco se les informaba de que en Alemania existía una ley de extranjería que blindaba al Estado contra el trabajador forastero. El trabajador no tenía apenas derechos, sólo el Estado. Estas deficiencias informativas por parte de las autoridades administrativas eran responsables de la desorientación, inseguridad y preocupación que sufrían los trabajadores extranjeros en Alemania, quienes además tenían que atravesar una serie de procesos de adaptación. Unos de los mayores obstáculos era el idioma, las diferentes costumbres y la xenofobia por parte de algunos alemanes.

Otro aspecto importante fue que los trabajadores españoles y portugueses veían la emigración como un remedio inmediato a sus problemas económicos y laborales. Su más profundo deseo era el retorno a su país de origen, para lo que intentaban ahorrar hasta límites inverosímiles, dándose casos en los cuales algunas personas llevaban una vida de austeridad impresionante. Muchos hombres vivían en condiciones mucho más precarias que las que habían dejado atrás, en sus países de origen, y ello durante períodos de tiempo muy prolongados. Según afirma Guillermo Díaz-Plaja en Santos (1999):

“Separaciones familiares durísimas - mujer e hijos a los que se ve solamente una vez al año - vivienda forzada o voluntariamente reducidas a niveles ínfimos, por no decir infrahumanos, régimen alimenticio frugal, rozando el mínimo de calorías necesario para hacer frente a la fatiga y al clima, ausencia de consumo y caprichos -tabaco, alcohol, bebidas, cine, etc.-.”

De esta manera, muchos emigrantes terminaban por quedarse más tiempo de lo que pensaron en un principio porque no podían ahorrar lo que tenían previsto, algo por lo que sufrían notablemente. Muchos sentían vergüenza de la realidad que vivían, lo que los llevaba a mentir cuando se les preguntaba por su situación. La verdad era demasiado descarnada, máxime cuando sus familiares habían puesto todas sus ilusiones de progreso en ellos. Según el documental “El tren de la memoria” (2005):

“[...] en muchos casos nunca contaron a su entorno la soledad, los sacrificios, las humillaciones, el frío y el tremendo esfuerzo físico que conllevaban aquellas condiciones de trabajo marcadas por la monotonía del trabajo en cadena y las horas extra acumuladas.”

Los emigrados que vivían en Alemania o Suiza eran los que más deseo tenían de volver a su patria debido a las mayores dificultades vividas con la integración y el aprendizaje del idioma. Los emigrantes que vivían en Francia eran los que menos expresaban el deseo de regresar (Santos 1999).

3.2.5 Centros y asociaciones

Desde 1960 los propios emigrantes españoles y portugueses se preocupaban por establecer centros y asociaciones que proporcionaran lugares para el encuentro después del trabajo y los fines de semana, que reproducían características de las culturas española y portuguesa. A pesar de ser un lugar de encuentro para pasar su tiempo libre, también ayudaban a informar a los emigrantes sobre las necesidades y las reivindicaciones de los emigrantes en la sociedad alemana. Casi en cada ciudad donde vivían “Gastarbeiter” de España o de Portugal existían uno o varios centros. En 1977 ya existían alrededor de 4.428 asociaciones extranjeras en Alemania y de ellas 74 eran portuguesas y 135 españolas. Muchos de estos centros fueron apoyados por la Iglesia católica española y portuguesa a través de los capellanes de emigración y sus misiones en la RFA, y por la Iglesia católica alemana a través de Cáritas (Sanz 2006: 299-300, Schmalz-Jacobson y Hansen 1995: 410-412). Otras asociaciones, como las Casas de España o de Portugal y Hogares españoles y regionales fueron apoyados por sus respectivos Estados a través de los consulados, además de los Círculos Culturales o Centros Populares españoles, que se caracterizaban por una orientación antifranquista, fueron patrocinados por la Federación Sindical Alemana o algunos de sus sindicatos. En estos últimos centros se encontraban miembros de partidos políticos y sindicatos prohibidos en España. En Alemania estaban lejos del control directo de la policía franquista, teniendo así un mayor margen para atraer adeptos a través de publicaciones, protestas y manifestaciones. Así resultó entre los emigrantes “una conciencia crítica ante la dictadura en España y ante los problemas que afectaban a los emigrantes en Alemania” (Sanz 2006: 299-300).

3.2.6 Educación escolar de los hijos

Casi todos los emigrantes venían de regiones rurales donde la infraestructura educativa en términos escolares era muy precaria. En Alemania se esperaba, en especial para los hijos, una formación escolar muy superior a aquella existente en España y Portugal.

Pero puesto que se esperaba que los trabajadores extranjeros sólo permaneciesen por uno o dos años, la escolarización de los hijos no era un gran motivo de preocupación (Schmalz-Jacobsen y Hansen 1995: 472). Ni el Estado alemán, ni el español, como tampoco el portugués, habían pensado en medidas adecuadas a tomar para realizar una eficiente escolarización de los hijos de los trabajadores. Posteriormente, el Estado español intentó establecer algunas guarderías y pequeñas instituciones nacionales que resultaron en fracaso, porque al acabar esas clases los títulos concedidos no eran convalidables para el acceso a una escuela secundaria alemana. Además, al no haber aprendido alemán, no estaban preparados adecuadamente para la incorporación al sistema educativo germano, por no mencionar el aspecto de la integración. De este modo, resultó que para muchos descendientes de inmigrantes la perspectiva de mejorar educativa y laboralmente su situación quedó cerrada casi del todo. Muchos de los niños extranjeros se quedaron sin un muy necesario título escolar alemán o sin poder acceder a la formación profesional. A causa de esto, los propios padres, españoles y portugueses crearon, a finales de los años 60 y con el apoyo de los sacerdotes de las misiones católicas, las primeras Asociaciones de Padres (“Elternvereine”), que tenían como objetivo integrar a los niños en la escuela alemana desde la educación infantil y garantizarles clases de español y portugués para reforzar el conocimiento de la lengua materna que se hablase en casa. Los resultados, que resultaron ser muy positivos, motivaron que se desarrollasen hasta 120 de estas asociaciones de padres en los años 70, que incluso fueron imitadas por los emigrantes de otras nacionalidades (Sanz 2006: 302, Schmalz-Jacobsen y Hansen 1995: 410-411). Pero tampoco hay que olvidar que seguían existiendo problemas como la inexistente colaboración de los consejos escolares alemán, español y portugués. Por la mañana, los niños recibían la educación de la normativa democrática alemana; el ritmo de la tarde, lo marcaban los tomos de la dictadura. Solamente después de la muerte de Franco y Salazar, con la consiguiente disolución de las dictaduras, las Asociaciones de Padres recibieron reconocimiento y apoyo (Schmalz-Jacobsen y Hansen 1995: 474). Aparte de mejorar la situación escolar de sus hijos en Alemania, los españoles empezaron a organizar grupos que intentaban ayudar a la formación de los propios padres y madres emigrantes. De esta iniciativa nació en 1984 la Academia Española de Formación, que se enfocó sobre la educación de los adultos. Un dato que es necesario notar es que, en comparación con otros grupos de emigrantes de otros países, los españoles destacaban por su alto grado de

asociacionismo. Según una encuesta del año 1979, “el 36% de los españoles en Alemania era miembro de alguna asociación” (Sanz 2006: 303-304).

3.2.7 Remigración

Como consecuencia de la crisis económica en el año 1973, el gobierno alemán dispuso una frenada de los “Gastarbeiter” desde países no miembros de la Comunidad Económica Europea (“Anwerbestopp”), que tenía como objetivo la reducción de la afluencia extranjera a Alemania. Ya no podían venir nuevos “Gastarbeiter” al país, y los trabajadores extranjeros que habían vuelto a sus países de origen encontraron las puertas cerradas a sus espaldas. Sólo la reagrupación familiar podía aún ofrecer un último resquicio de entrada para la inmigración, a pesar de contar con limitaciones. Así se observa que, a partir de 1973, los nuevos emigrantes eran cada vez más cónyuges e hijos de los emigrantes. El 1974 fue la primera ocasión en la que el número de retornados portugueses superó al de emigrados, y la segunda vez desde 1966 para los españoles. Desde aquel año se desarrolló así una tendencia constante que hizo que la colonia española disminuyese hasta los 130.000 en 1987, una cifra que ha permanecido estable desde entonces (Sanz 2006: 295). En el caso de la colonia portuguesa, que disminuyó a su vez hasta los 77.000 en el año 1985, debido al ingreso en la Unión Europea en 1986 y la libertad de establecimiento desde 1993, aumentó la cifra de portugueses otra vez, al contrario que la española. Así, resultó que en 1997 fue la primera ocasión que el número de portugueses (132.300) en Alemania superó al de españoles (130.000) (Kreienbrink 1998).

La crisis económica de los años 70 en Alemania, la liberación política en España y Portugal, como el crecimiento de la economía española y portuguesa tras la muerte de Franco en 1975 y la Revolución de los Claveles en 1974, y el deseo de regresar a su país de origen por motivos familiares, personales etc., eran las causas principales del retorno de un gran número de españoles y portugueses. Además, la ilusión de obtener el derecho de voto en Alemania se extinguió a principios de los 70 y, así, los trabajadores extranjeros tuvieron que seguir viviendo como huéspedes sin derechos civiles. Al mismo tiempo, limitaba la integración y las recompensas del Estado alemán para los que regresaran hasta antes del día 30 de septiembre de 1984, lo que fueron motivos añadidos que despertaron en muchos españoles y portugueses la esperanza de volver a luchar por una vida mejor en su propia tierra. Así, resultó que, por ejemplo, ocho de

cada diez emigrantes españoles regresaron a España al cabo de los años. A pesar de que los trabajadores españoles eran los extranjeros que menos sufrieron el rechazo por parte de la población alemana, sí fueron los que más regresaron a su país de origen de aquellos que recibió la RFA en sus años de expansión económica (Sanz 2006: 295). En el caso de los portugueses, es necesario apuntar que entre 1964 y 1974 llegaron 164.800 a Alemania, volviendo en el mismo período sin embargo 51.000 a Portugal. Esto significa que, de cada diez portugueses, unos tres regresaron a Portugal, es decir, menos que los españoles (Schmalz-Jacobsen y Hansen 1995: 403).

Los retornados que gozaban de una escolarización alemana y una formación profesional encontraban rápidamente un buen puesto de trabajo en España y en Portugal. Muchos consiguieron trabajos en los sectores del turismo o en centros industriales donde hablar idiomas era necesario y requerido. No obstante, de los retornados jóvenes que tuvieron que interrumpir su formación o que simplemente carecían de ella, alrededor de un 50% terminó víctima del paro juvenil. Para ellos, integrarse era particularmente complicado, así como habituarse a puestos de trabajo menos cualificados y concebidos con un funcionamiento muy distinto al alemán. Los que más perdieron, sin embargo, fueron los niños de edad escolar. Ni el Estado alemán ni el español, ni tampoco el portugués brindaron apoyo a estos niños que de nuevo tenían que aprender un idioma y repetir asignaturas como Historia o Geografía, que tanto difieren de un país a otro, lo que los llevó necesariamente a perder algún año de escuela. Debido a la falta de medidas especiales para la integración de estos niños, algunos padres españoles en Madrid, junto con profesores alemanes y españoles, formaron una organización llamada *Apoyar*. A pesar de contar con apenas recursos, esta organización impartía clases de español a los niños para facilitarles la adhesión a las clases en español. Además, se ocupaban en que los niños no se olvidasen de la cultura ni del idioma alemán. La organización *Apoyar* está ya financiada por el Estado español y por un fondo social. También los trabajadores mayores que decidieron volver se vieron frente a una situación inesperada. La situación agrícola en España era peor que la de otros países europeos. Los pequeños negocios que muchos retornados abrieron en la Península resultaron no ser competitivos en comparación con los grandes mercados (Schmalz-Jacobsen y Hansen 1995: 403-481).

Las razones por las que algunos españoles y portugueses permanecieron en Alemania fueron principalmente el formar una familia y construir una vida en el país de acogida, así como el no haber logrado ahorrar aquello que pretendían y así retrasar su retorno

hasta el momento de la jubilación. Otros temían el desempleo y la incertidumbre laboral que podían vivir en su patria. Algunos ya se habían desligado de sus familias y amigos en España y Portugal, y otros no querían cambiar a sus hijos al sistema escolar y de formación profesional español y portugués, que para muchos significaba una calidad inferior a la alemana (Sanz 2006: 296, Schmalz-Jacobsen y Hansen 1995: 403-413). La actitud de los hijos fue decisiva, ya que por lo general se sentían más integrados en el país de acogida (Santos 1999). Muchos ya no se sentían en casa en España e incluso se sentían ajenos en su propio país de origen, donde se enfrentaban a la envidia y el rechazo de sus amigos o vecinos que se quedaron en España y Portugal desde el principio (Kreienbrink 1998, Schmalz-Jacobsen y Hansen 1995: 403-413).

Según Sanz (2006: 305-306):

“Muchos de los que se quedaron en Alemania comparten una sensación de no ser totalmente “de allí”, aunque hayan vivido la mayor parte de su vida en aquel país, a la vez que hace mucho que dejaron de ser, sin más, “de aquí”. De forma similar, para los que regresaron y, desde luego, para sus hijos nacidos y educados en Alemania, el retorno fue una suerte de segunda emigración, que exigió a muchos una costosa adaptación a una España que ya no era la misma que habían abandonado años atrás.”

3.2.8 ¿Quién se ha beneficiado más?

“El sector más modesto de la clase trabajadora [...] fue empujado por las “leyes del mercado” a cruzar los Pirineos en una incierta aventura que en muchos casos resultaría más beneficiosa para la nación de destino y para la nación de origen que para el propio emigrado.” (Santos 1999)

Para España y Portugal, la emigración fue una especie de liberación ante las tensiones sociales causadas por el desempleo, las huelgas y los grandes desplazamientos de las zonas rurales hacia las grandes ciudades (Santos 1999). Así, la Península veía bajar el desempleo mientras que, al mismo tiempo, las remesas que los emigrados enviaban a sus familias a su patria, contribuía a compensar la balanza de pagos y a financiar la industrialización de sus países (Sanz 2006: 291). Se puede decir que los emigrantes españoles y portugueses apuntalaron de manera importante la economía española y portuguesa con sus remesas de divisas, hasta el punto de constituirse en el segundo capítulo, después del turismo, en cuanto a ingresos de divisas de la balanza de pago (Santos 1999). Los trabajadores españoles, por ejemplo, mandaron entre 1960 y 1984

más de 9.000 millones de marcos alemanes a España y los trabajadores portugueses, 5.000 millones de marcos de sus ahorros a Portugal entre 1965 y 1990 (Schmalz-Jacobsen y Hansen 1995: 407-480). Según Santos (1999): “Este fenómeno produjo un impresionante aumento de los capitales y de la capacidad financiera de las cajas de ahorro y de algunos bancos”. Sin embargo, en 1973, cuando explotó la crisis petrolífera, los efectos positivos desaparecieron, haciendo aumentar de nuevo el desempleo en España y Portugal, lo que trajo consigo una reducción de salarios y la promoción de empleos de baja estabilidad.

Aparte de esto, para Franco y Salazar era importante crear un mecanismo legal que permitiera canalizar y controlar esa migración, ya que la meta era mandar al extranjero sólo a obreros y jornaleros no cualificados de las provincias, reteniendo a los trabajadores cualificados y a los opositores del régimen (Sanz 2006: 291).

Además, muchos españoles y portugueses de los que se quedaron en su patria, después de que hubieran emigrado tantos trabajadores y dejado puestos vacantes, lograron puestos de trabajos elevados como funcionarios con ingresos similares o hasta mejores. También Alemania se beneficiaba mucho de la emigración. La economía de la RFA creció tan rápido que se logró el pleno empleo y se necesitaba mano de obra extranjera y barata para continuar el desarrollo económico. De esta manera, por una parte puede decirse que el desarrollo económico en España y Portugal durante aquellos años no se puede estudiar sin tener en cuenta el fenómeno de la emigración, mientras que por otra parte, hay que mencionar que el “milagro alemán” no hubiera sido posible sin la barata mano de obra aportada por españoles y portugueses junto con italianos, griegos y otras nacionalidades. Ramón Rodríguez (Santos 1999), obrero emigrado a Alemania, decía sobre la emigración a Alemania:

“Es una compra y venta de un país a otro no teniendo en cuenta en absoluto que somos personas, que somos trabajadores, sino que lo único que interesa es que el capital tiene que obtener el máximo beneficio y la máxima garantía. En España dieron una solución fácil fomentando la emigración y nos exportaron. Pero hubo quien quiso importarnos: el capitalismo europeo que ha necesitado de nuestra mano de obra barata, que la puede mover de un sitio a otro, cosa que con los obreros alemanes es muy difícil de hacer.”

Así, los trabajadores extranjeros que se fueron a Europa y principalmente a Alemania tuvieron que trabajar más duro de lo que pensaban, recibían mucho menos salario de lo previsto y en condiciones muy precarias. Además, la mano de obra extranjera era situada en las posiciones más bajas de la jerarquía empresarial, lo que conllevó como

consecuencia directa una instantánea subida en los cargos de los empleados alemanes. Algunos hasta se avergonzaban de su vida en Alemania, hablando de explotación y sin recibir ningún reconocimiento de los que se quedaron. Muchos tenían que quedarse más tiempo en el extranjero al no haber ahorrado bastante, además de la pérdida de lazos familiares que ello conllevó. Por todas esas causas, en el documental “El tren de la memoria” (2005) se hacía referencia a ellos como “[...] la generación de los cuerpos partidos [...]” y “[...] la vida de una generación que lo dejó todo para que los suyos estuvieran mejor [...]”. Hoy en día, alrededor del 42% de los trabajadores extranjeros afrontan la pobreza en su ancianidad, siendo esta cifra tres veces más alta que entre los alemanes de 65 años. Es también importante señalar que, en el año 1973, el 6,4% de la población eran trabajadores extranjeros y casi 12% de su fuerza laboral, la RFA se negó a definirse como un “país de inmigración”, y aún seguía afirmando que se trataba sólo de un recurso temporal y que los trabajadores se marcharían cuando la economía alemana ya no los necesitase. Así pues, RFA no admitía tener inmigrantes, sino “trabajadores invitados” cuya integración no era deseable. Ni el Estado alemán ni los de Portugal o de España se preocupaban por estructurar y apuntalar la integración (Sanz 2006: 289-290). Según Schmalz-Jacobsen y Hansen (1995: 480):

“Die Tatsache, dass die Emigranten für Deutschland hart gearbeitet und fleißig viele Jahre Steuern bezahlt und von 1960 bis 1984 allein aus Deutschland mehr als 9 Mrd. Deutsche Mark nach Spanien überwiesen hatten, war für beide Regierungen nicht Grund genug, sich zum Beispiel darüber zu verständigen, wie die schulische Versorgung der Rückkehrkinder abzusichern sei.“

Por desgracia no se llevaron a cabo medidas adecuadas para la escolarización de los niños de los trabajadores, como tampoco para los propios trabajadores. A causa de eso fueron los propios trabajadores extranjeros los que formaron centros culturales y Asociaciones de Padres (“Elternverein”) con la meta de brindarse apoyo mutuo y de integrar a sus retoños en la escuela alemana y de garantizarles clases de español y portugués (Sanz 2006: 302). Todo eso nos enseña que los que más se beneficiaron de los “Gastarbeiter” de esta época fueron los propios Estados, no los trabajadores extranjeros. Los Estados, principalmente Alemania, no se daban cuenta de que no sólo habían traído trabajadores a su país, sino que estos además resultaron ser personas. El escritor Max Frisch ya decía en 1965: “Wir riefen Arbeitskräfte, und es kamen Menschen“ (Meier Braun 2013: 174). Cuando un país llama a trabajadores extranjeros, no puede olvidar que esas personas tienen una personalidad, una cultura diferente, que tienen necesidades y que, en pocas palabras, necesitan una integración. Solamente a

finales de los 70, con el Memorándum de Kühn de 1979, la RFA aceptó que era un país receptor de inmigrantes. Heinz Kühn fue el primer Delegado Federal para la integración de los trabajadores extranjeros y sus familias en Alemania. En septiembre de 1979, Kühn publicó el primer plan de integración que principalmente demostró que existía una gran responsabilidad política frente a los trabajadores extranjeros y su integración. Por desgracia, Alemania necesitaría aún más de dos décadas para implementar los nuevos planteamientos, al haber llegado tarde a la comprensión de la importancia que tenía el que Alemania ya se había convertido en un país receptor de inmigrantes (Motte y Ohliger 2009).

Según Motte y Ohliger (2009) de la “Bundeszentrale für politische Bildung”:

„Die eigentlichen Hindernisse lagen weniger im finanziellen als vielmehr im mentalen und politischen Bereich. Von der Wahrnehmung, zu einem Einwanderungsland geworden zu sein, das dieses Faktum auch politisch gestalten muss, waren Gesellschaft und Politik der Bundesrepublik damals noch weit entfernt.“

Hasta principios de 1990, el Estado alemán decía que no era un país receptor de inmigrantes y el entonces presidente Horst Köhler en 2006 decía: “[...] die Politik habe [...] die Integration schlicht und einfach verschlafen“ (Bade 2013).

4. La crisis actual

4.1 La crisis actual en España y Portugal

Hasta el comienzo de la crisis financiera, España formó parte de la historia de éxito de Europa. El país prosperaba y alcanzó la posición de octava economía más grande del mundo (Gratius 2013: 1). Según el INE (Instituto Nacional de Estadística de España, en adelante INE) en el año 2007 se registraron más de veinte millones de trabajadores, alcanzando cotas históricas. Entre 1996 y 2006, el mercado inmobiliario español se encontró en una fase de expansión con precios que subían fuertemente. Este desarrollo contribuyó a hinchar gran parte del sector de la construcción e inmobiliario, concretamente en un 18% del PIB español (Meyer 2012: 16). El rápido crecimiento y el “boom económico” convirtió España en un país de acogida atractivo, o sea, en un país receptor de inmigrantes. Personas de habla hispana, de África e incluso del resto de Europa inmigraban a España para trabajar.

Pero en el año 2006 el sector inmobiliario, que representaba la fuerza motriz de la economía española, se desplomó simultáneamente con la llegada de la crisis financiera

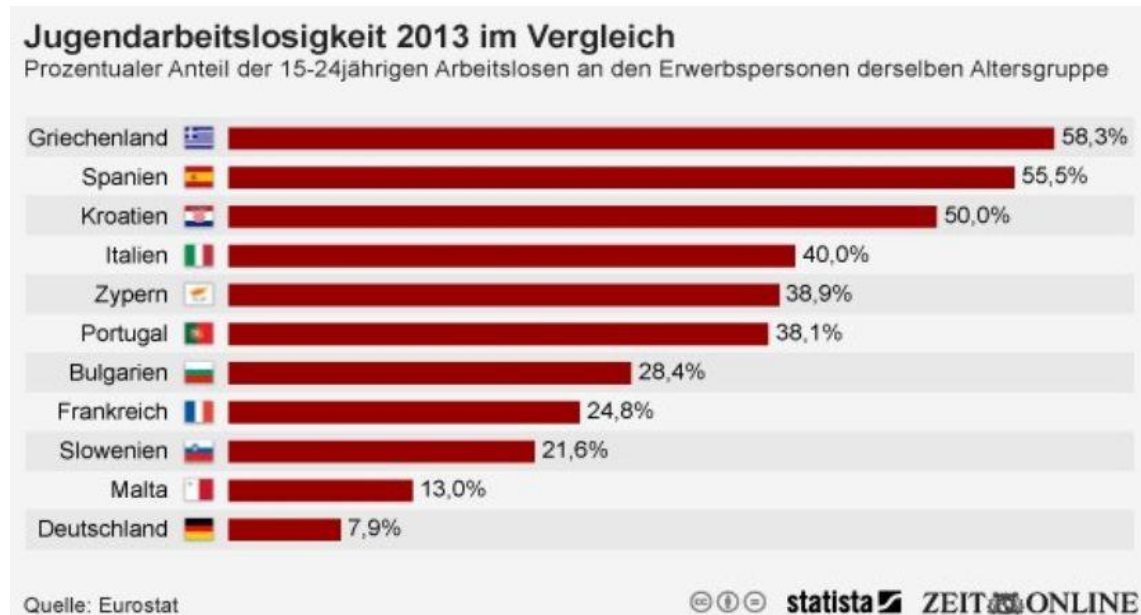
mundial. La economía española cayó en una recesión y el desempleo aumentó tan drásticamente que en agosto de 2013 llegó hasta un total del 26%; el juvenil, mucho más dramático, alcanzó la alarmante proporción del 56% (INE). El total de ocupados de la economía española se redujo en 1,86 millones, viéndose así especialmente afectadas la construcción (que pierde alrededor de 1 millón de empleos) y la industria (713 mil) (Espínola 2011: 361). Las deudas del Estado se duplicaron, su presupuesto llegó en 2012 a un déficit del 8,5% y la política de ahorro, como los escándalos de corrupción, llevaron a la población a grandes disturbios y manifestaciones. Según Susanne Gratius (2013: 2): "Die desolate Wirtschaftslage geht einher mit einer Krise des politischen Systems, [...] das dringend der Reform bedarf".

No sólo España tuvo que sufrir la crisis mundial, sino también otros países europeos como Irlanda, Grecia, Chipre y el vecino Portugal. Ya antes de la crisis, Portugal tenía una deuda estatal muy elevada y su presupuesto se tenía un déficit del 3%. Con la crisis, las cifras empeoraron drásticamente. En 2013, el desempleo llegó hasta un 16% en total, viéndose golpeados los jóvenes menores de 25 años en un 38,1% (Eurostat). Además, Portugal, como España, está aquejada por los escándalos de corrupción que constantemente salpican a sus partidos políticos, sumándose a ello las políticas de austeridad que se han abatido sobre toda la población. Ambos países se vieron en la tesitura de tener que pedir apoyo financiero a la UE; Portugal, como el tercer país europeo, recibió 78 millones de euros en mayo de 2011 y España, en su cuarta posición, recibió 100 millones en diciembre de 2012 (Espínola 2011: 360-376).

4.2 El desempleo juvenil

Después del comienzo de la crisis financiera mundial, muchos países europeos siguen pagando sus consecuencias, siendo algunas de las más lacerantes el alto déficit público, el endeudamiento público, la grave política de ahorro o el aumento del desempleo. No obstante, lo que más fuertemente ha sacudido a la sociedad ha sido el grave aumento del desempleo juvenil. El experto en adolescentes de la OIT (Organización Internacional del Trabajo) Gianni Rosas ha dado en el clavo con la siguiente declaración: "Wir befinden uns in einer Situation, in der es unseren Kindern schlechter geht als uns vor 20 Jahren. [...] Wir bewegen uns rückwärts" (Seckauer 2013: 3). Ahora mismo, alrededor de 7,5 millones de jóvenes europeos de entre 15 y 24 años carecen de empleo y de estudios. Además, existen grandes diferencias entre los países europeos: sólo en tres países de la Unión Europea (Alemania, Austria y Holanda) el desempleo juvenil se

encuentra debajo del 10% (Engelen-Kefer 2013: 39). En Grecia y en España, en el año 2013 el desempleo juvenil se situaba por encima del 50%, y en Portugal, Chipre e Italia, superaba el 30%.



Desde la crisis financiera de 2007 el desempleo juvenil aumentó en España a un ritmo triplicado, mientras que en Portugal se dobló. Mientras que en 2007 el número de jóvenes españoles desocupados se situaba en un 18,1% y en Portugal en un 16,7%, en 2013 este aumentó a un 55,5% y en Portugal a un 38,1%. En comparación con Austria, donde el desempleo subió sólo del 9,4 a 9,7%, y Alemania, donde incluso se redujo del 11,9% al 7,9%, se aprecian con nitidez las terribles dimensiones que ha alcanzado el desempleo juvenil en la Península Ibérica (Eurostat).

Las causas del aumento del desempleo juvenil en la región están representadas a su vez por la alta protección que existe contra el despido de mayores, la gran cantidad de trabajos temporales y parciales (de carácter a menudo muy precario), la falta de conocimiento de idiomas extranjeros, así como la alta tasa de abandono escolar. En España, en particular, muchos jóvenes abandonaron la formación para incorporarse al sector de la construcción, echando esta manera más leña al fuego del boom inmobiliario, que en su momento ofrecía jugosas remuneraciones y no requería de una cualificación mínima. Tras la explosión de esta insostenible burbuja, todos estos jóvenes perdieron su empleo y, para agravar la situación, carecían de casi toda formación escolar (Engelen-Kefer 2013: 46).

Sobre la calidad y las condiciones de empleo que ofrece el mercado actual a los jóvenes, se pueden enumerar tanto la precariedad laboral como los bajos salarios. Por un lado, la oferta comprende, casi de un modo exclusivo, empleos temporales y parciales, con ningún tipo de protección ante el despido y con la presencia de personas sobrecualificadas. Por el otro lado, los salarios son tan bajos que apenas permiten un tren de vida de lo más espartano, retrasándose así la emancipación juvenil, así como el momento de poder crear y mantener una familia. Según el informe final de Calidad y Empleo Joven Becarios y Prácticas del Injuve (Frutos-Velasco 2015: 17), se observa que:

“Antes el trabajo era el eje que construía una identidad en los jóvenes, pero ahora las trayectorias laborales se forman con contratos precarios, becas, prácticas no remuneradas... No siguen una linealidad, no son puertas de entrada a un puesto estable, sino una manera de estar en el mercado de trabajo.”

Este grave desempleo juvenil conlleva muchas consecuencias dramáticas para los jóvenes de estos países, como por ejemplo la falta de perspectivas hacia el futuro, frustración y desesperación cundiendo en una generación entera, que se siente robada por sus oportunidades a las cuales tenían derecho. Además, aumenta el riesgo de pobreza, de marginación social y de enfrentamientos sociales y políticos. Stefano Scarpetta, director del departamento de empleo de la OECD, dijo sobre el desempleo juvenil: “Werde nichts gegen die Situation unternommen, steige die Gefahr von sozialen und politischen Unruhen massiv an” (Seckauer 2013: 5). También hay muchos jóvenes sin trabajo que se distancian política y socialmente. Aparte de eso, el desempleo influye negativamente en el potencial económico, la competitividad internacional y la solidaridad entre los pueblos que conforman Europa (Engelen-Kefer 2013: 44). Según Laszlo Andor (Seckauer 2013: 4), miembro de la Comisión Europea y encargado del empleo, asuntos sociales e integración desde 2010 hasta 2014:

“Eine hohe Jugendarbeitslosigkeit hat dramatische Konsequenzen für unsere Wirtschaft, unsere Gesellschaft und vor allem für die jungen Menschen selbst. Deshalb müssen wir jetzt in die Jugend Europas investieren.”

También hay que mencionar que no sólo debido a la crisis financiera y económica mundial se desarrolló el alto desempleo entre los jóvenes. Ya antes de la crisis, en los años 2006 y 2007, el desempleo juvenil en Portugal y España se situaba a un nivel muy alto en comparación con los restantes miembros de la UE. En Grecia y en Italia, por ejemplo, más del 40% de los jóvenes podía tener que esperar cinco años para encontrar un empleo. Así que no sólo la crisis es culpable de esta coyuntura social y económica,

sino que también la formación tradicionalmente deficiente de estos países ha contribuido al desastre. Ya en 2007 la ministra alemana Ursula von der Leyen destacó la falta de una formación dual en muchos países europeos. En los países en los que existe una formación profesional dual, como en Alemania, Austria y Holanda, el desempleo juvenil es considerablemente más bajo que en los países donde el sistema educativo tiene una base fundamentalmente teórica, dejando como algo marginal la formación profesional y la práctica (Engelen-Kefer 2013: 8-69). Aparte de eso, hay que mencionar que a finales del año 2014 la población española la formaban 46.507.760 habitantes, de los cuales sólo un 13% de la población correspondía a jóvenes de entre 16 y 29 años de edad. En Portugal, sus cerca de 10.500.000 habitantes sólo alrededor del 11,4% eran jóvenes. Por lo tanto, cuando hablamos de jóvenes españoles y portugueses, estamos hablando de un grupo eminentemente minoritario en el conjunto total de la población, según datos del Censo de Población del INE.

4.3 Generación perdida

Desde el comienzo de la crisis y la consiguiente escalación del desempleo juvenil, se escucha cada vez con mayor frecuencia el calificativo de “generación perdida”. Con este término se hace referencia a los jóvenes españoles y portugueses de entre 16 y 29 años que a pesar de haber nacido en una democracia y haber vivido tiempos de prosperidad financiera, sufren ahora a causa de la crisis económica que está destruyendo sus sueños y sus expectativas de vida. Se está hablando de los jóvenes mejor preparados, o sea, aquellos pertrechados con la mejor formación educativa de toda la historia de la Península Ibérica. Son los jóvenes que estudiaron para ser la generación mejor preparada, y, al mismo tiempo, son aquellos que menos oportunidades han tenido: más de la mitad no tiene un puesto de trabajo (RTVE 2011). En Portugal, la tasa de paro juvenil duplica la mundial y en España hasta la triplica. Así que el acceso al mercado laboral para muchos jóvenes es muy difícil, también debido a la congelación de nuevas contrataciones, medida que muchas empresas empezaron a aplicar ya durante los primeros años de la crisis. Las consecuencias son miles de jóvenes parados y sin expectativas de encontrar un empleo. Las posibilidades disminuyen cada vez más y en la mayoría de los casos donde se encuentra un puesto, se trata de trabajos muy precarios, con un sueldo muy bajo y sin tener en cuenta la preparación de los jóvenes. Se trata de personas sobrecualificadas o con una titulación que supera la necesaria para las tareas que van a realizar, es decir, jóvenes universitarios que cogen el primer trabajo que se les presenta, aunque estos no precisen de un nivel formativo superior. Eso

significa que los jóvenes titulados ocupan puestos para los que, por su nivel de estudios y formación, otros serían más idóneos (La Sexta 2015).

Otro aspecto de gran relevancia es que, una vez superada la crisis y ante la oferta de nuevos puestos de trabajo, ya habrá disponible una nueva remesa de jóvenes licenciados que estarán en posición de responder de un modo más adecuado a los requisitos y necesidades del futuro. Las empresas contratarán a los jóvenes que acaben de terminar sus estudios y no a aquellos que llevan años en paro y carecen de experiencia como consecuencia directa, así como por haberse visto obligados a trabajar en sectores que no se corresponderían con su formación. Por estas razones aumenta cada vez más el fenómeno de la emigración juvenil. Muchos de estos jóvenes preparados no ven otra solución que la de emigrar a países con mayor número de oportunidades, para así encontrar un trabajo adaptado a su formación y dotado de una remuneración justa, o dicho de otro modo, donde su formación reciba el reconocimiento que se merece (RTVE 2011).

Según afirmó en 2011 el propio presidente de España, Mariano Rajoy: “El paro juvenil puede crear toda una generación perdida en nuestro país”. Muchos investigadores, sin embargo, califican esta expresión como demasiado extrema, y Almudena Moreno, socióloga de la Universidad de Valladolid, prefiere decir que se trata de: “Una generación fracturada y sin oportunidades pero no está perdida... está aquí” (La Sexta 2015).

4.4 Migración a Alemania y Austria

A causa de esta mala situación económica en países como España, Grecia, Italia y Portugal y sobre todo por el alto desempleo juvenil, como ya hemos explicado, hay cada vez más jóvenes que recurren a la alternativa de emigrar para encontrar un empleo que les permita emanciparse, desarrollar su vida y tener expectativas de futuro.

En 2013 emigraron alrededor de 100.000 portugueses a Brasil, Angola, así como a los países nórdicos, y cerca de 532.000 españoles pusieron rumbo principalmente a Sudamérica, y también a los países nórdicos. A Alemania, por ejemplo, emigraron en 2012 11.762 portugueses y 29.910 españoles, la cifra más abultada desde 1973, mientras que a Austria fueron 171 portugueses y 1.430 españoles.

Se constata un considerable aumento del número de habitantes de la Península Ibérica que emigraron en los últimos años a Alemania y Austria. En 2007, por ejemplo,

alrededor de 114.000 portugueses se encontraban en Alemania, y en 2015 eran ya 130.000. En Austria, en el año 2007 había cerca de 1.300 portugueses, mientras que en 2015 el número se había elevado a 2.893, más del doble. En comparación con los españoles, se sabe que en 2007 su número rondaba los 106.000 en Alemania, siendo en 2015 de casi 156.000. En Austria había en 2007 alrededor de 2.500 españoles, cifra que en 2015 aumentó a cerca de 6.000. Se aprecia, como muestran los datos, una tendencia creciente cada vez mayor, a pesar de que el número es mucho más alto en Alemania que en Austria (Statistik Austria, Wanderungsstatistik und INE).

Con la crisis económica actual, España y Portugal vuelven a vivir una gran oleada de emigración. Mientras que el desempleo, principalmente el juvenil, ha aumentado tanto en la Península Ibérica, la potencia económica creció en países como Alemania y Austria. Esto provocó que desde comienzos de la crisis el número de emigrantes a Alemania haya aumentado tan notablemente. Además, hay que mencionar que Alemania necesita la llegada de inmigrantes porque su población envejece a pasos agigantados. Ya hay más personas que dejan el mercado laboral debido a la jubilación que aquellas que entran para trabajar, diferencia que aumentará al 60% en 2020. Mientras que la llegada de trabajadores de fuera significa para Alemania una solución parcial a los problemas demográficos, para los países en crisis supone una válvula de escape donde parece ser imposible encontrar un empleo (Doncel 2014). A parte de eso, el director de la Agencia Federal de Empleo germana, Frank-Jürgen Weise, declaró en 2013 que el mercado alemán necesitará urgentemente 200.000 trabajadores cualificados cada año procedentes de países del sur de Europa como España, Italia, Grecia y Portugal, siendo los perfiles buscados principalmente de ingenieros, médicos y enfermeros para cubrir las necesidades de Alemania (Die Welt 2011). Pero no sólo el gobierno germano necesita trabajadores cualificados, sino que también Austria quiere reclutar a profesionales de las ramas de la sanidad, la ingeniería, la docencia y el turismo. Según la web de las embajadas alemana y austríaca, las personas cualificadas e interesadas deberán poseer un nivel intermedio de alemán o por lo menos de inglés. En muchos sitios web similares a los de las embajadas germanas o en Eures (la red europea de servicios públicos de empleo), hay muchas ofertas diferentes donde uno se puede informar en profundidad y contactar directamente con las empresas. Alemania exhibe por ejemplo más de 400.000 ofertas de empleo en la red Eures, el Reino Unido más de 300.000 y Francia cerca de 60.000. En 2013, por ejemplo, Alemania ofreció hasta 3.150 puestos para médicos españoles, y la empresa alemana Rucker AG puso 400 puestos

para ingenieros del sur de Europa a disposición. Según la información de la web de la embajada austríaca, Austria está organizando reuniones entre empresas austríacas y candidatos españoles en Madrid, donde a los seleccionados les será pagado el viaje además de unos 2.500 euros netos al mes (Sánchez-Silva 2012). Thomas Liebig (Doncel 2014), experto de la OCDE en migraciones internacionales, destacó que: “La sociedad está ahora más abierta para recibir a los inmigrantes que hace 10 años. La gente se ha dado cuenta de que son necesarios”.

4.5 Los emigrantes y sus condiciones de vida en Alemania y Austria

Así pues, resulta obvio que los perfiles del emigrante de esta oleada son en su mayoría jóvenes provenientes de la clase media, recientemente licenciados o profesionales de entre 25 y 35 años, sin cargas familiares y con una elevada cualificación. Se trata de personas jóvenes que buscan unas mejores oportunidades profesionales, que quieren alcanzar un mejor nivel de vida, ampliar su experiencia profesional y aprender un nuevo idioma. Se trata de los jóvenes con la mejor formación educativa a lo largo de la historia de la Península Ibérica.

Sin embargo, el obstáculo principal para los emigrantes es el dominio de la lengua. Para lograr una buena integración y para poder optar a la mayoría de las ofertas de trabajo, se necesita saber hablar alemán, aunque en algunas pocas profesiones baste la universalización del inglés (Sotelo 2013). Los institutos Goethe de Madrid, Barcelona, Roma y Lisboa anuncian un gran aumento del interés entre jóvenes por aprender alemán. El que lleva la delantera es la Dependance en Barcelona, con un aumento del 70% de alumnos aprendiendo alemán. En el Instituto Goethe de Barcelona es posible incluso realizar cursos específicos para aprender el vocabulario alemán de la ingeniería (Die Welt 2011). Empezando de cero y para llegar al nivel exigido, se necesitará más o menos un año de aprendizaje intensivo y contar con unos gastos de 4.000 euros. Emigrar a Alemania o a Austria puede ser una opción rentable, si bien no para todo el mundo. Hoy en día, emigrar a alguno de estos países sin un perfil especializado y con un nivel bajo de alemán es muy difícil. Según Silvia Núñez, filóloga de inglés y emigrante española, tardó más de seis meses en conseguir su primer empleo en la hostelería: “No es tan fácil como parece. Depende de tu profesión y de si tu alemán es bueno. Si no, es complicadísimo”. Debido a la importancia y a la dificultad de aprender el alemán, cada año hay más jóvenes españoles y portugueses que deciden, a través del intercambio Erasmus, irse durante uno o dos semestres a Alemania o Austria para

establecer sus primeros contactos con el idioma, la cultura y el mercado laboral. Esto se ve reflejado en que alrededor de una quinta parte de los estudiantes Erasmus que van a Alemania son españoles, es decir, la mayor parte de los estudiantes de intercambio del país (Janker 2014).

Unido a esto, es preciso decir que tanto Alemania como Austria, desde los años 90, ofrecen cursos de alemán, y desde 2005 existen también cursos de integración para apoyar a los extranjeros. La ministra alemana de migración, refugiados e integración, Aydan Özoguz, dijo en una entrevista de la “Tagesschau” (2015) en el día del sesentavo aniversario de los “Gastarbeiter” que:

“Das Wichtigste ist, dass wir die Fehler nicht wiederholen. Der fundamentale Denkfehler damals war, zu glauben, dass die Menschen sowieso wieder gehen. Das ist heute nicht mehr so in den Köpfen verankert. Wir brauchen für die [...], die hier bleiben werden, schnell Integrationskurse und Deutschunterricht. [...] Uns fehlen heute bereits junge Menschen- und in der Zukunft werden uns auch Arbeitskräfte fehlen, da Millionen Arbeitnehmer in den Ruhestand gehen werden.“

También existen escuelas bilingües, como en Hamburgo, o la posibilidad de ir por la mañana a una escuela alemana o austríaca y, por la tarde y dos veces a la semana, a una escuela española o portuguesa, para así recibir al final de la formación la doble titulación (Schmalz-Jacobson y Hansen 1995: 408-481). También siguen existiendo todavía algunos centros y asociaciones españoles y portugueses en Alemania y Austria, formándose por lo demás el Instituto Cervantes en 1991 y el Camões en 1992, instituciones que promocionan y promueven su cultura y su idioma en el extranjero. Sin embargo, actualmente las comunidades españolas y portuguesas están más unidas que en otros tiempos, sobre todo mediante internet. Existen muchas páginas web, como la red social “Facebook”, donde se intercambian ayuda e información. Se trata de un foro de comunicación para españoles y portugueses que viven, vivieron o quieren venir a Alemania o a Austria. Gracias a “Facebook” existe una gran disponibilidad de información sobre cultura, viajes, sugerencias, recomendaciones, y cosas prácticas y difíciles al inicio, como temas de alquiler, política, trabajo y, en general, casi todo lo que uno necesita para vivir o viajar por Alemania, a arte de las páginas de las embajadas correspondientes que además informan también sobre las posibilidades de ofertas de trabajo de modo más personal.

No obstante, a pesar del buen mercado laboral y la integración, muchos emigrantes abandonan Alemania y Austria después de algunos meses. Casi la mitad de los griegos y

portugueses volvieron en 2012 en el plazo de un año y de los españoles sólo se quedó uno de cada tres (Die Welt 2011).

4.6 Medidas

Debido a las consecuencias de la crisis, la población en España y Portugal comenzó a salir a la calle a protestar contra la corrupción, el paro, la injusticia social, los recortes y la crisis en general. El movimiento 15M, protagonizado por los también llamados “indignados”, fue un movimiento ciudadano que se desarrolló teniendo como origen la multitudinaria manifestación del día 15 de mayo de 2011. En varias ciudades de España se juntaron alrededor de 300.000 personas para manifestarse contra la política de ese momento y para exigir al sistema una mayor calidad democrática. El movimiento tuvo una gran repercusión a nivel nacional e incluso internacional. Además, empezaron a formarse nuevos partidos políticos, como *Podemos* en 2014. *Podemos* es un partido político izquierdista que gozó inmediatamente de mucho éxito, así como su secretario general, Pablo Iglesias Turrión. Poco después de la formación de *Podemos*, este participó en las elecciones europeas del año 2014, donde logró cinco escaños y un 8% de los votos, lo que lo convirtió en el cuarto partido más votado de España (Zelik 2015: 94-126).

A causa de estos numerosos enfrentamientos y la alta tasa de desempleo juvenil, la Comisión Europea decidió poner en marcha la Garantía Juvenil, una iniciativa europea que tiene como objetivo facilitar el acceso de los jóvenes al mercado laboral. Garantía Juvenil hace posible que cada ciudadano europeo menor de 25 años pueda recibir una oferta de empleo, de educación o formación tras haber finalizado sus estudios o quedar desempleados, en un plazo de cuatro meses (Ministerio de Empleo y de Seguridad Social). El secretario general de la UNESCO en la Comisión alemana, Dieter Offenhäuser (Seckauer 2013: 7) avisó de que:

“Die hohe Jugendarbeitslosigkeit in vielen Ländern der Europäischen Union ist beunruhigend. Daher müssen auch wir in Europa der beruflichen Bildung in Zukunft hohe Aufmerksamkeit schenken, damit wir nicht in wenigen Jahren schon von einer verlorenen Generation sprechen müssen.“

Además de Garantía Juvenil, Alemania también intentó ayudar al desarrollo de un banco de fomento en Portugal que apoyaría inversiones para el crecimiento y la creación de nuevos puestos de trabajo. Alemania ayudó a España desarrollando conjuntamente un programa de financiación para impulsar la promoción de pequeñas y medianas empresas.

Aparte de eso, España comenzó a asimilar el modelo de formación profesional dual alemán y lo puso en práctica en 2013 (Schäuble 2013). La cifra de estudiantes aumentó de 4.292 en 2013 a 9.555 en 2014. La formación dual es una atractiva novedad y de reconocida eficacia en toda Europa. Esta formación integra a los jóvenes exitosamente en el mundo laboral como ninguna otra formación europea. También Alemania desarrolló un programa llamado MobiPro-EU, que tiene como función ofrecer respaldo a jóvenes europeos que deciden cursar una formación profesional en el sistema dual alemán. Al año, Alemania puede recibir hasta 5.000 jóvenes de entre 18 y 27 años para períodos de tres años, siendo apoyados allí para aprender la lengua mediante cursos de idioma ya previamente al comienzo de la formación, como estando en Alemania. Otra de sus competencias es encontrar alojamiento para los jóvenes; las clases de formación, que tienen lugar dos veces por semana, se desarrollan conjuntamente con alemanes, sin tipo alguno de segregación. Los jóvenes trabajan alrededor de tres veces a la semana en la empresa y reciben 800 euros al mes, la mitad del Estado alemán y la otra mitad de la empresa contratante (DGB-Bundesvorstand 2013) (Deutscher Gewerkschaftsbund 2013). Según lo afirmado por la ministra de empleo Ursula von der Leyen sobre el programa MobiPro-EU (Spiegelhauer 2013):

“Wenn innerhalb Europas Wissen angeboten wird, zum Beispiel durch Ausbildungsplätze, ist das eine Chance für junge Menschen, die innerhalb Europas sich frei bewegen können und dort Ausbildung und Wissen auch erlangen. Diese jungen Menschen werden eines Tages weiter ziehen in Europa und dieses Wissen weiter tragen- das sind die Fachkräfte der Zukunft. [...] Das heißt: für uns Europa ist so wichtig, jungen Menschen Perspektiven zu geben, denn unsere Konkurrenten, das ist der globale Arbeitsmarkt.“

Así pues, una conclusión que puede extraerse de lo anteriormente expuesto es que donde existe la formación profesional dual el desempleo juvenil es considerablemente más bajo que en los otros países europeos. Por esa razón, países como Alemania, Austria y Holanda apoyan la implantación de este modelo en toda Europa.

4.7 ¿Quién se va a beneficiar más?

Hasta ahora, hemos podido observar que, por motivos de diversa naturaleza, para España y Portugal esta nueva oleada migratoria significa, por un lado, un alivio al desempleo juvenil como también ante las tensiones sociales y las numerosas huelgas. Por otro lado, observamos cómo la mayoría de jóvenes cualificados escapa, formando una gran fuga de talentos, con la consiguiente pérdida de capital humano, que se llevan en sus maletas los millones invertidos en su formación desde que nacieron y que han sido asumidos por la sociedades española y portuguesa, pero que serán disfrutados por

Alemania y Austria. Esta inversión no repercutirá en su país de origen, lo que implicará un retraso del progreso y una mayor dependencia tecnológica (RTVE 2015). Andrea, ingeniera de 28 años, opina que: “[...] el Estado se ha gastado un dinero para que yo estudie. La sociedad me ha estado dando muchas cosas y yo no se las voy a devolver, se las voy a dar a la sociedad alemana”.

De este modo, parece una obviedad que los Estados alemán y de austríaco se beneficiarán de la migración juvenil debido a la falta de trabajadores cualificados, principalmente ingenieros, médicos y enfermeros, y por el rápido envejecimiento de su población. Según Dieter Hundt, Presidente de la Federación Patronal (Meier-Braun 2013):

“Wir benötigen in Zukunft auch qualifizierte Fachkräfte aus dem Ausland. Wenn wir unser Wirtschaftswachstum halten wollen, unsere Wettbewerbsfähigkeit und insgesamt Beschäftigung und Wohlstand auf dem jetzigen Niveau bleiben soll.“

Además, hay que mencionar que hoy en día Alemania y Austria se preocupan mucho más por la integración de los nuevos migrantes. Los dos Estados ofrecen por ejemplo cursos de idiomas y de integración, y hasta la canciller de Alemania, Angela Merkel, apeló a la tolerancia de la población (Jahn 2015):

“Und wir müssen lernen auch als die, die schon seit Jahrhunderten hier in Deutschland leben, dass Offenheit, Neugierde auf andere Kulturen, uns doch nichts wegnimmt, sondern uns bereichert.“

Aparte de un puesto de trabajo, oportunidades de medrar profesionalmente y el apoyo del Estado, el migrante también tiene que hacer frente a no pocas dificultades en el nuevo país, como lo son por ejemplo el idioma, o las diferentes culturas y costumbres. Sin embargo, los jóvenes que se quedan en España o Portugal son los que pierden. No encuentran trabajo, llevan años en paro o les ofrecen empleos temporales o parciales que no corresponden a su formación y con sueldos muy precarios. Esto hace las posibilidades de independizarse cada vez más complicadas, lo que los lleva a convivir con los padres durante un tiempo que se extiende mucho.

Si la economía mejora pronto y los jóvenes migrantes vuelven a su país con más conocimientos de idiomas y experiencia internacional, sería un gran beneficio para España y Portugal. Otro beneficio sería que ahora los países comprendieran la importancia de la situación y volcaran mayores esfuerzos en las reformas escolar y universitaria, como el desarrollo de la formación dual anteriormente descrito. No

obstante, de no suceder en los próximos años, una gran parte de una generación cargada de talento quedará perdida.

5. La investigación

Una vez explicados y presentados los términos más importantes, como los conocimientos de trasfondo, se continúa con la descripción del procedimiento de la investigación. Como base para este trabajo se realizaron unas encuestas en forma de entrevistas que serán analizadas más tarde. En los capítulos siguientes se presenta primero el método, la estructura, los temas, los encuestados elegidos y el procedimiento de las entrevistas.

5.1 Método y estructura de la entrevista

Primero hay que mencionar que existen diferentes tipos de encuestas, como la cualitativa y la cuantitativa. Según Atteslander (2008: 123) las encuestas cualitativas se caracterizan por ser abiertas, flexibles y no tan estructuradas y en comparación, demuestran las encuestas cuantitativas, evaluaciones estructuradas que producen resultados estadísticamente significativos. Además, existe la posibilidad de hacer las encuestas oralmente a través de entrevistas, discusiones de grupo o por teléfono, así como por escrito a través de cuestionarios.

En las encuestas cualitativas es muy usual utilizar entrevistas para el procedimiento de recaudación. Existen varios tipos de entrevistas y una de las más utilizadas es la entrevista por un medio de un hilo conductor (Leitfadeninterview) (Nohl 2012: 13). El hilo conductor se refiere a preguntas preparadas anteriormente que no tienen que seguir un orden fijo. Estas preguntas están subdivididas en diferentes bloques de temas para no olvidar los aspectos importantes y temas relevantes de la investigación. Sin embargo, durante una entrevista puede ser que algunas preguntas no resulten necesarias o que haya que añadir otras. Este tipo de entrevista es más flexible y espontánea y por ese motivo se habla de ella como de un tipo de habilidad, el “art of science”, porque no se puede seguir siempre las normas, también hay que improvisar (Bogner, Littig, Menz 2014: 29).

Así que estos “Leitfadeninterviews” tienen una doble función: por un lado, ayudan a estructurar el campo temático ya desde antes de la entrevista, durante su preparación, y por otro lado, ejercen como recursos concretos a la hora de entrevistar, ayudando a

orientarse. Se les puede definir como una ayuda para la memoria y no como un manuscrito de discurso. Arnd-Michael Nohl (2012: 15) describía por ejemplo estos hilos conductores como una “flexible Gedächtnisstütze für den Interviewer”.

Lo más importante del hilo conductor es su finalidad; que el interlocutor hable de sus experiencias atendiendo a las preguntas. Con las preguntas se estimula al interlocutor para que hable de su propia vida, de sus experiencias individuales y de sus sentimientos. Además, Arnd-Michael Nohl (2012: 14) alega que:

“[...] es geht immer darum, nicht nur Meinungen, Einschätzungen, Alltagstheorien und Stellungnahmen der befragten Personen abzufragen, sondern Erzählungen zu deren persönlichen Erfahrungen hervorzulocken.“

Para conseguir eso es muy importante que el entrevistador desarrolle un clima de conversación de confianza y el hilo conductor tiene que dejar suficiente libertad para los relatos que puedan surgir. Es fundamental que los entrevistados no se sientan restringidos, sino que se sientan en un ambiente relajado (Gläser y Laudel 2010: 112).

Dado que para la investigación es muy importante captar y entender las experiencias individuales (como los sentimientos de los migrantes) y después analizarlas con vistas a las consecuencias y los efectos migratorios, se eligió el hilo conductor (Leitfadengespräch) como método de la encuesta. También el contacto personal ayudó mucho a desarrollar un ambiente de confianza donde las personas hablasen con más franqueza. Además, se decidió grabar las entrevistas y a continuación transcribirlas, para que ninguna información se perdiera. Tomar apuntes durante la entrevista empeora, por experiencia, no sólo la documentación, sino también la calidad de las preguntas. Aparte de eso, hay que mencionar que las entrevistas fueron hechas en español y portugués dependiendo de la lengua materna del entrevistado, para que todos se sintieran seguros y sin restricciones lingüísticas de ningún tipo.

5.2 Temas empleados

Las entrevistas consisten en siete bloques temáticos con entre seis y quince preguntas cada uno. No hay un orden fijo y dependiendo de las cosas ya dichas, se han eliminado preguntas, formulado de otra manera o añadido otras nuevas a la conversación. Asimismo hay que mencionar que las preguntas para los migrantes de los años setenta se diferencian algo de las de los migrantes de ahora, pero sin variar el hilo conductor.

Los temas se han dividido en los siguientes bloques:

1. Información general

El primer bloque es una introducción a la conversación, preguntando al interlocutor por su nombre, edad, nacionalidad, formación, situación laboral, el motivo de la migración y como era la situación en el país de origen a la hora de su partida.

2. La llegada

El siguiente bloque se centra en lo que el encuestado encuentra en la sociedad de acogida al llegar. Se informa sobre sus expectativas, la realidad que halló y las dificultades con las que tuvo que enfrentarse (como el nuevo idioma, etc.).

3. El trabajo y la vida en la sociedad de acogida

A la hora de hablar del trabajo y de la vida se comparan la situación de la sociedad de salida con la de acogida. Se conversa sobre el puesto de trabajo y sus condiciones, así como de la calidad de vida en la sociedad de acogida. También se inquiriere por el trato en el trabajo y si se siente tratado igual que a un autóctono.

4. Integración

El cuarto tema analiza la integración en la sociedad de acogida. Se destacan por un lado los sentimientos que aparecen al evocar su país de origen y por otro lado se conversa sobre si la sociedad nueva acoge bien a sus migrantes. Se aborda el asunto de la dificultad para hacer amigos austríacos o alemanes, de si hay una gran diferencia cultural y de si los encuestados tienen miedo a perder el contacto o la relación con su tierra natal.

5. La situación actual

En el quinto apartado se concentra en destacar la opinión de los encuestados sobre la situación actual de su país de origen y sobre la migración resultante. Se quiere saber como afectó la crisis a los interlocutores de manera personal y si la migración fue una salvación o una obligación que tenían que aceptar con desgana. Qué es lo que piensan sobre la alta tasa de desempleo entre los jóvenes, sobre los nuevos partidos y si ven paralelismos de la migración actual con la de los años 70.

6. Consecuencias

En el penúltimo párrafo se habla de las consecuencias que conlleva la alta tasa de desempleo entre los jóvenes y su migración resultante. Se pregunta a los interlocutores sobre las consecuencias de la marcha de tantos jóvenes y qué ventajas y desventajas conlleva esta migración para las sociedades de origen y de acogida. Igualmente se les pregunta a los encuestados si han oído algo sobre posibles medidas que vayan a tomar sus gobiernos para paliar este problema y también cuáles fueron las ventajas y desventajas de su propia migración.

7. Perspectivas futuras y la generación perdida

En el último apartado temático se conversa sobre las perspectivas futuras de los jóvenes. Es interesante conocer qué futuro les espera a los jóvenes que se quedaron en su país y a los que migraron a Austria y Alemania. Se pregunta a los encuestados si la migración significa para ellos una solución a largo plazo, o más bien un remedio temporal. Si existe el deseo de volver a su país de origen o si se quieren quedar en el país receptor. Dónde quieren vivir y establecer una familia en un futuro. Qué creen que pasará si la economía mejora, si piensan que regresarán la mayoría de los migrantes y de ser así, si representarían un beneficio para su país de origen. Por lo último se cuestiona a los entrevistados sobre si conocen el término generación perdida y si creen que una gran parte de su generación quedará perdida.

El objetivo de la orientación del contenido era el de sonsacar a los encuestados sus verdaderas experiencias en el extranjero, sus sentimientos y su posición y estado de ánimo en la sociedad de acogida, para así comparar mejor la migración de los años 70 con la oleada migratoria de ahora. Además, se querían extraer las opiniones de los encuestados sobre la actual crisis en su país de origen y de una quizás resultante generación perdida. En el capítulo 7 y 7 se presentarán y analizarán los resultados y en el apéndice se encontrarán 3 de los 24 entrevistas que fueron seleccionadas para elaborar el presente estudio. En el siguiente capítulo 5.3 se proporcionará una vista general de los entrevistados.

5.3 Los encuestados

El contenido de una entrevista no depende solo del interés de comprensión por parte del entrevistador sino también del interlocutor propio. La selección de los encuestados decide sobre la forma y la calidad de las informaciones recibidas (Gläser y Laudel 2010:

117). Así que la selección de los entrevistados es una tarea muy importante que hay que llevar a cabo con atención.

Como esta tesina trata principalmente de la comparación migratoria de los españoles y portugueses a Alemania y Austria en los años 60 y 70 con la actualidad, uno de los criterios de selección fue que los participantes hubiesen nacido en España o en Portugal y que hubiesen migrado hacia Alemania o Austria, o bien en los años setenta o ahora. De esta manera, la comparación es más estructurada y se pueden analizar también cuáles podrían ser los efectos por la edad, situación política y momento de la decisión en las experiencias migratorias. La mayor parte de los encuestados son conocidos, amigos o incluso dos familiares, lo que ayudó mucho para desarrollar un ambiente de confianza donde los encuestados hablasen con más franqueza y sinceridad. Ocho entrevistados son desconocidos, aunque cinco de ellos son conocidos de conocidos y solo tres se encontraron en un foro de internet llamado “Españoles y portugueses en Austria o Alemania”. También hay que mencionar, que durante el primer contacto con los encuestados se aclararon las condiciones generales, el tema de la entrevista, su objetivo y la duración aproximada de esta. A continuación se presentará una visión de conjunto sobre los rasgos principales de los participantes:

<u>Rasgos</u>	<u>Personas en total: 24</u>
Origen: - España - Portugal	16 8
Momento de migración: - entre 1967 y 1975 - entre 2008 y 2015	6 18
Sexo: - masculino - femenino	13 11
Edad: - entre 20-29 - entre 30-39 - entre 40-49 - entre 50-59 - entre 60-75	9 8 1 2 4
Formación: - sin título escolar - graduado escolar - Bachillerato - Titulación universitaria	2 2 20 14

Por tanto, dieciséis de los veinticuatro encuestados que participaron en las entrevistas son españoles. Doce de ellos son jóvenes entre 22 y 30 años que migraron en los años 2008 hasta 2014 hacia Alemania o Austria. Los otros cuatro son mayores entre 52 a 65 años que emigraron a Alemania como “Gastarbeiter” entre 1967 y 1973. Ocho de los veinticuatro encuestados son portugueses y dos de ellos son mayores de 52 y 75 años que emigraron también como “Gastarbeiter” a Alemania entre 1972 y 1975. Los seis restantes son adultos de 30 a 40 años que migraron en los últimos años entre 2006 y

2015 a causa de la crisis actual a Alemania o a Austria. Aparte de eso se puede extraer de la tabla que hubo una igualdad entre los sexos con 13 participantes masculinos y 12 femeninos. Lo que destaca es que la mayoría de los encuestados se encuentran entre los 20 y 41 años (20) y solo seis personas tienen una edad entre 41 y 75 años. Durante la búsqueda de los posibles encuestados se experimentó la dificultad para encontrar migrantes de la oleada de los setenta, debido a que muchos de ellos ya han vuelto a su país de origen y así es mucho más complicado llegar a contactar con ellos. Sobre la formación de los participantes se puede añadir que dos no tienen un título escolar (coincidiendo con los mayores migrantes de la oleada de los años setenta), 20 tienen el bachillerato y 14 tienen hasta un título universitario.

A continuación, una vez presentado el procedimiento de selección de los encuestados y los datos más relevantes, se explicará el procedimiento de la entrevista.

5.4 El procedimiento

El lugar que se eligió para la entrevista fue un sitio tranquilo donde los encuestados podían sentirse a gusto sin disturbios exteriores. Era importante estar en un sitio silencioso, también con motivo de la grabación, pero principalmente para que los entrevistados se sintieran a gusto para hablar de sus experiencias. Así que era evidente que había que crear un ambiente agradable y fiable.

La entrevista dura alrededor de 40 minutos, aunque un participante utilizó 90 minutos y tres alrededor de una hora. No se quiso molestar o interrumpir a los encuestados porque en algunos momentos se emocionaron hablando de sus vivencias migratorias. Asimismo, hay que decir que no siempre se podía seguir exactamente las preguntas del hilo conductor, dado que los participantes divagaban en algunas preguntas o contaban anécdotas. Sin embargo, alejarse del hilo conductor no resultó ser un problema si no todo lo contrario, ya que demostraba que los entrevistados se sentían a gusto y con libertad. Gracias a la estructura de las preguntas siempre era posible retomar los temas relevantes de la investigación sin tener que interrumpir a los encuestados. Por tanto se puede afirmar, que las preguntas principales y los temas relevantes del hilo conductor siempre fueron atendidos, aunque los participantes se sintiesen con la suficiente libertad como para alejarse de ello.

6. El análisis cualitativo del contenido

En lo siguiente se explicará el método elegido para realizar el análisis de las entrevistas.

6.1 El análisis cualitativo del contenido según Mayring

Para valorar el contenido de las entrevistas se escogió el método del *Análisis de contenido* de Mayring. El objeto de la investigación en el análisis de contenido es la comunicación, o lo que es lo mismo, la transmisión de símbolos. Según Mayring (2003: 12), esta comunicación tiene que estar protocolada de alguna forma y su análisis tiene que seguir reglas fundamentales de forma sistemática. Además, se analiza el contenido a través de una teoría y una cuestión específica. Este método sirve generalmente para la revisión de teorías e hipótesis.

Existen cuatro bases fundamentales que contribuyen a un exitoso análisis cualitativo del contenido: primeramente y como ya se ha explicado, es importante que el procedimiento sea sistemático. El material del análisis no puede ser observado aisladamente sino que tiene que estar ordenado en un modelo de comunicación, en su contexto. Igualmente, como centro del análisis hay que desarrollar y aplicar un sistema de categorías. Este sistema representa el instrumento principal del análisis, el cual ayuda mucho a la hora de comparar resultados. El último punto describe la verificabilidad de la validez del análisis por medio de un criterio de calidad (Mayring 2003: 27).

Aparte de estos puntos importantes, al principio de un análisis cualitativo de contenido hay que comprobar el material en cuanto a sus fuentes y su origen. El material no puede ser analizado si que el analista exponga primero su conocimiento previo, como el fondo teórico, sus cuestiones y sus suposiciones. Por último hay que prestar atención para no caer en la superficialidad a la hora de analizar el contenido (Mayring 2003: 29).

6.2 Las técnicas y la selección de un análisis cualitativo de contenido

Antes de empezar el análisis hay que definir exactamente cuales son los materiales a analizar. Muchas veces son solo partes de una cantidad de material más grande. Además, es de gran importancia el describir con rigurosidad a quién pertenecen los materiales y bajo qué circunstancias fueron producidos, como por ejemplo el fondo histórico de los encuestados. También hay que mencionar de qué forma el material está presente. Para hacer un análisis se necesita como base un texto escrito, pero este texto no tiene que ser escrito por el propio autor. Muchas veces se trata de un lenguaje

hablado, por ejemplo cuando se hacen entrevistas o discusiones en grupos. Este lenguaje hablado tiene que ser grabado para luego ser transformado en un texto mediante la transcripción. Al finalizar estos pasos hay que formular una pregunta de investigación, para aclarar lo que se quiere averiguar (Mayring 2003: 46-50).

En el caso del presente trabajo las entrevistas son los materiales a analizar y se eligió la entrevista por medio de un hilo conductor. Los criterios de selección de los encuestados (como sus rasgos principales) fueron descritos en el capítulo 5.3. En el subsecuente capítulo 5.4 se informó del procedimiento de la entrevista, hablando por ejemplo del lugar y la duración de la misma. El fondo histórico se encuentra en la primera parte de esta tesina, diferenciando la situación de la migración de los años setenta de la de ahora. Además, las entrevistas fueron grabadas y después transcritas. Por último se formuló concretamente la pregunta de investigación, para así delimitar lo que se quiere investigar.

A la hora de analizar el contenido, Mayring distingue entre tres tipos de interpretación: el primer procedimiento es el de la **reducción**. El objetivo de este análisis es reducir el material para que solo queden los contenidos principales. Hay que crear un corpus apreciable que represente una reproducción del material esencial. El segundo tipo de interpretación es el método de la **explicación**. En este caso se añade material cuando se tratan partes dudosas. Esto debe ayudar a entender el texto mejor y sobre todo términos o frases que sean más difíciles de comprender. El último tipo de interpretación según Mayring es el de la **estructuración**. La meta de esta forma de análisis es filtrar o sacar aspectos concretos del material bajo criterios específicos (Mayring 2003: 58).

En esta tesina en concreto, se eligió el procedimiento de la reducción porque durante la entrevista se desarrollaron partes del texto donde los entrevistados se repetían o retocaban sus historias. Como ya se había mencionado, el objetivo era crear un ambiente de confianza donde las personas hablaran con más franqueza sobre sus experiencias individuales y sus sentimientos. Sin embargo, para poder extraer resultados más exactos para el análisis, la opción de la reducción resultó ser la forma de proceder más aconsejable.

Después de grabar las entrevistas fueron transcritas literalmente y examinadas bajo el procedimiento de la reducción. Esto significa que el contenido fue resumido y simplificado o, mejor dicho, parafraseado, para así destacar mejor los aspectos más

importantes. Las repeticiones y partes menos importante fueron omitidas y partes similares fueron unificadas. En el siguiente capítulo se presentarán estas reducciones de las entrevistas para seguidamente compararlas y analizarlas bajo la cuestión específica anteriormente descrita.

7. Presentación de los resultados

En el siguiente capítulo se presentarán las respuestas resumidas de los entrevistados por párrafo. Estos resultados sirven de base para el análisis que sigue en el capítulo 8.

7.1 Información general

Los encuestados

Como ya se había mencionado en el capítulo 5.3, se ha entrevistado a 24 personas, de las cuales 6 son personas mayores, de entre 52 y 75 años, que migraron a Alemania entre 1967 y 1975. Cuatro de ellos son españoles y dos portugueses, todos de género masculino. Cada uno de los seis entrevistados fue al colegio, pero dos tuvieron que abandonarlo; Manuel de Santos con diez años y Manuel Callejón con 13 años, debido a que tuvieron que comenzar a trabajar para ayudar a su familia. Según Manuel Callejón: “Tenía que trabajar, éramos una familia numerosa, una familia grande. Éramos ocho hermanos y mi hermano mayor estaba en Almería estudiando y entonces yo tuve que empezar a trabajar” y Manuel de Santos respondió: “Andei na escola até á 4ª classe e tive de ir trabalhar e ajudar a família”. Pepe y Ricardo, en comparación, empezaron su formación en España y en Portugal, pero la acabaron en Alemania con un graduado escolar (Hauptschulabschluss). Y los dos últimos pudieron terminar el bachillerato antes de marcharse a Alemania.

El caso de los jóvenes migrantes que marcharon a Alemania y a Austria entre 2008 y 2015 se fundamenta con 18 entrevistas. Once de los participantes eran del género femenino y siete del masculino y todos tenían entre 22 y 40 años. Además, se entrevistó a doce españoles y seis portugueses. Sobre su formación se puede decir que, en comparación con los migrantes de la anterior oleada, todos terminaron el bachillerato y sólo cuatro de ellos no tienen un título universitario, el resto estudió una o hasta dos carreras. La mayoría estudió carreras como Informática, Economía, Biotecnología, Arquitectura, Traducción o Enfermería. Lo que destaca es que casi todos eligieron su

carrera por propia elección, no porque fueran obligados y sólo dos pensaron también en las posibles salidas y el dinero que pudieran llegar a ganar. Nalia Palmero dijo, por ejemplo:

“Estudié danza porque es lo que más quería estudiar en la vida. No lo estudié pensando en el futuro y en las posibilidades de trabajo, sino en el presente y en lo que deseaba hacer de manera vocacional.”

También Pilar Vicente respondió que: “Me gustaban mucho los idiomas y la literatura desde pequeña, no estudié Filología Inglesa y Alemana porque tuviese mucha salida, pensaba que era lo que mejor se me podía dar”.

Razón de migrar

Sobre las razones migratorias nombradas por los entrevistados de la primera oleada se puede enumerar la crisis, la dictadura, el hambre, la pobreza, la necesidad de alimentar a la familia, las malas condiciones laborales, una buena formación para los hijos, y la falta de mano de obra en Alemania, así como la fama propagada de que se podía ganar mucho dinero en Alemania. Según Manuel dos Santos:

“Decidi sair do país porque tinha uma família para alimentar. Em Portugal vivia-se uma crise, vivia-se numa ditadura e Alemanha procurava mão de obra. Se decia que na Alemanha podia-se ganhar muito dinheiro, então a minha saída do país estava relacionada com a crise. Era a razão principal.”

Y Manuel Callejón ha comentado:

“Pero claro, lo que pasó fue que varios amigos del pueblo se fueron a Alemania y entonces se creó la fama de que en Alemania se ganaba mucho dinero y tal y ya uno tenía también ganas de irse a Alemania. [...] Y uno se creía que Alemania era el paraíso. Luego cuando llegas aquí es diferente.”

Solo uno de los encuestados, Salvador, no migró por necesidad (su padre era funcionario del Estado), sino simplemente porque era aventurero y también porque había escuchado que en Alemania se ganaba mucho dinero.

En comparación, la mayoría de los migrantes de esta oleada enumeraron también como primera causa la crisis y la falta de empleo. Muchos criticaban las malas condiciones laborales como sueldos bajísimos, muchas horas o simplemente trabajos que no tienen nada que ver con sus formaciones. Las posibilidades en general son muy escasas y también el encontrar un trabajo fijo es casi imposible. Las españolas Marta y Aroa han dicho, por ejemplo: “[...] era imposible trabajar de enfermera en España. Prácticamente imposible, o tenías un contacto, o tenías que trabajar en otra cosa que no fuera

enfermería” y “[...] yo veía a la gente que estudió lo mismo que yo y que estaba trabajando sin cobrar o esperando recibir una beca, o trabajando en una empresa en otros puestos”.

Además, se explicó que muchas empresas pedían años de experiencia, lo que para un recién licenciado es muy difícil de tener. También se mencionó la mala financiación refiriéndose a becas o doctorados y el simple hecho de probar y el esperar encontrar algo mejor, fue respondido muchas veces: “Yo escogí hacer ese viaje, no me sentí con la sensación de que esa era mi única opción en la vida, tenía trabajo. Quise viajar a Alemania para encontrar algo mejor de lo que ya tenía” (Nalia). Aparte de eso, había cinco encuestados que decidieron ir a Alemania o a Austria porque encontraron organizaciones alemanas y europeas que apoyan a los jóvenes para encontrar un trabajo o unas prácticas en dichos países con unas condiciones mucho mejores que en sus países de origen. Marta declaró, por ejemplo:

“[...] estuve más o menos seis meses buscando trabajo y no encontré nada. Hice algunas entrevistas pero los sueldos eran bajísimos y dedicándome a lo que yo había estudiado eran muy malas condiciones laborales. Entonces, decidí buscar algo tipo prácticas fuera de mi país que hiciesen como puente para quedarme en algún sitio.”

Sin embargo, hubo algunos que se fueron también por motivos personales, como para estar con su pareja o por tener el interés de aprender el alemán y estudiar fuera. Pero casi en su totalidad mencionaron también la falta de trabajo y la crisis. Cuatro de los encuestados que vinieron a Alemania a causa de querer simplemente aprender el idioma y no por la crisis, dijeron que a ellos la crisis les afectó también, pero más tarde. A causa de la mala situación laboral en la Península Ibérica no se sienten libres actualmente de volver a su país de origen: “[...] no es una obligación pero ahora, por ejemplo, sí que estoy en Alemania, y estoy aquí y estoy bien pero porque no me puedo plantear el irme a España tampoco. No hay opción de irse” (Noelia). Solo una persona de todos los encuestados, llamado João, dijo que su migración no tenía que ver con la crisis, sino porque quería vivir fuera e independizado de sus padres.

Situación en el país de origen a la hora de la decisión

Cuando se trató la cuestión de la situación en España y en Portugal en el momento de migrar en los años setenta, la mayoría mencionó directamente la crisis, la dictadura y la

falta de dinero. También se aludió de nuevo a la fama de ganar mucho dinero y a la falta de mano de obra en Alemania. Sin embargo, Manuel Callejón comentó que tampoco notó tanto la crisis, quizás porque era joven y se lo pasaba muy bien en aquellos tiempos en España. Salvador hasta describió la situación en España como no tan mala y como que había bastante trabajo. En su opinión había una gran diferencia laboral entre las ciudades y los pueblos: “España crecía muy deprisa y la situación laboral en las ciudades era muy diferente a la que vivían los jornaleros del campo”. A causa de eso se producía en España una gran migración de gente del interior hacia las ciudades más grandes y de la costa y ya ahí muchos decidieron ir al norte de Europa. También indica que un gran factor por el que tantos españoles migraron era la fuerte tendencia social de tener que ser propietario de una vivienda. Según Salvador:

“La crisis de los setenta no se notaba en España, ya que no era lo mismo que actualmente. Digo que no se notaba y me refiero a nivel ciudadano, a la vida cotidiana de la gente, pues en aquellos tiempos y al no estar dentro de la Unión Europea, lo habitual era devaluar la moneda y listo [...].”

La situación actual en España y en Portugal fue descrita por los migrantes jóvenes como muy mala e imposible de encontrar un empleo cualificado con buenas condiciones. Se habla de las malas condiciones laborales y del gran aumento migratorio entre los jóvenes licenciados. Jose describió su salida de la siguiente manera: “[...] la gente ya estaba estudiando alemán masivamente. Estaban yéndose del país. Los sueldos estaban cayendo. El paro estaba subiendo de una forma enorme. España era un caos total”.

7.2 La llegada

El camino

La mayoría de los encuestados de la antigua oleada describió el camino a Alemania y todas las preparaciones como muy complicado. Manuel Callejón explicó, por ejemplo, que lo primero y lo más importante era recibir un contrato. Con este contrato uno tenía que ir a Madrid donde recibía un reconocimiento de un médico alemán. Además, tenía que presentar un papel de buena conducta de toda la familia, para demostrar que su familia estaba sana, para a continuación ir a la Oficina de Extranjeros e informarse de cuándo salía el próximo tren a Alemania. También el viaje de tren fue descrito como muy estresante y caótico. Manuel Callejón lo describió de esta manera:

“Íbamos numerados, quiero decir que cuando llegué a Colonia parecíamos en el tren borregos, uno dormía encima del otro... Todo un desastre. Y solamente te llamaban por el número, te enseñaban un número y ya sabías que eras tú con el que querían hablar.”

Entonces, con cada tren llegaban de 300 a 400 personas a la estación. Mediante su número eran reconocidos y llevados a sus fábricas y a sus viviendas, según Manuel Callejón. También Juan describió su viaje a Alemania como muy complicado porque tuvo la mala suerte de que su pasaporte sólo era válido hasta Francia por lo que tuvo que salir del autobús con 16 años, mientras que su padre siguió el camino hasta Alemania. En Estrasburgo tuvo que buscar el Consulado español para pedir un visado nuevo pero como no tenía 18 años e iba solo no se lo querían dar.

“Me senté en las escaleras y rompí a llorar, no sabía qué hacer, no sabía ni la dirección de mi padre ni nada y no podía regresar a España otra vez porque en fin, era todo muy complicado.”

Pero cuando enseñó los dos billetes de autobús que demostraban que su padre iba con él, el cónsul le dio un nuevo visado que era válido para Alemania, para así poder seguir su camino. A causa de esta experiencia, Juan describió su viaje como una “odisea”. En comparación, Salvador llegó a Alemania sin un contrato, sin saber que lo necesitaba, y se dio cuenta de lo difícil que era su situación cuando empezó a buscar trabajo sin éxito.

“En el Consulado español, me echaron la gran bronca y sólo me ofrecieron como solución la repatriación, cosa que no acepté ya que suponía llevarme a la policía y más o menos como una extradición y, por lo tanto, ya no podría volver a Alemania.”

Salvador no se enteró bien de todas las reglas de la emigración, de los contratos y los permisos de trabajo para los ciudadanos no pertenecientes a la Unión Europea hasta que llegó a un centro español, donde le explicaron todo el proceso. Al final encontró un hotel donde podía trabajar sin papeles, pero fue muy difícil conseguirlo. A diferencia a los mayores, los más jóvenes, Pepe y Ricardo describieron su viaje y su llegada como muy excitante y emocionante, también porque nunca se habían subido a un avión y junto con sus hermanos se lo pasaron muy bien. Los jóvenes emigrantes de esta oleada no mencionaron nada especial sobre su camino a Alemania y a Austria. La mayoría llegó en avión y algunos en coche.

Las dificultades

Sobre las dificultades al llegar a Alemania, todos los encuestados de los años 60 y 70 enumeraron como la mayor dificultad la lengua alemana. Ninguno de los seis emigrantes había aprendido antes de llegar el alemán y así no podían comunicarse con la gente, sólo entendían las cosas por los hechos y mediante señales con las manos.

Muchos lo pasaron bastante mal a causa de la lengua. Manuel Callejón comentó, por ejemplo:

“El problema era el hablar, yo lo pasé muy mal porque no sabía hablar alemán, no podía comunicarme con la gente joven de mi edad. Pues cuando terminaba de trabajar en la panadería, iba a visitar a mi padre porque era mi única ilusión llegar ahí y hablar con él en español. Llegó un momento que hasta lloraba, me quería ir otra vez. Pero claro, era tan difícil que ya no se podía, tenía que aguantar y seguir trabajando y luego ya con el tiempo fui aprendiendo un poco de alemán.”

Las empresas no ofrecían cursos de idiomas y solo Manuel Callejón y Manuel dos Santos visitaron una escuela, pero sólo algunas semanas porque no tenían el tiempo, ni el dinero, ni la paciencia. Además, se decía que para el tipo de trabajo que se les ofrecía en Alemania no se necesitaba hablar alemán. Así que la mayoría aprendió el idioma de oído en la calle. Sin embargo, hay que resaltar que cada uno de los seis encuestados está convencido ahora de que aprender el alemán era muy importante en esta época para la comunicación, el entendimiento, la integración y el hecho de ser reconocidos por los propios alemanes. Salvador y Manuel Callejón contaron también que existía un cierto desinterés por parte de los alemanes si no hablaban su idioma. Manuel Callejón apuntó, por ejemplo, que él tenía el sentimiento de que los alemanes eran muy fríos y que si no hablabas su idioma bien, no querían comprenderte: “[...] tú procurabas lo que querías decir pero como no lo pronunciabas bien, no te comprendían y cogían y se iban. No se preocupaban en comprenderte, no hicieron ningún esfuerzo, digamos”. Salvador comentó incluso que en esa época era muy habitual encontrarse en muchos locales frases como “Für Ausländer ist der Eintritt verboten” o que en periódicos para alquilar una vivienda se encontraban palabras como “nicht für Ausländer”.

Según Salvador:

“[...] tengo que reconocer que sí había bastante animadversión hacia los extranjeros. Las palabras “Scheiss Ausländer” se escuchaban lamentablemente muy a menudo en aquella época.”

Otra dificultad que tuvieron los más jóvenes, Pepe y Ricardo, fue el comenzar en un nuevo colegio. El gran problema era el idioma y las escuelas no estaban preparadas para la llegada y la integración de tantos niños extranjeros. Ricardo, por ejemplo, fue aceptado directamente en una escuela de secundaria (Hauptschule), donde la mayoría de los jóvenes eran turcos, incluso el profesor, lo que le hacía sentirse muy marginado y excluido.

Pepe describió su experiencia en la nueva escuela de esta forma:

“En la escuela al principio lo pasamos muy mal. Los extranjeros siempre estaban apartados, en el recreo y eso. Sólo podía participar en matemáticas o física porque si me llamaba el profesor pues podía ir a la pizarra a explicarlo, pero en las otras asignaturas era muy difícil participar.”

Después de uno o dos años, las escuelas comenzaron a ofrecer clases particulares y los niños extranjeros ya aprendían cada vez más alemán, lo que les hacía sentirse más integrados. A parte de eso, otras dificultades a la hora de llegar fueron las nuevas condiciones de vida, el encontrar nuevos amigos y el frío. Pepe contaba, por ejemplo, que sólo tenían pantalones cortos porque en España sólo a partir de los 16 años podías tener pantalones largos y así pasaron mucho frío los primeros meses y los niños alemanes les criticaban mucho por ello.

Sobre las dificultades con las que los jóvenes emigrantes de esta oleada tuvieron que enfrentarse, se puede decir que el aprender el alemán fue mencionado por todos los 18 encuestados como la tarea más difícil. Sólo cuatro personas habían hecho un curso de alemán antes de venir, nueve hicieron directamente un curso al llegar y cinco todavía no han visitado ningún curso de alemán. Casi todos mencionan que el saber hablar alemán es muy importante para conocer a gente y para la integración en la sociedad. Según Noelia: “En Alemania es muy importante saber hablar alemán o por lo menos un B1. Yo creo que es muy importante antes saber algo, algo aunque sea, porque si no, lo vas a pasar bastante mal” y Leire decía: “Apenas hablaba alemán y supuso un gran esfuerzo llegar a un nivel adecuado para poder atender un seminario de filosofía”. También, para encontrar un trabajo, enumeraron muchos que el saber alemán es casi como una condición esencial, principalmente en Alemania. La mayoría de los encuestados que trabajan en Austria sólo necesitan el inglés a la hora de trabajar. El portugués Ivo decía, por ejemplo: “Na minha situação particular não foi necessário saber alemão para facilitar a integração no trabalho. Socialmente facilitaria, embora em não grande escala. Inglês está bem disseminado na comunidade vienense”. Muchos pensaban que era más fácil encontrar un trabajo teniendo experiencias internacionales, pero no fue así en muchos casos. Sin embargo, hay empleos como la ingeniería, o trabajos en empresas multiculturales donde el dominio del inglés es suficiente. Cuatro de las cinco personas que todavía no han aprendido el alemán, trabajan en empresas en Austria donde la lengua principal es el inglés y no les hace falta saber el alemán.

Hugo llegó en 2012 a Heidelberg y comentaba sobre sus expectativas que:

“A única expectativa que eu tinha era a de arranjar um emprego com um salário justo que permitisse viver o meu dia a dia. Na verdade, não foi tão fácil arranjar emprego como eu pensava. Não existem muitos empregos disponíveis para não falantes de alemão. Apenas com inglês é bastante difícil arranjar emprego. É necessário aprender a língua local, também para arranjar emprego.”

También se comentaba que muchos emigrantes han tenido que hablar alemán, mínimo un nivel B2 para poder encontrar algún trabajo porque, sí es verdad que hay áreas donde el inglés bastaría, pero ahí no hay tanta demanda. Así que, según Laura: “Antes de coger una persona con cualificaciones que hable y otra que no hable alemán, se coje siempre la que hable alemán”. A parte del idioma, muchos enumeraron que se tenían que adaptar a cómo es la gente de aquí, como piensan, sus costumbres y, lo que chocó a muchos, fue que opinan que la gente es muy cerrada y que es muy difícil conocer a personas. Algunos de los encuestados contaron que a través de internet era más fácil encontrar a personas para quedar. Buscaban en foros como “Grupos de Tandem” o “Deutscher Stammtisch”. Sin embargo, José comentó que cuando llegó a Alemania no sabía nada del idioma y los alemanes le trataban muy bien:

“No sabía nada. Pero los alemanes me ayudaron mucho porque me permitieron integrarme, tenían paciencia cuando yo tenía mucha dificultad para integrarme o para explicarme para hablar.”

Otros puntos que fueron difíciles al llegar fue el encontrar un piso y el acostumbrarse al clima. También hay que mencionar que para aquellos que ya tenían amigos o familiares en Alemania o en Austria la llegada fue mucho más fácil.

7.3 El trabajo y la vida en la sociedad de acogida

Trabajo

A la hora de hablar del trabajo hay que decir que la mayoría de los emigrantes de la primera oleada vino con un contrato a Alemania. Manuel Callejón comentó, por ejemplo, que en esta época era casi impensable ir sin un contrato de trabajo, porque te enviaban directamente de vuelta a España o a Portugal: “Era muy complicado antes. Venirte sin un contrato de trabajo era casi imposible. La mayoría, te hablo de un 95 %, venía con un contrato de trabajo”. El único que fue sin un contrato de los seis encuestados, además de Ricardo y Pepe, porque eran demasiado pequeños, fue Salvador. Y, por ese motivo, Salvador lo tuvo muy difícil al principio para encontrar un

trabajo. Pero en general se puede resumir que los encuestados tienen la opinión de que en su país de origen había trabajo, pero las condiciones eran muy precarias. Todos mencionan que en Alemania se ganaba mucho más dinero y que tenían que trabajar muchas menos horas que en casa. Según Manuel Callejón: “Venir a trabajar no era romperte a trabajar sino hacer tus horas y en España se trabajaba mucho más, mucho más y por poco dinero. Las condiciones de trabajo eran muy diferentes”. Además, aclaran que el trabajo que tenían que hacer en Alemania era muy simple y que podían ahorrar bastante dinero para luego mandarlo a sus familiares en España y Portugal. Dos de las familias, por ejemplo, compraron con el dinero ganado y ahorrado en Alemania un piso y una casa en España. Cuando se les preguntó por el trato en el trabajo y si se sentían tratados igual que un autóctono, la mayoría explicó que nunca les trataron mal pero nunca igual. Un trabajador alemán siempre era mejor tratado y siempre tenía cargos de más responsabilidad. Además, según Salvador, siempre te dejaban claro que eras diferente, un extranjero de otro país.

“En los trabajos que estuve nunca me trataron mal, pero no igual que a los alemanes, los extranjeros siempre éramos extranjeros, ya se encargaban mucho de recordárnoslo, “Gastarbeiter” nos decían siempre, siempre detrás de los nativos.”

Y Manuel Callejón declara:

“La responsabilidad se les daba a ellos, a ti sólo te tenían para hacer lo más sencillo porque se creían, que como no sabías alemán, no podías hacer las cosas bien. Cuando yo ya aprendí alemán, entonces también adquirí las mismas condiciones que los alemanes. Pero claro, necesitabas hablar el alemán. Si no, siempre tenías un grado menos que ellos.”

Por tanto, cuando uno sabía hablar alemán, eso ayudaba mucho para ser tratado de mejor manera, pero sin saber la lengua, siempre se sentían inferiores. Pepe y Ricardo, por ejemplo, no tuvieron problemas a la hora de buscar trabajo, ni se sintieron inferiores, porque cuando alcanzaron la edad de buscar empleo ya sabían hablar alemán. Ellos se sintieron inferiores cuando llegaron a Alemania a la nueva escuela sin saber hablar el nuevo idioma.

La mayoría de los jóvenes emigrantes de esta oleada fue sin un contrato a Alemania o a Austria, sin embargo hay cuatro personas, las que vinieron a través de un programa europeo, que ya tenían un contrato a la hora de llegar. De los portugueses hay que destacar que sólo uno vino sin un contrato, el resto lo tenía antes de llegar. Sobre las diferencias de las condiciones de trabajo enumeran casi todos que en Alemania y en Austria el sueldo era más elevado, el horario de trabajo era mejor, uno tenía más

vacaciones al año, era más fácil conseguir un contrato fijo y la variedad de puestos de trabajo era mayor. Además, se mencionó que el trabajador estaba más valorado y que no había problemas si te ponías enfermo: “Si te pones enfermo, lo cubren todo, no te meten presión para que vuelvas. Estás enfermo. Y luego no es tan fácil que te despidan” (Marta). Pilar explicó también que en Alemania miraban mucho más por la conciliación de la vida laboral y familiar y que ella piensa que se trabajaba más intensamente y cuando te ibas a casa nadie te miraba mal. Laura también opina que una vez has terminado tu trabajo hay más flexibilidad para poder irte a casa o para cogerte un día libre que en España. Sin embargo, hay que resaltar que no todos creen que sea tan fácil encontrar trabajo. José relata, por ejemplo:

“En Austria no es tan fácil encontrar un trabajo como dicen. Cuando estamos en España nos dicen que aquí es extremadamente fácil encontrar un trabajo. Tan fácil no es. Pero cierto es que en muy poco tiempo puedes encontrar un trabajo.”

También Laura piensa que no es tan fácil encontrar un trabajo en Alemania. Ella necesitó siete meses porque primero intentó aprender el alemán, porque eso ayuda mucho para encontrar un puesto de trabajo de lo suyo. Ella piensa que dependiendo de la formación y del nivel de alemán que tengas, así de rápido puedes encontrar un puesto bueno:

“O sea yo sé, por ejemplo, que médicos, enfermeras e ingenieros aquí hacen falta, con lo cual las empresas se ocupan de que aprendas alemán y obviamente puedes trabajar en inglés. Pero luego, en otros trabajos que no hay tanta demanda y que sí que hay gente que habla alemán disponible, es necesario hablar alemán.”

También Hugo opina que, sin hablar alemán, la dificultad de encontrar un trabajo cualificado es prácticamente la misma que buscar un trabajo cualificado en Portugal. Si hablamos de un puesto de trabajo no cualificado es más fácil encontrarlo en Alemania que en Portugal. A parte de esto, todos describen que el dinero que reciben es sólo para ellos, no lo mandan a casa, sino que lo ahorran y lo gastan para ellos mismos. De los 18 jóvenes entrevistados, sólo uno manda de vez en cuando dinero a casa. Y sobre el trato en el trabajo y si se sienten tratados igual que a un autóctono, la mayoría dice que sí, aunque también mencionan que sin saber la lengua, de vez en cuando se sentían más excluidos. Algunos tienen la impresión de que tenían que demostrar más al principio que otros, pero siempre debido a no saber la lengua, nunca por ser de otro país. Laura aclara, por ejemplo, que a ella le ayudaron mucho más al principio que a alemanes que comenzaron a la vez que ella en la empresa.

Vida

Sobre la calidad de vida, opina cada uno de los seis encuestados que es mucho mejor en España y en Portugal que en Alemania. Salvador decía que la calidad de vida en Alemania no es mala, pero ni punto de comparación con España, ni antes ni, por supuesto, ahora. Y también Ricardo valora la situación de la siguiente manera: “A qualidade de vida aqui é inferior a de Portugal. Aqui trabalha-se para viver, em Portugal trabalha-se para aproveitar mais a vida”. Sólo Manuel Callejón piensa que ahora la calidad de vida es igual estando en Alemania, España o Portugal. Él también piensa que antiguamente se vivía mucho mejor en España y explica que lo pasó muy mal los primeros años en Alemania. Las principales razones nombradas son el no saber la lengua y por eso sentirse marginado, la forma de ser de los alemanes y el sólo trabajar y no salir a tomarse algo. Manuel opina que ahora la forma de ser de los alemanes ha cambiado mucho y que eso ayuda bastante para sentirse mejor y no tan excluido:

“La juventud aquí ha cambiado mucho. Son más simpáticos, más abiertos. Con todo el mundo se habla, da igual de donde seas. Antes el alemán era más cerrado. Antes me acuerdo que había hasta locales donde no podían entrar los extranjeros. Pero hoy en día eso ya no existe. [...] Se han hecho más europeos, no tienen la mentalidad esa: “Yo soy alemán y nada más”. Sino que son más abiertos e intentan comprenderte.”

Los jóvenes emigrantes, en su mayoría, afirman que la calidad de vida es mejor en España y en Portugal que en Alemania y en Austria. Se refieren al clima, las playas, la comida, el ocio, el salir con amigos, la forma de ser de las personas y, en general, el tiempo libre de las personas se disfruta más en el sur de Europa. Pilar narra, por ejemplo:

“Sin embargo, yo la calidad de vida creo que en España es mejor, porque para mí lo que tiene más que ver con la calidad de vida son cosas personales de las relaciones personales con familiares o amigos, también el clima, la comida y las condiciones de vida me parecen mejor que aquí. Creo que la gente en España es más feliz en general, aunque tenga menos. Considero que son más felices ahí.”

Pero casi todos opinan que si nos referimos a la educación, la infraestructura, encontrar un trabajo, transporte, sanidad o tener una familia es mejor en Alemania y en Austria.

Hugo mencionó lo siguiente:

“O tempo é muito melhor em Portugal. As pessoas vivem mais a rua. E isso é fantástico. A comida é ótima. Ver o mar todos os dias. Mas infelizmente os empregos são poucos e mal pagos. Mas aos poucos as coisas estão a melhorar. Lisboa é cada vez mais um tech hub e acho que o futuro vai ser positivo. A qualidade de vida aqui também é muito boa. As pessoas vivem com mais dinheiro, mas segurança financeira... mais perspectivas de carreira. O estado social é muito mais desenvolvido do que em Portugal. As pessoas recebem muito apoio aqui. Em Portugal essa é uma das principais falhas.”

Organizaciones

De los 18 entrevistados jóvenes, cinco llegaron a Alemania y a Austria a través de una organización europea. Laura II y Yaniris vinieron juntas a Alemania con el programa alemán Mobipro y su empresa se llamaba “*The Job Of My Life*”. Yaniris se enteró del programa por internet y Laura II por un amigo. La empresa tiene una lista con las ofertas de trabajo que existen y uno puede elegir las que le gustan y mandar el curriculum. El intermediario se pone en contacto con las empresas y ellas eligen que persona quieren. Una vez se resulta seleccionado, te dan cuatro meses de un curso intensivo de alemán en tu ciudad en España, después te recogen en el aeropuerto en Alemania, y haces dos meses unas prácticas en su empresa. Si lo haces bien, después de dos meses, puedes empezar tu formación (Ausbildung) que durará tres años. El Estado alemán, paga además otro curso de alemán ya en Alemania, te busca un sitio para vivir y una parte de tu sueldo recibes de la empresa organizadora y la otra de la empresa para la que trabajas, hasta llegar a los 818 euros. También te pagan el viaje de ida y vuelta, te dan 500 euros para la mudanza y te pagan dos viajes al año a tu ciudad. Cada año, la empresa paga un tanto por ciento más y los del programa reducen su aportación. Pero en total siempre se reciben 818 euros. Yaniris explica acerca del programa:

“Sí, es una oportunidad muy buena. Además, sin tener la facilidad del idioma es muy difícil encontrar tan rápido un puesto de trabajo. Pero es necesario tener algunos ahorros para venir aquí, por lo menos para los primeros meses.”

Otro programa que fue mencionado fue *Travel Work*. Alba encontró así sus prácticas en Viena. También hay que mandar el currículum a un intermediario y este lo envía a algunas empresas. Las empresas pagan, pero no mucho, y tampoco facilitan un curso de alemán así que eso lo tiene que buscar uno mismo. Marta llegó a Viena con la organización *Columbus Prácticas*, Jóvenes Emprendedores. Ella tenía que montar una empresa novedosa en el extranjero que estuviera relacionada con su carrera y en su caso

era una escuela infantil bilingüe. Al recibir la beca, comenzó las prácticas en una escuela infantil bilingüe en Austria. Le pagaron durante seis meses y después de las prácticas su jefe le hizo un contrato y ya es trabajadora fija en esta escuela. Sobre su organización decía Marta:

“El problema como todas las becas españolas, o la mayoría, al menos sobre las que yo me he informado, no pagan todos los meses. Me daban unas dos o tres cuotas y estuve seis meses de prácticas. Pero estaba mejor pagada que otras. También había muchas menos plazas, era más difícil, creo que por la región de Murcia, donde yo me presenté, sólo había tres plazas para la beca que me concedieron.”

Y el quinto, José, fue auxiliar de idiomas en dos escuelas públicas en Austria. Era un trabajo que otorgaba el Ministerio de Educación español. Se trata de una mezcla de trabajo y beca que ayuda a los jóvenes a salir del país y a tener un poco de experiencia laboral. Además, esta muy bien pagado y dura un año.

7.4. Integración

Amigos austríacos o alemanes

Cuando se preguntó si era fácil conocer alemanes en los años 70, cinco de los seis encuestados de la oleada antigua respondieron que era muy difícil hacer amigos alemanes. Si no se sabía alemán, era casi imposible conocer a nativos. Por eso, la mayoría de los emigrantes primero tuvo amigos del sur de Europa. La semejanza de los idiomas facilitaba mucho el entendimiento. Manuel Callejón comenta, por ejemplo, que con sus vecinos de Alemania tardó unos cinco años en conocerse. Ahora las dos familias son muy amigas, pero llevó tiempo hasta que se abrieron. Sólo Salvador relata que para él no fue tan difícil conocer alemanes, sin embargo añade que su físico influía, ya que parece más una persona del norte de Europa. De los 18 encuestados de esta oleada, la mayoría dice también que era mucho más fácil hacerse amigo de españoles, portugueses o sudamericanos. En general, opinan que los alemanes y los austríacos son personas muy cerradas y frías, y que sin saber alemán es muy difícil hacerse amigo de ellos. Sólo tres personas cuentan que cuando llegaron tan sólo tenían amigos alemanes y austríacos, pero debido a que estos encuestados se esforzaron mucho por conocer a nativos y así poder aprender más rápido el idioma.

Diferencia cultural y el miedo a perder el contacto con su tierra natal

Aparte de todo eso, todos los 24 encuestados opinan que hay una diferencia cultural muy grande entre los alemanes, los españoles y los portugueses. Todos anotan que su

cultura es muy importante y que nunca la perderán. Lo que si olvidan con el tiempo son palabras del español o del portugués. Con el tiempo, hay cambios en el lenguaje, de los que quizás no siempre se dan cuenta u olvidan, en general palabras o cómo se escribe algo correctamente. Pepe explica, por ejemplo, que cuando volvió a España sus amigos se reían de él porque cometía algunos errores ortográficos, y ahora en el año 2013 volvió a Alemania y le está pasando lo mismo, pero con el alemán. Los jóvenes de ahora también indican que tienen mucho contacto con sus familiares y sus amigos de casa a través de internet, y como hay vuelos baratos se van varias veces al año a su patria. Finalmente, se puede concluir que casi todos se sienten integrados o por lo menos acogidos en Alemania y Austria, pero ese proceso ha sido largo y también aprender la lengua es muy importante. Leire declara, por ejemplo:

“Sí me siento integrada, cada vez más. Una vez que ya me sentí cómoda con el idioma, cambió totalmente la situación. Cuando no hablas el idioma, sientes mucha inseguridad. No te permite ser tú al cien por cien, aunque quizás eso es algo casi imposible en un idioma extranjero. [...] Pero ahora sí me comunico con mis compañeros de clase y ya tengo más relación con los alemanes, desde que me siento más cómoda y más segura con el idioma.”

7.5 La situación actual

Situación actual del país de origen

Los seis encuestados de la antigua oleada opinan que la situación actual en España y en Portugal se debe nuevamente a una crisis a causa de errores políticos. Les da pena ver que parece que el Estado quiere que los ricos sean más ricos y los pobres más pobres para acabar con la clase media. Además, nombran el gran problema de la corrupción y la mayoría piensa que el Estado elimina, por ejemplo, un puesto de trabajo para convertirlo en cuatro contratos de diez horas, y que así las estadísticas señalen que el paro está bajando. La mayoría de los seis encuestados critican a los jóvenes y piden de ellos un espíritu más guerrero y aventurero para cambiar la situación. Salvador dice, por ejemplo:

“No entiendo cómo esta generación con muchísima más preparación que la nuestra no opta por intentar cambiar los acontecimientos y su futuro.” [...] y “Como los jóvenes no cambien gobiernos al servicio del capital por gobiernos que de una vez por todas estén al servicio de los ciudadanos, mal futuro tiene Europa. La riqueza de los países si no llega a sus ciudadanos de nada sirve, sino para crear más desigualdad entre ricos y pobres, como es el caso de España.”

Sin embargo, todos apuntan que tienen mucha fe en los nuevos políticos, y sólo Juan sabía que existía la *Ley Mordaza* que prohíbe manifestarse en contra del gobierno con multas de hasta 1000 euros. A la pregunta de por qué ya no hay tantas manifestaciones, Juan respondió: “Lo de que ya no hay manifestaciones, (risas) no pueden, vivimos casi en una dictadura, se han sacado de la manga una ley llamada “Ley Mordaza” donde está prohibido manifestarse en contra del gobierno”.

También los jóvenes encuestados describían la situación actual de su país como muy mala, revuelta, precaria y trágica. José hasta opina que: “[...] vivimos en una situación de catástrofe en España” y que “España se encuentra en una situación de emergencia social de la que solamente puede salirse con un cambio radical político”. Todos están de acuerdo que España y Portugal necesitan un cambio radical político lo más rápido posible. A los doce españoles jóvenes les parecen los nuevos partidos llamados *Podemos* y *Ciudadanos* una buena y necesaria opción y alternativa, sin embargo la mitad de ellos tienen sus dudas sobre si estos nuevos partidos podrán cambiar algo. Leire decía, por ejemplo, que el partido *Podemos*, como surgimiento del movimiento de la calle, le parece una iniciativa muy interesante e importante, porque es una forma de intentar hacer llegar al poder el descontento de una gran parte de la población, pero que es difícil creer que todo aquello que parecen prometer o quieren cumplir se podrá llevar a cabo tal y como ellos lo plantean. A Noelia le parece todo muy populista y según José, el partido *Podemos* representa la mejor opción para España, la deseada renovación.

“Este partido está formado por gente muy joven y creo que en este momento es necesario porque España lo que necesita es una regeneración de pies a cabeza. Y que entre aire fresco en las instituciones que dejen de ser instituciones gobernadas por dinosaurios de la política que llevan cuarenta años dedicándose a ellas que se han enriquecido, que han ayudado a sus amigos, mientras que Podemos es un partido que es financiado exclusivamente por la gente. Podemos no habla con banqueros, Podemos no habla con empresas para recibir dinero. Podemos recibe el dinero solamente de la gente de la calle y eso hace que por lo menos en un inicio a mí me transmita muchísima credibilidad.”

Y sobre la parada de las manifestaciones, solo dos jóvenes mencionaron la nueva *Ley Mordaza* y la multa resultante. Los otros opinan que la gente está desanimada y cansada de tantas protestas sin éxito, y tres piensan que ya no hay tantas manifestaciones porque se está produciendo un cambio en la política a mejor y manifestarse es sólo la última vía.

La alta tasa de desempleo entre los jóvenes

Aparte de esto, opinan los mayores que debido a las pocas inversiones en industria y tecnología y a la falta de ayudas para la investigación o, en general, para crear nuevos puestos de trabajo, hay tantos jóvenes sin trabajo. Salvador también señala una mala planificación de la universalización de la enseñanza, desde hace veinte años, se intenta crear un sistema de enseñanza público y universal para todo el mundo. Se construyeron muchas universidades en todas las ciudades, se dejaron a un lado todas las escuelas que había de formación profesional y todo el mundo comenzó a estudiar carreras universitarias. Al cabo de quince o veinte años, miles de jóvenes se han graduado, pero no ha ido acompañado de un crecimiento empresarial.

Los jóvenes encuestados opinan de forma similar, que la causa por la que no encuentran trabajo en su país es en general porque no se generan puestos de trabajo, no lo renuevan y en los pocos puestos que hay se requiere experiencia laboral de mínimo dos años, lo cual es imposible para un recién licenciado. Se describe que las vidas de estos jóvenes están un poco como en “standby”, y que no pueden construir un proyecto de vida si no tienen un trabajo. Pilar opina lo siguiente:

“[...] es trágico que un país sí que te pueda proporcionar una educación especializada, pero no te pueda proporcionar un trabajo, entonces hay que emigrar. Es como una fuga de cerebros, son personas más cualificadas, y el propio país no puede resolver esa mano de obra cualificada, porque no tiene industria, lo cual me está diciendo que dentro de unos años habrá todavía más pobreza y más desigualdad, porque no tenemos suficientes empresas que absorban esa gente, sino que se han ido todos fuera.”

También el portugués Hugo tiene una opinión similar, él opina que existen muchas áreas económicas como el área industrial, tecnológica y de investigación que no están tan desarrolladas en Portugal, pero en los últimos años las universidades han formado gente en estas áreas. Estas personas no encuentran trabajo ahora y tienen que emigrar. Además, la ley laboral en Portugal se dedica a despedir a las personas que menos tiempo llevan en el puesto, lo que contribuye a la alta tasa de desempleo entre los jóvenes. Al contrario que a los jóvenes portugueses, que describen su educación universitaria como muy buena, la mitad de los encuestados de España opinan que la deficiente educación en su país juega también un papel importante en la crisis. Cinco de los doce españoles entrevistados critican la formación educativa a causa de que no se aprenden idiomas, el nivel de inglés en España es muy malo, las clases en general son muy teóricas y el nivel lectivo parece más bajo que en Alemania y en Austria.

La migración: Una salvación o una obligación

De los seis encuestados mayores, cuatro contestan que para ellos la emigración fue una salvación, uno dice que sólo se trató de una solución temporal y Manuel describe la elección como una obligación por sus padres y por la fama que tenía Alemania de ser un lugar donde se podía ganar mucho dinero. Conforme a Manuel Callejón:

“Lo que pasa es que venías aquí y el trabajo era más sencillo, ganabas más pero la vida privada era muy difícil, muy difícil integrarte y más siendo joven con 16 o 17 años. Es la flor de la vida y estás metido en tu ambiente en España donde la vida es más divertida y luego te metes aquí y... Yo sufrí mucho. En el trabajo muy bien pero en la vida privada muy mal.”

Pepe y Manuel Callejón describen también que muchos emigrantes venían solos a Alemania dejando su familia atrás, lo que dificultó tanto la unión familiar como el querer integrarse en una nueva cultura. Por eso, muchos emigrantes veían su emigración como una obligación. Pepe narra que para sus padres era importante que la familia estuviera junta y por eso emigraron todos a Alemania, lo que facilitó mucho las ganas de integrarse: “Mi madre todavía vive, y cuando le hablo de Alemania siempre habla muy positivamente. Si alguien dice algo malo de Alemania se enfada, porque dice que todo lo que tenemos nos lo ha dado Alemania, no España” (Pepe).

La mayoría de los jóvenes encuestados respondió que para ellos la migración a Alemania y Austria no fue su única solución ni su salvación, y menos una obligación, sino más bien una buena opción para mejorar su situación. Siete personas dijeron que para ellos fue una salvación, porque para encontrar un puesto de trabajo en su área y tener una vida digna era casi imposible vivir en España y en Portugal. Hugo dijo, por ejemplo: “Digamos que para mí, principalmente por causa da crise, porque eu queria trabalhar na minha área a emigração era a única opção. Hoje considero que emigrar foi o melhor que me aconteceu” y Laura dijo que: “No encontraba trabajo. A mi me afectó totalmente la crisis al acabar la carrera, perdí todos los ahorros que tenía y acabé sin dinero y queriéndome ir”. Muchos de los encuestados dijeron que no se trataba de una obligación irse, porque tenían la casa de sus padres donde podían vivir sin problemas, podían seguir estudiando, pero llegó un momento en que ya se querían independizar y empezar una vida propia con lo que habían estudiado. Laura opina que: “Es más fácil venir a Alemania, estar seis meses haciendo un curso intensivo de alemán y encontrar un trabajo de lo tuyo, que estar seis meses en España buscando trabajo y no encontrar nada”. Sin embargo, tampoco se puede olvidar que irse a otro país sin conocer la lengua

y buscar un trabajo de lo tuyo no es tan fácil como muchos pensaban. En general, dijeron casi todos los encuestados, que infravaloraron la decisión de emigrar, menos los que ya tenían amigos y familiares en el país de acogida o los que ya sabían el nuevo idioma. Alba dijo, por ejemplo: "[...] creo que idealizamos mucho el ir al extranjero. Pensamos en encontrar el paraíso, que nos van a pagar tres mil euros al mes y no es así" y Hugo respondió: "A emigração não pode ser vista como uma salvação. Isto também porque quem emigra não tem sempre um mar de rosas pela frente. Emigrar é uma mudança grande, cheia de desafios". Manuel Callejón, que emigró en los años setenta, contó que él opina que la emigración para los jóvenes de ahora es algo bueno, porque en Alemania y en Austria pueden encontrar un trabajo de lo suyo. Pero lo más importante es aprender primero el idioma, proceso que durará más o menos un año según él, y para pagar las clases de alemán tienen que buscarse un trabajo primero. Según Manuel Callejón:

"Yo tengo un restaurante aquí en Düsseldorf que se llama Sol y Sombra y ha venido mucha gente española con una carrera, gente encantadora, y tener que trabajar de camarero o en la cocina de ayudante es triste para ellos. Este primer año es difícil para esta gente porque se tienen que poner como tres o cuatro grados por debajo de su nivel para poder conseguir este año de estudios en alemán, para luego buscar algo de su formación."

Tres de los 18 encuestados jóvenes opinaron que los que se pueden permitir emigrar son los que tienen el apoyo de su familia y un apoyo financiero. Aroa mencionó por ejemplo: "La migración es una salida para una parte, pero personalmente, creo que la migración es una opción cuando te lo puedes permitir y porque te compensa más estar fuera". Y Marta dijo incluso:

"Cuando la gente se fue, lo confundió un poco con la salvación, la gente no sabe lo que es aprender un idioma nuevo. La migración de ahora es muy diferente. O sea, la gente que conozco de aquí tiene siempre el apoyo de sus padres, si no, no podría sobrevivir aquí."

7.6 Consecuencias

Los jóvenes

Sobre las consecuencias que conlleva la alta tasa de desempleo entre los jóvenes, los seis encuestados de la antigua oleada enumeraron unas pensiones de miseria a largo plazo, la no existencia de una oportunidad de emancipación al no disponer de recursos económicos, y por supuesto una migración de miles de jóvenes que conlleva una pérdida muy grande y una fuga de cerebros para España y Portugal. Sólo Manuel Callejón pensó en un futuro lejano, y decía que si estos jóvenes emigrantes volvieran un

día a España o Portugal, volverían con una experiencia muy grande que ayudaría a su sociedad de origen.

Los jóvenes encuestados hablaron de un empobrecimiento de la población y de un sentimiento de desesperanza y desarraigo entre los jóvenes de estos países. Además, dijeron que el no encontrar trabajo de lo suyo, de lo que han estudiado, les lleva a aceptar trabajos que no les gustan, donde no dan el 100 % porque no les interesa. Eso crea una sensación muy frustrante y de no tener futuro en general. Unos empiezan a tener miedo de perder su trabajo porque hay mucha gente que quiere este puesto y hacen todo lo posible para ser el mejor, o se acomodan en casa de sus padres porque piensan que de todas formas no hay nada para cambiar la situación. En general, se ha creado una gran desilusión y descontento entre los jóvenes. Leire decía, por ejemplo: “Mucha gente se preguntaba, “para qué estoy estudiando, si después no voy a poder encontrar un trabajo”, lo cual es muy preocupante, porque estás invirtiendo todo tu esfuerzo en algo que luego no va a tener el resultado esperado”. Hugo también menciona que cuanto más tiempo estás sin un trabajo pierdes la práctica y la confianza en ti mismo: “O desempleo prolongado no tempo também tem consequências para o desempregado que perde a confiança nas suas capacidades, desmoraliza-se, não estão a exercer a sua actividade, não estão a ganhar experiencia”. Noelia contó la situación de su hermano:

“Mi hermano por ejemplo está desesperado. No sabe que hacer con su vida. Cambia de una cosa a otra, llega un momento que ya les da igual todo porque dice: “para qué voy a estudiar, si total, no hay trabajo. Para qué me voy a esforzar en esto, si total, no voy a encontrar un trabajo”. Entonces, se está viendo un problema: que la gente ya no tiene motivación para nada. Porque saben que hay gente que tiene un máster y dos carreras, y a lo mejor está limpiando o en el McDonalds. Es muy triste, la verdad.”

Eso conlleva como efecto inmediato que haya una fuga de cerebros, que haya gente muy bien preparada en España y en Portugal que se vaya a Alemania o a Austria. Laura comentó por ejemplo que de su carrera, arquitectura, acabaron 90 y en España están sólo diez y de esos diez, cinco son profesores.

Sin embargo, dos personas, Leire y Marta dijeron que con esta situación por lo menos ha crecido el interés en la política, y que mucha gente que antes no se interesaba tanto por saber qué está ocurriendo, ahora está queriendo saber para poder entender qué está ocurriendo y cómo se puede mejorar la situación.

¿Quién se beneficia más?

A la pregunta “¿Quién crees que obtuvo mayores beneficios, España y Portugal o Alemania y Austria?” respondieron todos los seis encuestados de la antigua oleada migratoria que en los años 70 se beneficiaron todos los Estados, porque Alemania necesitaba mano de obra y España y Portugal necesitaban las remesas, pero ahora piensan que sólo Alemania y Austria se beneficiarán y que sus sociedades de origen sufren de esta pérdida. La mayoría de los jóvenes encuestados piensan lo mismo. Para Alemania y para Austria será muy bueno, porque reciben a personas muy cualificadas que quieren trabajar, por cuya formación no han pagado nada y encima de todo pagan impuestos lo que España y Portugal pierde. Laura comentó, por ejemplo:

“España está perdiendo talento, estamos viniendo gente muy valiosa al extranjero, por ejemplo, en el tema de la Arquitectura, nos estamos viniendo gente a hacer cursos a Alemania y estamos trabajando para estudios alemanes. O sea, nuestra creatividad, nuestro trabajo, ahora está bajo el nombre de una empresa alemana, y eso no es bueno para la Arquitectura española.”

Cuatro personas de las 18 encuestadas opinaron también que la emigración puede ser algo bueno para la gente en general, se aprende más a respetar y ver diferentes opiniones, como hacerse más abierto de mente y crecer. Tres encuestados, Leire, Pilar y Hugo, son las únicas personas que pensaron en el futuro y dijeron que si estas personas vuelven en el futuro a España o a Portugal, entonces podría producirse una ganancia también para sus propias sociedades, debido al enriquecimiento que aporta la experiencia de salir y conocer otro lugar, otra cultura. Uno aprende también a valorar más lo positivo del lugar de donde viene y a ver de forma más crítica lo negativo también. Tienes también algo con qué compararlo, algo que también puede ser una ayuda. Y aprendes también sistemas distintos que puedes aportar más tarde, según Leire. Pilar, incluso ve la migración como lo siguiente:

“Creo que la marcha es buena a corto plazo porque esos jóvenes dejan de ser una carga para el sistema de España y bueno para la cifra del paro, para todo esto, para las estadísticas está bien, y a largo plazo, algunos volverán y reinvertirán ese dinero que han ganado y lo que han aprendido en España.”

Aparte de esto, todos los encuestados opinan que la crisis en Europa está dividiendo a los Estados, pero sobre todo a los ciudadanos mismos, y que los países se están volviendo cada vez más racistas. Sobre las ventajas de su propia migración, enumeraron los migrantes de los 70 el aprender un nuevo idioma, más dinero, el poder de comprar una casa y de tener un trabajo mejor remunerado, y Manuel Callejón y Ricardo

formaron su familia en Alemania. Los jóvenes mencionaron a parte del nuevo idioma y el dinero, el poder trabajar de lo que estudiaron, madurar, ser más sensibles a las nuevas culturas, mejores condiciones de vida y poder independizarse. Pero sobre las desventajas, dijeron todos lo primero, el tener a la familia y a los amigos lejos, tener que hacer una nueva vida y no poder vivir en su propio país.

Medidas

Sobre medidas que adoptan los Estados para mejorar la situación, dijeron todos los encuestados que no han escuchado mucho fuera de los numerosos recortes que parecen para muchos injustos y pocos exitosos. Algunos mencionaron a las organizaciones que ayudan a los jóvenes a salir del país para encontrar por ejemplo prácticas, y Pilar y Noelia enumeraron cambios en la formación como la “Ausbildung” y el “Duales Studium”. Se trata de una formación más práctica que ya tiene mucho éxito en países como Alemania y Austria, y que ahora va a tener lugar en países como España y Portugal. Aparte de eso, nos comentó Pilar también acerca de medidas que le gustaría ver en un futuro breve:

“A largo plazo, a mí también me gustaría ver eso de incentivar las nuevas ideas para empresas, necesitamos más empresas y necesitamos ideas, ahí hay que meter un montón de dinero, en mi opinión, sería muy positivo que las universidades y las empresas empezaran a colaborar y ofrecer prácticas, como hacen aquí en Alemania. Otra cosa que me gusta del sistema alemán es la “Ausbildung”, que no todo el mundo tiene que tener una carrera como en España, prácticamente para luego acabar de camarero, sino que tengas una buena “Ausbildung” que tenga que ver con la empresa, y que sea más práctico. Esas son las medidas que me gustaría ver.”

Aroa opina lo mismo y añade que España necesita una base industrial para seguir adelante y para crear algo y para investigar.

7.7 Perspectivas futuras y la generación perdida

¿Solución a largo plazo o más bien una solución temporal?

Los seis emigrantes de los años 70 argumentaron que la migración a Alemania sólo debería ser una solución temporal. Todos querían regresar a España o Portugal después de algunos años. Llegaron con la intención de quedarse entre tres o cuatro años para ahorrar el dinero suficiente para saldar sus deudas, la mayoría por casas adquiridas en su tierra natal. Sin embargo, se alargaron los años porque en Alemania se ganaba mucho más dinero y la mayoría quería aprovecharlo, algunos también encontraron amigos, pareja y establecieron su vida ahí.

Según Manuel Callejón:

“[...] la mentalidad esa era de volver, de volver...Pero claro, como te quedas aquí, empiezas a crear amigos, empiezas a involucrarte con alemanes, yo conocí también a una alemana, me casé con ella, tuve dos niños y ya te estabilizas aquí. Ya los amigos en España, ya no existen porque ya han cogido otros caminos. Luego llegabas al pueblo y ya no había nadie que conocías y entonces ya se pierde el contacto con ellos y entonces ya llegas ahí como si fueses un extranjero también. En los principios, antes sí pero ahora, al pasar tanto tiempo como son casi 40 años desde que estoy aquí, pues ahora llegas ahí y eres un forastero. No conoces a nadie.”

De los seis encuestados dos se quedaron a vivir en Alemania, Manuel Callejón y Ricardo se casaron y formaron sus familias. Los cuatro restantes volvieron a su país natal pero todos más tarde de lo planeado. Sólo uno de ellos, Pepe volvió de nuevo a Alemania debido a la crisis económica actual. Además, resaltaron que la mayoría de los españoles y portugueses que habían conocido en Alemania, habían regresado. La primera causa o motivo de los emigrantes que decidieron quedarse fue la formación de una familia. Pepe contó que antiguamente los típicos “Gastarbeiter” vinieron ya casados a Alemania, así que el pensamiento de volver era más fuerte que quizás ahora y además como Pepe volvió a Alemania hace tres años, se dio cuenta que ya no había tantos españoles y tantas asociaciones y clubes de españoles como antes. Realmente sólo quedó uno muy pequeño en toda la zona. A parte de eso, hay que mencionar que el padre de Manuel Callejón y de Pepe, llegó primero solo a Alemania como “Gastarbeiter” pero pasado un año consiguió llevar a toda la familia ya que pensaba que una familia debería permanecer junta. Pepe y Manuel se lo agradecen hoy en día, agradecidos de haber tenido el apoyo de la familia, no se sentían tan solos como otros y juntos consiguieron integrarse más rápido:

“Nosotros teníamos la suerte de que mi padre reaccionó bien y se trajo a toda la familia y estuvimos todo el tiempo juntos excepto los primeros años. Todos los días siempre se aprende algo de los niños y los niños de los padres, mutuamente se van entendiendo. Eso fue lo que nos pasó a nosotros, que creamos una mentalidad juntos.” (Manuel Callejón)

Además, Manuel contó que normalmente los emigrantes de antes venían solos y dejaron a sus familias en España o en Portugal. Vivieron separados, mandaban el dinero, podían permitirse viajar sólo una vez al año a su casa y siempre con el pensamiento de volver pocos años después. Sin embargo al empezar a trabajar, pasaron los años y perdieron el contacto con sus familias. Los emigrantes vivían en las residencias todos juntos, sin salir, sin conocer a otras personas y no se acababan de integrar.

Según Manuel:

“Se quedaban ahí, con su mentalidad en aquellos años setenta y sin evolucionar en su integración en el país alemán. Entonces, había unos centros españoles y se encontraban solos, aislados.”

Muchos hijos dejaron de respetar a sus padres que sólo venían una vez al año a casa y en general se perdieron esos lazos familiares. Según Manuel y Pepe, esas personas les daban mucha pena porque perdieron todo y ya no sabían dónde estaban mejor, si en España o en Alemania. Se separaron muchas familias durante la inmigración de los años 70.

Tres de los emigrantes más mayores piensan que volverán lo antes posible. Ellos opinan que si la situación mejora y aparecen más puestos de trabajo en España y Portugal regresarían casi todos los jóvenes emigrantes. Pepe, Juan y Manuel dos Santos opinan lo contrario, que muchos emigrantes se quedarán en Alemania o en Austria. Vinieron sin responsabilidades, sin familias, ni tener que mandar dinero a casa, ganan más dinero y quizás formen pareja o se casen, y así se integran más rápido. Según Juan:

“Pero yo, lo que sí sé, es que muchos jóvenes dicen que no son muy “fan” de su tierra. Dicen que la tierra de uno es donde se come. Entonces, claro, si van para allá y tienen su puesto de trabajo y son bien recibidos, yo creo que se quedarán. Aunque todos tengan la nostalgia de volver a su país y todas esas cosas, pero donde se gana el dinero, se vive. Yo creo que ahora hay más personas que se quedarán en Alemania.”

De los 18 encuestados jóvenes respondieron la mitad de los españoles y la mitad de los portugueses que la migración es para ellos una solución a largo plazo y que quizás no volverán nunca. La otra mitad dijo que se trata de una migración temporal y que posiblemente querrán volver a su país natal. Pero al principio, todos pensaban que se trataba de una migración temporal. Cuando se preguntó en general sobre la opinión a los emigrantes españoles y portugueses acerca de quedarse en el extranjero, la mayoría respondió con un sí y la otra mitad con un no. Las causas mencionadas por quedarse en el extranjero fueron, por ejemplo, razones personales como tener una pareja ahí, nuevos amigos, pero también tener un trabajo de su área de formación y que piensan que ya sería difícil acostumbrarse a las diferentes condiciones laborales. En general, muchos se quedan por razones personales y por querer trabajar en algo que les guste y por lo que habían estudiado. Leire dijo por ejemplo que lo que tiene claro es que le gustaría trabajar de lo suyo y si su país no le da esa oportunidad, la tendrá que buscar en

cualquier otro sitio. Marta, por ejemplo, vino a Austria pensando en volver después de un año y al final lleva ya cuatro años en Viena:

“Cuando empecé a trabajar, pensé que sería a corto plazo. Pero creo que cuanto más tiempo llevas aquí, más te acostumbras al sistema de aquí y es más difícil volver, porque nunca encontrarás ahí las condiciones de trabajo de aquí y aunque echemos de menos España, creo que cuando estemos en España vamos a echar de menos Austria, cómo trabajan, cómo se comportan, y lo bien que funciona todo. Creo que para mí ahora ya no existe la posibilidad de valorar el corto plazo.”

También Pilar, que lleva ya más de tres años en Düsseldorf (Alemania) opina que la mayoría se quedará en el extranjero:

“Una vez que estás fuera, muchos se quedarán fuera, en mi opinión, la mayoría. Muchos crean familias en el extranjero y se acostumbran a las condiciones de trabajo de Alemania y así muchos no querrán volver, entonces la mayoría, en mi opinión, va a ser un poco una generación perdida.”

El resto dijo que iba a volver. Considera que factores como familia, pareja, calidad de vida, comida, tiempo y el envejecer en su país de origen son razones importantes para volver. Noelia dijo, por ejemplo, que: “Porque quieras que no, tu casa es tu casa o tu país es tu país. Y en un país extranjero aunque estés bien, siempre vas a ser extranjero.” Otros opinan que muchos que emigraron a Austria o a Alemania y que pensaban que iban a encontrar un trabajo fácilmente sin hacer nada, son los que no se podrán integrar y que volverán pronto. Según Yaniris:

“Yo creo que la gente que vuelve, no se adapta, creían que llegar aquí y vivir era muy fácil, pero no es así. Como en España es tan difícil encontrar trabajo, pensaban que aquí iban a encontrar trabajo en cada esquina, no necesitaban el idioma, que con el inglés a lo mejor se apañaban. La gente no es realista tampoco. Se agobian y vuelven. Hay muchos que son bastante ignorantes.”

También Noelia piensa similar:

“Pienso que muchos van a volver porque muchos vienen a la desesperada porque no encuentran trabajo ahí pero vienen y creen que esto es un patio de recreo. No saben nada de Alemania y piensan: Yo llego y encuentro un trabajo y no es así. Yo creo que muchos vienen y en unos meses van a volver porque sobre todo aquí en Alemania tienes que saber alemán para poder trabajar. Muchos se van a ir frustrados o no van a aguantar, ya que no es fácil.”

Sin embargo, hay que decir que de los 18 encuestados, la mayoría dijo que si les ofrecían un trabajo de lo suyo, bien remunerado y con buenas condiciones de trabajo, volverían sin pensarlo.

Generación perdida

Si podemos hablar de la actual juventud española y portuguesa de una generación perdida, respondieron cuatro de los mayores emigrantes que ellos no lo ven así. Manuel Callejón, por ejemplo, opina que como estos jóvenes han pasado por una crisis tan dura, han desarrollado capacidades adicionales a otras generaciones, pero eso no quiere decir que sea una generación perdida. Ricardo y Manuel dos Santos piensan similar y creen que con sus estudios tendrán mucho más éxito en el extranjero y ven su futuro con esperanza. Salvador opina que de lo malo se aprende y que no existe el tiempo perdido:

“Sobre el futuro, creo que los jóvenes tienen todo para conseguir que el país sea mejor que el que los mayores les hemos dejado, espero que así sea, porque actualmente los mayores tenemos la sensación de que dejamos un país a nuestros hijos peor que el que nos ha tocado vivir a nosotros, espero que sepáis reconducirlo.”

Sólo Juan y Pepe piensan que se trata, lamentablemente, de una generación perdida y todavía más si se quedasen en sus países de origen, sin un trabajo o un trabajo de pésimas condiciones laborales. Juan opina que han desperdiciado muchas cosas que se podrían haber aprovechado, pero si en un futuro volviesen los jóvenes que se marcharon, sería un gran beneficio para España o Portugal, porque traerían nuevas ideas y capacidades, además del entusiasmo de contribuir positivamente a su país.

De los doce jóvenes españoles encuestados, once respondieron que actualmente se podría hablar de una generación perdida, sólo Alba opina que este término es demasiado dramático y cree que somos una generación mucho más fuerte que otras porque tiene que lidiar con estar en otro país, siendo joven, madurar mucho más rápido y te hace ver las cosas de otra forma. Al contrario de los españoles, de los seis portugueses jóvenes encuestados, cinco opinan que no piensan que se trata actualmente de una generación perdida, sólo Nuno lo piensa. El resto dijo, como Alba, que esta generación va a aprender y crecer mucho más. Ven a esta generación activa, que busca lo mejor, luchando en una situación de crisis económica. Sin embargo, hay que decir que de los once españoles, seis dijeron que para ellos sólo se trata de una generación perdida, refiriéndose a los jóvenes que se quedan en su país, estando en paro, en casa de sus padres, haciendo trabajos que no corresponden a lo que han estudiado, sin salir y luchar por lo que han estudiado o lo que se merecen. Entonces, la mayoría piensa que las personas que no se han movido o que no han cambiado su mentalidad sí son una generación perdida, pero el resto de gente que ha ido fuera a buscar una vida mejor o

que se ha interesado por encontrar trabajo en su área no son una generación perdida. Laura II dijo por ejemplo que la mayoría de los jóvenes en Barcelona tiene un trabajo, pero no de lo suyo, de lo que han estudiado. La mayoría termina en McDonalds o en una tienda de ropa. No son malos trabajos, pero no has estudiado para acabar ahí. Tampoco hacen nada para cambiar su situación. Noelia se refiere a su hermano y dice que él encaja perfecto en la generación perdida porque: “Dejó varios estudios, está desesperado, ya no tiene motivación, no quiere hacer nada, no lucha por nada, porque dice “para qué lo voy a hacer, si luego no tengo ningún trabajo”, y sí, es una pena, pero existe”. Marta dijo, por ejemplo:

“Creo que la gente que está en el extranjero no es una generación perdida. Pero yo tengo amigas que han terminado la carrera y nunca han trabajado de enfermera, han trabajado como camareras o vendedoras en un supermercado. Y ellas creen que nunca van a llegar a trabajar de enfermeras porque han perdido ya todo lo que han estudiado.”

Si las personas no trabajan en lo suyo, llegará un día que olvidan todo lo que han estudiado y Laura II hasta opina que si sales al extranjero a trabajar ahí de lo tuyo, no sera tan fácil volver, porque tendrás una generación mejor preparada que la tuya, más joven, detrás de ti:

“Porque justamente cuando empezó la crisis teníamos 17 o 18 años, justo cuando terminas de estudiar y no hay trabajo. Te vas fuera, quizás aquí puedes encontrar algo que puedes hacer, pero si vuelves ahora a España ya existe una generación detrás de la tuya que está mejor formada que tú, desde pequeños comienzan a aprender otros idiomas, el inglés, por ejemplo, ya con tres años y tu llegas ahí más vieja, ya tienes 30 años, no tienes 17 ni 18 años. Yo creo que somos una generación perdida. Has perdido la oportunidad de vivir tu vida en tu país.”

La mayoría mantiene la esperanza de que la situación en España y Portugal mejore en los próximos años, para que no se alargue esta generación perdida. Todos, a parte de Laura II, opinan que si los jóvenes que han salido al extranjero volvieran pronto, sería un gran beneficio para su país y así no será una pérdida, sino una ganancia a largo plazo. Leire dijo, por ejemplo:

“Si volvemos, creo que somos un beneficio, porque creo que, tal y como al menos yo percibo mi experiencia de inmigración, siento que me he enriquecido. Por eso me gustaría volver, sobre todo para aportar todas las cosas que he aprendido aquí. Intentar mejorar lo máximo posible el sistema, en mi caso, educativo y académico de mi país. En este sentido, sí que creo que yo tendría cosas positivas que aportar.”

Otros piensan lo mismo, dicen que en Alemania y en Austria están aprendiendo un idioma, una forma de trabajar diferente, un nuevo sistema y esperan que en el futuro puedan volver y llevar este sistema a España y a Portugal. Pilar no quiere volver, pero

tiene la esperanza de que otros muchos jóvenes emigrantes volverán un día: “O sea, algunos volverán y espero eso, que con el capital y con las ideas que hayan adquirido aquí, ojalá se creen nuevas empresas y se invierta muchísimo en España”.

8. Interpretación de los resultados

En la primera parte de la tesina se describieron algunos conceptos teóricos sobre los términos “migración”, “Gastarbeiter” e “integración”. También estuvieron presentados los factores más importantes de los conocimientos de trasfondo de las dos oleadas migratorias hacia Alemania y Austria. De ellos, se han desarrollado una serie de preguntas de investigación que a continuación serán contestadas mediante las respuestas de los entrevistados.

El inicio se dedica a la migración de los encuestados y como corresponden a las diferentes conceptos teóricos según Treibel, Optiz y Everett S. Lee. Después se analiza la introducción de los inmigrantes en la vida social y a qué tipo de integración social corresponden, según Esser. A continuación, se concentra en las dimensiones de integración de Heckmann y en qué medidas éstas son cumplidas por los encuestados. Por último se analiza si, finalmente, es posible constatar el éxito de la integración por parte de los inmigrantes encuestados y si se trata de una generación perdida.

8.1 Migración de los encuestados

8.1.1 Concepto de migración según Treibel

Al comienzo de la tesina se presentaron las diferentes definiciones y conceptos del término migración. Si miramos detalladamente las respuestas de los diferentes bloques temáticos de los encuestados, podemos comprobar, según el concepto de migración de Treibel (2.1), que en el caso de los 24 entrevistados se trata de una migración externa y no de una migración interna. Todos los participantes decidieron salir de su país (en este caso España y Portugal) para encontrar una vida mejor en Alemania o en Austria. Inicialmente, nadie migró dentro de su país. Sobre el tiempo de la migración se puede decir que, en todos los casos, al principio se trató de un desplazamiento intencionalmente temporal. La mayoría de los migrantes de la primera oleada eran trabajadores temporales que querían volver a su patria después de algunos años. Sólo Pepe y Ricardo eran demasiado pequeños para trabajar, pero sus familias vinieron a Alemania con la misma idea de ahorrar dinero y volver lo antes posible. La mayor parte

de la oleada actual vino también, al principio, para trabajar o para estudiar con la meta de volver cuando la situación en su país mejorase. Como este desplazamiento temporal se convirtió en algo permanente, será tratado más tarde. A parte de eso, Treibel diferencia la migración entre un desplazamiento voluntario o forzado. Analizando las causas de la migración de los 24 encuestados, se puede decir que más bien se trata de un desplazamiento voluntario, puesto que la mayoría mencionó razones económicas, personales, y el querer aprender el alemán como causas principales. Sin embargo, hay que subrayar que, en algunos casos, también se trata de razones políticas. Si miramos la primera oleada, contamos con el factor de la dictadura, y también, actualmente, hay muchas quejas sobre la política del país de origen. Sin embargo, los encuestados no migraron en ningún caso por motivos de persecución política o por temor por su vida. Así que, según Treibel, no podemos hablar de una migración forzada, aunque algunos la sientan como tal, porque resulta imposible encontrar un empleo o un sueldo digno en el propio país de origen. El último aspecto que describe Treibel es que existe la migración individual, en grupos o de masas, donde también es difícil determinar la diferencia. Pero, en general, se puede apuntar que se trata en ambos casos de una migración individual, pese a que, en parte, también se puede hablar de una migración en grupos, cuando nos referimos principalmente a la migración de los años 60 y 70. El Estado les pagaba el viaje en tren, que duraba varios días, y los migrantes se juntaban durante el trayecto, desarrollándose así los llamados grupos. Sin embargo, eso ocurrió principalmente durante el viaje y no antes.

8.1.2 Concepto de migración según Optiz y el perfil del emigrante

Por tanto, después de haber resumido las respuestas de los bloques temáticos de los 24 entrevistados, es obvio que, en los últimos años, el fenómeno de la emigración se ha repetido, pero hay una gran diferencia entre los migrantes de los años 60 y 70 con los de ahora y es principalmente la del perfil del emigrante.

Según el concepto de Optiz (2.1), que desarrollaba que existían tres tipologías de migrantes diferentes, se puede observar claramente, que en los dos casos no se trataba de migrantes políticamente perseguidos o de desplazados por motivos medioambientales, sino de migrantes que huyeron por causa de una depresión económica. Sin embargo, el perfil del emigrante ha cambiado, ya que durante la primera oleada se trataba más de personas jóvenes y pobres que no habían podido estudiar una carrera. Dos de ellos hasta tuvieron que empezar a trabajar y abandonar el colegio con

diez y trece años para ayudar a su familia. Todos, menos Salvador, provienen de zonas rurales con un bajo nivel educativo. Sin embargo, dos de los entrevistados pudieron terminar el bachillerato antes de ir a Alemania. Uno de ellos era Juan, pero él también tuvo que irse a Alemania porque tenía una familia numerosa y su padre, que era campesino, no tenía bastante dinero para alimentar a sus hijos y a su mujer. Sólo Salvador, que vivió en Cartagena y en Barcelona, tenía un carácter aventurero, y tenía un padre que era funcionario del Estado, así que no le hacía falta el dinero. Él se marchó a Alemania por gusto y por el rumor de que se ganaba mucho más dinero que en España. Pero este caso era poco común para esta época. Tampoco hay que olvidar el gran número de hijos y cónyuges de los emigrantes que llegaron a partir de 1973, después de la frenada de los “Gastarbeiter” (Anwerbestopp) con motivo de una reagrupación familiar, y no para trabajar. Pepe y Ricardo, por ejemplo, fueron a Alemania porque sus padres emigraron como “Gastarbeiter” a este país. Pepe se fue a Alemania en el año 1973, con nueve años, y Ricardo en el año 1975, con seis. Además, como ya el concepto de “Gastarbeiter” describía, los emigrantes sólo se querían quedar algunos años para ahorrar suficiente dinero y después regresar a su patria y comprarse una casa o abrir un pequeño negocio. Ninguno de los seis entrevistados tenía el deseo de permanecer mucho tiempo en Alemania. Todos llegaron con la idea de volver lo antes posible.

Actualmente, el perfil del migrante ha cambiado mucho. Como ya se ha dicho en el punto 4.5, en esta oleada se trata principalmente de universitarios, sin cargas familiares y con una elevada cualificación, lo que confirman también las 18 entrevistas. Cada uno de los 18 entrevistados tiene, por ejemplo, el bachillerato y 14 hasta tienen una titulación universitaria. Además, vienen de una clase media donde ninguno habla de pobreza o de hambre en casa. También hay que decir que no se trata sólo de varones que emigran, sino que el número de chicas que se deciden por un desplazamiento a otro país es incluso más elevado, con once chicas y siete chicos, basándonos en las entrevistas. En general, se puede decir que son personas que eligieron emigrar con 22-40 años a Alemania o a Austria, con más edad que los de la antigua oleada, después o durante sus carreras, porque en su país no había muchas oportunidades de encontrar un trabajo en sus respectivos campos o porque querían ampliar sus conocimientos y aprender un nuevo idioma además de conocer una nueva cultura. Hablamos aquí, entonces, de una generación mejor formada que no encuentra un empleo digno ni acorde a su formación. Durante los años 60 y 70, muchos emigraron para apoyar a su

familia, para poder alimentarse y sobrevivir, mientras que durante esta oleada se puede decir que es al revés. Muchos de los encuestados mencionaron que, sin el apoyo financiero de su familia, sin ahorros propios o sin el apoyo de organizaciones europeas, no hubieran podido emigrar. La mayoría de los emigrantes de ahora, en contraste a los de antes, no viven en pobreza, sino que están más frustrados y desilusionados por no poder encontrar un trabajo bueno, con mejores condiciones y que se adapte a su formación. Han invertido numerosos años en su formación para ver ahora que todo el esfuerzo puede haber sido en vano. Hablamos de personas sobrecualificadas o con una titulación que supera las tareas que se les puede ofrecer en su país. Así, en su mayoría, se trata de personas mejor preparadas que intentan mejorar su carrera profesional para alcanzar un mejor nivel de vida. Además, muchos de los encuestados dijeron que no sentían una gran presión, si no les hubiera ido bien, siempre tendrían la oportunidad de volver a casa a vivir con sus padres. No tienen una familia en casa que espera recibir, como era el caso en los años 60 y 70, sino que esta vez tienen una familia en casa que los apoya y que los espera si no les va bien.

También hay que mencionar que las personas de aquellos tiempos tenían un carácter diferente. Los españoles y portugueses de los años 60 y 70 venían de un país donde había una dictadura, lo que los hacía más dóciles y obedientes. A Alemania y Austria venían con un permiso de residencia temporal, que la policía tenía que renovarles cada dos años. Así que los jóvenes extranjeros de la antigua oleada se sentían más cohibidos y su comportamiento debía ser ejemplar. Los jóvenes de ahora no tienen que vivir con ese miedo de que, quizás, los manden mañana a casa.

Otro punto diferente es que hoy en día también emigran jóvenes ya durante su formación, como por ejemplo a través del programa de Erasmus, para establecer sus primeros contactos con el nuevo idioma, la cultura y el mercado laboral, y también viajan estudiantes no debido a la crisis, sino para conocer un sistema universitario diferente. De los 18 entrevistados fueron cuatro (Nuno, José, Noelia y Leire) los que primero eligieron, a través del intercambio Erasmus, irse a Alemania y a Austria. Así que no sólo se trata de recién licenciados, sino también de estudiantes más jóvenes que, en muchos casos, primero van a Alemania o a Austria para estudiar, pero al final esas cuatro personas se quedaron, por ejemplo, en en estos dos países, porque la crisis se agravó y se convirtió en la causa de no poder volver a España y a Portugal.

8.1.3 Teoría push and pull según Everett S. Lee

Sobre las razones mencionadas por los seis entrevistados de la primera oleada que migraron en los años 60 y 70 a Alemania, se puede decir que coinciden en su mayoría con los puntos descritos en el capítulo 3.2.1. Las causas principales fueron la crisis, la dictadura, la pobreza, el hambre, el desempleo, la precariedad de los salarios, el tener que alimentar a la familia, (razones de empuje), y una buena formación para los hijos (razones de atracción). Lo único sorprendente es que ninguno de los portugueses mencionó evitar el servicio militar como razón principal. Pero también hay que mencionar que sólo hay dos entrevistados de la antigua oleada portuguesa, y Ricardo era demasiado joven. Lo que fue respondido casi siempre por parte de los entrevistados y que no fue descrito en el capítulo 3.2.1 es la gran fama que tenía Alemania de ser un país donde se podía ganar mucho dinero, así como querer comprar una vivienda propia (razones de atracción).

Las respuestas de los emigrantes de la actualidad también coinciden mucho con las razones explicadas en el capítulo 4.5. Principalmente, fueron descritas la crisis financiera, el desempleo y el desempleo juvenil, las características y las condiciones del empleo, los bajos salarios, la falta de perspectivas de futuro, la así desarrollada frustración (razones de empuje) y querer estudiar fuera, además de aprender un nuevo idioma (razones de atracción). Aparte de estas causas, los interrogados enumeraron como otro factor de impulso la mala financiación, refiriéndose a las becas o doctorados, y a las organizaciones europeas que apoyan a los jóvenes para encontrar puestos de prácticas en Alemania y en Austria, que resultan motivos de gran atractivo para salir de España y de Portugal. También hay muchos jóvenes que indicaron durante la entrevista que una causa relevante fue el hecho de probar algo nuevo, para intentar encontrar algo mejor de lo que ya tenían en España o en Portugal. Otro punto interesante, como ya se ha mencionado anteriormente, es que cuatro de los 18 entrevistados no migraron por causa de la crisis, sino simplemente porque querían estudiar fuera o porque querían aprender alemán, para, en otras palabras, simplemente formarse.

8.1.4 Transcurso siendo o no ciudadano perteneciente a la Unión Europea

Primero hay que destacar que, en los años 60 y 70, la migración era organizada por los respectivos Estados. La iniciativa de mandar a tantos españoles y portugueses a Alemania partió de los regímenes de Franco y Salazar a causa de que querían controlar quién y cuántas personas se iban exactamente (3.2.2). Los preparativos para el viaje, antiguamente, eran muy complicados, según cuentan los mismos encuestados. Se

necesitaba un contrato de trabajo y varios reconocimientos médicos, no sólo de uno mismo, sino también de toda la familia. Como en esta época los españoles y los portugueses todavía no eran ciudadanos pertenecientes a la Unión Europea, esto dificultaba mucho la entrada a Alemania. También el viaje en tren fue descrito como muy caótico; más o menos tres días era lo que tenían que viajar los migrantes, en trenes totalmente abarrotados. Hoy en día, dado España y Portugal pertenecen a la Unión Europea, la entrada a Alemania y a Austria, en comparación, se ha facilitado enormemente. Los Estados, normalmente, no organizan nada, a menos que el individuo vaya con alguna organización europea que ofrezca realizar la gestión, pero normalmente la planificación pertenece al individuo, además de que hoy en día la mayoría viaja en avión, lo que sirve para ahorrar mucho y ganar comodidad. Además, hay que decir que hoy en día las personas son mucho más independientes a la hora de viajar y de cambiar de país. Como los Estados antiguamente se ocupaban con fruición de mandar a Alemania a todos los trabajadores posibles, se puede suponer que, antes, el deseo o la necesidad por parte de los Estados era más grande que ahora. Si se comparan las cifras de españoles y portugueses que vinieron en el año 70 con los de ahora, llama la atención que, antiguamente, venían mucho más, aunque toda la preparación y el viaje en sí fuera muy complicado. Esto demuestra que durante los años 60 y 70, la necesidad de migrar era mucho más grande que ahora. Las personas se enfrentaron a innumerables complicaciones sólo para llegar a Alemania, sin saber lo que los esperaba.

En síntesis, se puede decir que durante los años 60 y 70 había mucha más pobreza en España y en Portugal que ahora. La población sufría el yugo de las dictaduras y las malas condiciones laborales. Muchas familias luchaban cada día contra el hambre y por la supervivencia. Pero también hay que destacar que había grandes diferencias entre la vida en un pueblo o en una ciudad en aquellos tiempos. Muchas personas migraron primero del interior de España y de Portugal hacia las grandes ciudades, como Barcelona, Madrid y Lisboa, antes de continuar hacia el norte de Europa. En aquel entonces, la situación laboral en las ciudades era muy diferente a la que vivían los jornaleros del campo. Además, algo que no deja de ser muy sorprendente es que antiguamente se hacía mucha más promoción para ir a Alemania. El rumor de que se podía ganar mucho más dinero en Alemania que en la Península Ibérica se escuchaba por todas partes. La publicidad transmitida de boca en boca tenía mucha más influencia en las personas que la publicidad actual transmitida por internet, según los encuestados. También hay que decir que el Estado alemán necesitaba, en los años 60 y 70 y de forma

muy urgente, una gran cantidad de mano de obra, por lo que se intentaba atraer a las personas con más fuerza. Hoy en día, no existe tanta pobreza en España y en Portugal y tampoco hay una gran diferencia entre los pueblos y las ciudades, pero las personas están mejor formadas y correspondientemente tienen más exigencias a la hora de buscar un trabajo. A causa de la crisis, la falta de empleo, las malas condiciones y las escasas posibilidades de encontrar un trabajo fijo que se correspondiera a la preparación y formación de los jóvenes actuales, muchos decidieron irse a Alemania y a Austria con la esperanza de encontrar unas mejores oportunidades profesionales y de alcanzar un mejor nivel de vida. Se puede concluir que muchas de las razones por las que tanta gente emigraba antes y ahora a Alemania y a Austria son similares, como, por ejemplo, la crisis y el desempleo, aunque hoy en día no exista tanta pobreza, sino que ocurre es que los jóvenes están mejor formados, por lo que realizan más demandas a la hora de encontrar un trabajo y vivir su vida. Muchas personas, hoy en día, no emigran por hambre, y además cuentan con el apoyo financiero de casa y la posibilidad de volver a vivir bajo el techo de sus padres. En estos tiempos, también se van por causas que nada tienen que ver con la crisis, sino con el interés de aprender un nuevo idioma o de recibir una nueva formación. En pocas palabras, se puede decir que antes se trataba más de una emigración forzada por hambre y ahora se trata más de una emigración de necesidades secundarias, como tener una vida mejor.

8.2. Integración de los encuestados

8.2.1 Integración social según Hartmut Esser

Como ya se ha explicado en el capítulo 2.3, el sociólogo Hartmut Esser distingue, según la sociedad, entre integración sistemática y la integración social. En esta tesina la integración social tiene mayor relevancia. Ésta se refiere a la introducción de los inmigrantes en la vida social, y tiene en cuenta aspectos como el aprendizaje de la lengua, la participación en el mercado laboral, en el sistema educativo, en la vida pública y política, la aceptación social y también la identificación emocional con la cultura del país de acogida.

8.2.1.1 Aprendizaje de la lengua

Los 24 encuestados comentaron que su mayor dificultad a la hora de migrar fue el aprendizaje de la lengua alemana. Sobre los trabajadores extranjeros de los años 60 y 70, se puede decir que subestimaron por completo la importancia de aprender el alemán. Ninguno de los seis encuestados de la antigua oleada pensaba en la necesidad de

aprender el alemán o hacer un curso antes de llegar. Las empresas no ofrecían cursos y para el tipo de trabajo que tenían que hacer, ello no era estrictamente necesario. Pero a la hora de hablar con compañeros alemanes en el trabajo o en la calle, las dificultades salían a flote, y muchos lo pasaron muy mal debido a la incomunicación a la que se veían sometidos. Con el abandono de su comunidad lingüística, los migrantes también perdieron su seguridad comunicativa. Algunos no podían hablar con nadie en todo el día hasta llegar por las noches a los barracones para hablar con los españoles o portugueses que vivían ahí. Manuel Callejón contó que aprendió incluso primero el italiano antes que el alemán, porque en los dormitorios adyacentes vivían personas de esa nacionalidad con las que entabló amistad. Así, los propios trabajadores extranjeros se separaron cada vez más de los alemanes. No podían comunicarse, conocer nativos ni entender la nueva cultura. Siempre se sentían inferiores y pocas veces iguales o tratados como los alemanes, y tampoco los alemanes se preocupaban de entenderlos. La falta de esfuerzo de los trabajadores alemanes a la hora de socializar con sus compañeros extranjeros suponía una profunda fuente de frustración para estos últimos. Así, muchos se quedaron en sus grupos en los barracones cerca de las fábricas donde trabajaban, sin conocer demasiado de lo que había a su alrededor o en su propia ciudad, lo que hizo que el deseo de volver aumentase. Aparte de eso, es obvio que, dado que los Estados no querían que estos trabajadores se quedasen en Alemania por mucho tiempo, no se preocupaban de enseñarles el idioma o de ayudarlos para que lograsen la integración. Asimismo, los propios trabajadores pensaban en volver pronto y así, al principio, no veían la importancia de aprender el idioma. Hoy en día, la totalidad de los seis encuestados lamentan no haber aprendido alemán desde el principio y subrayan la gran importancia que tiene el dominio del idioma del país donde un individuo se encuentre. A ello se suma que, finalmente, aprendieron el alemán “de oído”, lo que resulta obvio a la hora de escribir, ya que todos cometen errores ortográficos graves a pesar de vivir o haber vivido muchos años en Alemania.

Sobre los 18 entrevistados de la actualidad, se puede decir que ellos comprenden mucho más la importancia que tiene el hecho de conocer el nuevo idioma. Como ya se ha mencionado, cuatro encuestados ya han realizado cursos de alemán en España y Portugal, nueve con posterioridad a su llegada, y sólo cinco no han cursado ninguno aún. La mayoría de la nueva oleada destaca que el aprendizaje de la lengua alemana desempeña un papel de notable importancia. En su opinión, esto es clave para entrar a formar parte de las sociedades alemana y austríaca. Además, el conocimiento del

idioma ayuda mucho a sentir seguridad en uno mismo, a ser menos dependiente y a conocer la nueva cultura y a los autóctonos. Aparte de eso, ayuda mucho a desenvolverse en el nuevo entorno, conocer gente, integrarse y quizás llegar un día a sentirse en casa y desarrollar un sentimiento de pertenencia. También los diferentes Estados, en referencia a Alemania, Austria, España y Portugal, ofrecen cada vez más cursos de alemán, como hacen algunas empresas.

Otra diferencia que hay que mencionar es que, hoy en día, saber alemán juega un papel relevante a la hora de encontrar un trabajo en Alemania. Para muchos encuestados era muy sorprendente que fuera casi imposible encontrar un empleo en el que bastase hablar inglés. Para casi todos los puestos se exigía hablar alemán, tratándose esta de una condición esencial. Puesto que hoy en día se trata de trabajos con más responsabilidades, un conocimiento razonablemente amplio del alemán resulta un hecho de peso. Sin embargo, parece interesante que, en Austria, por ejemplo, haya muchos más trabajos donde el dominio del inglés es suficiente. Cuatro de las cinco personas que aún no han hecho un curso de alemán trabajan en la capital austríaca en empresas donde sólo necesitan hablar inglés. Esto quizás se deba a que Austria es un país más pequeño con una fuerza económica de menor envergadura que la de Alemania, que lleva a que Austria tenga que colaborar más con empresas internacionales cuya lengua común es el inglés. Es además interesante de observar cómo estas personas, que no poseen un gran dominio del alemán, son los que menos dependen en su vida cotidiana del uso de dicha lengua. El entorno social que han formado se compone principalmente de amigos y conocidos naturales de la Península Ibérica o de otros hispanohablantes.

Aparte de esto, resulta evidente que los cinco encuestados jóvenes, que aún no habían frecuentado ningún curso de alemán y que trabajan en empresas internacionales donde sólo necesitaban hablar inglés, son todos portugueses. La causa puede ser que para muchos españoles el dominio del inglés no es tan común como en Portugal, y por ese motivo su urgencia por aprender el alemán para comunicarse de alguna forma es mayor.

8.2.1.2 Mercado laboral

Una gran diferencia, refiriéndose al mercado laboral entre los emigrantes de antes y de ahora, es la cualificación profesional. Antiguamente, Alemania solicitaba cada año un número de trabajadores para el desarrollo de una serie de tareas que los propios alemanes rechazaban. Principalmente se trataba de trabajos en la industria y de oficios físicos muy duros. Los encuestados de la antigua oleada hablaban de trabajos muy

simples, pero físicamente duros, donde tenían que trabajar menos horas que en su país y donde ganaban mucho más dinero. Se puede apreciar que los seis encuestados contaron que en España y en Portugal había trabajo en esta época, pero que las condiciones eran muy precarias.

Hoy en día también se aprecia que las condiciones de trabajo en la Península Ibérica cumplan los estándares, pero lo que ha cambiado es el tipo de trabajo que se busca y que Alemania y Austria sí ofrecen. Se trata de cualificaciones profesionales más altas, ya que los puestos de trabajo son de una cierta responsabilidad y, en muchos casos, contar con estudios altos es un condición previa, así como saber hablar alemán o, por lo menos, inglés. De este modo, podemos concluir que los requisitos del presente son mucho mayores que los de los años 60 y 70, y los puestos de trabajo también son mucho mejores.

Otra factor importante es que ninguno de los seis encuestados de la antigua oleada habló nada de la ley de extranjería, pero sí de que no fueron suficientemente informados sobre las condiciones de sus trabajos. Dos de los seis afirmaron, por ejemplo, que a causa de no haber podido ahorrar tanto como pensaban y como se les había asegurado que podrían hacer, habían tenido que quedarse más años en Alemania. Vivieron en alojamientos colectivos y aprendieron a ahorrar todo lo que podían. Manuel Callejón contó, por ejemplo, que su padre, que fue con él a Alemania, empezó a contar cada mañana los cigarrillos que le quedaban y los cuales constituían su único capricho. Se los administraba por días, para así controlarse más y gastar menos dinero. Esta manía siguió viva incluso cuando regresó a España, ya con otra situación económica. Si pensamos en las historias de, por ejemplo, Salvador, que no sabía ni siquiera que fuera necesario firmar un contrato de trabajo, o Juan, al que sólo le hacían un pasaporte hasta Francia; o Manuel Callejón, que lo pasó muy mal los primeros años porque pensaba que Alemania era el paraíso y que las condiciones de trabajo eran completamente diferentes, de todo esto vemos con claridad que los Estados no informaron bien a los trabajadores extranjeros sobre las condiciones de trabajos que les esperaban en el nuevo país. A la hora de hablar con los entrevistados sobre este tema, se notaba que esto era algo desagradable para ellos, donde era difícil llegar a la verdad, porque se tenía la impresión de que los interrogados no estaban siendo completamente sinceros. Parece que les diera vergüenza hablar de que cómo fueron tratados porque, de alguna forma, su buena fe fue aprovechada y explotada.

Sin embargo, cuando se les preguntó específicamente por el trato en el trabajo y si se habían sentido tratados igual que un autóctono, todos coincidieron en que no fueron tratados particularmente mal, pero tampoco igual que un trabajador alemán. Los alemanes siempre tenían cargos de mayor responsabilidad y, como los extranjeros no sabían hablar alemán, se pensaba que estos sólo podían hacer los trabajos más simples. Los trabajadores extranjeros eran vistos como inferiores y los alemanes siempre incidían en el hecho de que uno era extranjero, haciendo notar y pesar la nacionalidad, según los encuestados. Sin embargo, hablar alemán siempre se solía traducir en un mejor trato. Sobre el trato en el trabajo, actualmente, se puede decir que la mayoría sí se siente tratada igual que un alemán o un austríaco, y que sólo de vez en cuando se sienten un poco excluidos por no dominar con fluidez la lengua, pero ninguno se ha sentido maltratado por el hecho de ser extranjero.

Aparte de eso, destaca que antiguamente era muy fácil encontrar un trabajo en Alemania. Había muchos puestos básicos que los alemanes no deseaban ocupar, en los cuales no hacía falta tener ninguna formación ni saber el idioma, y los propios Estados se ocupaban de todo. Hoy en día, según los encuestados, no es tan fácil encontrar un trabajo cualificado. Es importante tener una formación, y el nivel de alemán y de inglés es muy importante para encontrar un buen trabajo y los Estados ya no se preocupan tanto de prestar asistencia, sino que es el ciudadano quien tiene que buscarse un puesto de trabajo adecuado a sus expectativas. La mayoría de los entrevistados necesitaron medio año para encontrar un trabajo, excepto las personas que ya tenían un contrato antes de llegar, o los que venían con una organización europea. Nalia fue la única que no encontró ningún puesto de trabajo adecuado a sus aptitudes, pero también hay que destacar que ella no sabía hablar alemán, muy poco inglés y sólo permaneció dos meses en Alemania.

Resumiendo, se puede decir que en los años 60 y 70 los trabajadores extranjeros marchaban a Alemania a trabajar sin que el oficio importase demasiado, pues tenían como único fin mandar el dinero a casa para alimentar a sus familias. En la actualidad, se trata de personas formadas que buscan trabajos cualificados, trabajos para los que han estudiado, para poder trabajar en el propio campo y ahorrar el dinero que ganan para sus pequeños lujos.

8.2.1.3 Participación en el sistema educativo

Como ya se ha dicho en el capítulo 3.2.6, los trabajadores extranjeros esperaban en Alemania una formación escolar superior a aquella existente en España y en Portugal. Pero como los trabajadores extranjeros tenían que volver a su patria después de uno o dos años, los diferentes Estados no pensaron en realizar una escolarización eficiente de los hijos de estos trabajadores. De los seis encuestados de la antigua oleada, sólo dos, Pepe y Ricardo, tuvieron que ir a la escuela alemana. Los dos lo pasaron muy mal, porque fueron matriculados en una escuela alemana sin haber realizado ningún curso de alemán de forma previa. Los primeros años sólo pudieron participar en asignaturas como matemáticas o física, al ser el de los números el único “idioma” que podían compartir. Después de más o menos uno o dos años, sin embargo, sus escuelas también empezaron a ofrecer cursos de alemán como clases particulares y, poco a poco, fueron pudiendo participar en las asignaturas e integrarse. No obstante, hay que mencionar que en esta época tampoco había escuelas españolas o portuguesas para reforzar el conocimiento de la lengua materna que se hablase en casa. También, a causa de esta mala preparación escolar, Pepe y Ricardo hoy en día cometen errores tanto en alemán como en su idioma materno. Así que, en general, se puede decir que las escuelas alemanas no estaban preparadas a recibir a tantos niños extranjeros y en tan poco tiempo. Como ya se ha dicho, los Estados no querían que estos trabajadores extranjeros se quedasen para más tiempo del estrictamente necesario, y por eso no pensaron en la formación de sus hijos, siendo al final los propios padres españoles y portugueses los que tenían que crear asociaciones para integrar a sus vástagos en las escuelas alemanas y garantizarles clases de español y portugués para reforzar también el conocimiento de la lengua materna.

En la actualidad, los Estados alemán y austríaco han cambiado mucho en este aspecto. Existen escuelas bilingües, formaciones donde se puede obtener la doble titulación, y muchos cursos particulares. Aunque de los 18 jóvenes encuestados ninguno ha venido con sus hijos, hay cuatro que no han venido directamente para trabajar, sino que lo han hecho a través de la Universidad, con el programa de intercambio conocido como Erasmus. Hoy en día, a través de la universidad, es mucho más fácil estudiar fuera y aprender una nueva lengua. Existen muchas ayudas financieras también para becas y doctorados.

8.2.1.4 Vida pública y política

Sobre la vida pública hay que decir que todos los encuestados, independientemente de si eran de los años 60 y 70 o de ahora, comentaron que había muchos aspectos a los que tardaron tiempo en acostumbrarse, como el tiempo, el ocio, la comida y la forma de ser de los alemanes y los austríacos. Todos los encuestados decían que la forma de vivir era muy diferente en Alemania y en Austria, y primero se necesitaba tiempo para familiarizarse con la nueva sociedad, aprender el idioma y comprender y entender la nueva cultura y a sus habitantes.

Otro aspecto interesante de mencionar es que, en los años 60 y 70, existían muchos centros y asociaciones españoles y portugueses que representaron lugares para el encuentro de todos emigrantes en su tiempo libre, que además reproducían muchas características de sus culturas. Los seis encuestados de la antigua oleada visitaban con frecuencia estos centros, porque ahí se sentían acogidos y podían hablar con afines en su propio idioma. Ésta es una buena muestra de que no sólo los Estados carecían de interés por integrar a los trabajadores extranjeros, sino que ellos mismos estaban convencidos de que su estancia no duraría mucho tiempo y al principio, ellos mismos no tenían mucho interés en conocer la nueva cultura, el idioma y a sus habitantes. Tampoco veían la importancia que ello tenía. Además, puesto que antiguamente era más difícil mantener contacto con los familiares y amigos en España y Portugal, estos centros, o, mejor dicho, las personas de estas asociaciones, se desarrollaron o reemplazaron a los familiares en casa. Hoy en día, por ejemplo, uno tiene mucho más contacto con sus familias y con los amigos de su país de origen. Todos los días, según la mayoría de los encuestados, se produce algún tipo de contacto con sus familiares a través de Skype, Whatsapp o Facebook. Además, gracias los vuelos baratos todos los entrevistados aseguraban poder volver varias veces al año a su casa, no como los encuestados mayores, que se iban antiguamente una vez en uno o dos años a casa. Los trabajadores extranjeros tienen mucho más contacto con su país, por lo que ya no necesitan tanto la cohesión de las personas de estos centros. Hoy en día, los jóvenes extranjeros quieren tener más contacto con la nueva cultura, también porque saben que eso ayuda mucho a que se produzca una integración más rápida. Son más abiertos, se comprometen mejor con cosas nuevas y han venido con el pensamiento de que no saben cuándo o si van a volver, en contraste con los emigrantes mayores.

Sobre la participación en la vida política alemana y austríaca, vemos que en comparación con los años 60 y 70, los emigrantes ya gozan de muchos más derechos, también debido a la pertenencia a la Unión Europea. Sin embargo, es interesante observar que la mayoría de los 24 encuestados aseveraron seguir más las noticias españolas y portuguesas que a las alemanas y austríacas. De los mayores, sólo dos, Manuel Callejón y Ricardo, se interesan también por la política de Alemania y, de los jóvenes, son siete los que también se informan de las noticias relacionadas con el lugar en el que viven. En general, sin embargo, se interesan mucho más por lo que ocurre en sus propios países, aunque se encuentren lejos, y uno, José, incluso ha vuelto a España para participar en el partido *Podemos*, para ayudar a cambiar el sistema de su Estado.

8.2.1.5 Aceptación social

Sobre la aceptabilidad social por parte de los alemanes y los austríacos, se puede decir que, aunque los portugueses y los españoles pertenecían a los grupos más discretos con mayores posibilidades de integración y que gozaban del número más bajo de desempleados de todos los extranjeros en Alemania durante los años 70 (3.2.3), los seis encuestados de la antigua oleada afirmaban tener que enfrentarse cada día nuevo a una forma de xenofobia por parte de los alemanes. Los entrevistados comentaron que los alemanes en los años 70 eran muy cerrados, fríos, y no tenían ningún interés por conocer a los recién llegados. Los extranjeros siempre se sentían inferiores y de escaso valor. Ya durante el camino a Alemania, Manuel Callejón nos decía que fueron metidos todos juntos en un vagón, con pocas contemplaciones, y que cuando llegaron no fueron llamados por sus propios nombres, sino por números. Un ejemplo de esto es que jamás podían aspirar a tener puestos de trabajos que exigieran mayor cualificación o fuesen de mayor responsabilidad que los que tenían los alemanes. Tampoco solían mostrar paciencia o comprensión cuando uno intentaba expresarse en alemán.

Por lo tanto, por una parte se puede decir que los alemanes se mostraban herméticos y desconfiados frente a los extranjeros lo extraño y, por otra parte, los extranjeros se sentían cohibidos y con miedo, puesto que carecían de derechos y en cualquier momento podían ser mandados de vuelta a sus países. Además, según los encuestados, existían muchos bares donde la entrada a extranjeros estaba prohibida y era habitual encontrar anuncios de pisos o casas en periódicos donde se escribía explícitamente que no estaban destinados a extranjeros. Con estos ejemplos se puede ver que los alemanes, al menos antiguamente, sentían desconfianza hacia los extranjeros y su presencia, y su

pensamiento ante esta nueva situación era miope y poco versátil, como si todo lo que no fuera alemán fuese malo o de poco valor.

Según los 24 interrogados, la mentalidad de los alemanes y de los austríacos ha cambiado mucho. Hoy en día son mucho más abiertos, mostrando un mayor interés por ayudar y comprender. Tienen más paciencia y parecen ser más acogedores. Sin embargo, hay que decir que los 24 encuestados dijeron que aún era difícil conocer bien a alemanes y a austríacos. Durante los años 60 y 70 era aun más difícil que ahora, pero todavía es evidente que los alemanes y los austríacos tienen una personalidad más fría y reservada y que pasa tiempo hasta que se hace posible gozar de su confianza. En síntesis, como ya se ha dicho en capítulos anteriores, resulta obvio que la sociedad actual es mucho más abierta a la hora de recibir a los inmigrantes del sur de Europa que antes, y que reconocen la necesidad de ellos más rápidamente necesarios y no la perciban como una amenaza. Así, podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que aceptación social es mucho mayor ahora que durante las décadas 60 y 70. Antiguamente, las sociedades alemana y austríaca ignoraron la realidad de ser un país receptor de inmigración hasta los años 90, siendo antes indeseable la integración de extranjeros, visión que a día de hoy ha cambiado.

8.2.1.6 Identificación emocional

En primer lugar es preciso destacar que sólo a través de las 24 entrevistas resulta complicado hablar de la identificación emocional que sienten los emigrantes en referencia a Alemania o a Austria. Después de un análisis en profundidad de cada encuesta, sin embargo, se ha podido ver que todos sienten alguna identificación emocional con el país receptor, aunque la intensidad con la que siente cada uno varía.

De los seis trabajadores extranjeros de la oleada de los 60 y 70, se puede resumir que Manuel Callejón, Ricardo y Manuel dos Santos son los que sienten una identificación emocional más fuerte hacia Alemania que los demás. Algunos de los motivos más evidentes son hechos tales como, por ejemplo, que hayan vivido más tiempo en Alemania que en España o Portugal, que tengan un buen dominio de la lengua y un empleo en sus actuales países de residencia; Ricardo incluso ha terminado su formación en Alemania y dos de ellos han formado sus familias en ese país, es decir, que Manuel Callejón y Ricardo tienen hijos y nietos que son medio alemanes y viven aún en las

mismas ciudades. Ya han vivido más de la mitad de sus vidas en el país receptor, con el que se sienten en deuda, y de esta manera se hace casi imposible no desarrollar una identificación emocional hacia él. Manuel Callejón nos contó, por ejemplo, que le encanta todo lo que tiene que ver con España y que era un fanático del fútbol español, pero que cuando está de vacaciones en España echa de menos algunas virtudes alemanas y siempre se alegra de volver porque Alemania ya es su patria, donde se siente en casa. Juan y Pepe también sienten una cierta conexión hacia Alemania, pero ellos sienten una identificación emocional mucho más grande con España, donde se encuentran su pareja y sus hijos, y lo mismo pasa con Salvador, que sólo ha vivido algunos años en Alemania.

De los 18 jóvenes extranjeros, los portugueses Hugo y Nuno son los que más cohesión sienten hacia Alemania y Austria. En comparación con los otros jóvenes, llama la atención que los dos tienen parejas alemanas y austríacas, además de ser los que hicieron cursos de alemán inmediatamente después de llegar, y que ahora mejor hablan alemán, que siempre han mostrado mucho interés en conocer la nueva cultura y que, simplemente, sienten una gran identificación emocional con el país receptor. Es interesante observar que Hugo, por ejemplo, vivió recientemente durante seis meses en Lisboa, en compañía de su pareja alemana, y fue ella quien no quería volver, mientras que Hugo insistía en volver a Hamburgo, porque echaba en falta la forma de ser alemana, y que se sentía más en casa en Hamburgo que en Lisboa. También Nuno contaba que se sentía bien en Viena y que ya no se puede imaginar volver a Portugal, porque opina que existen muchos elementos mejores en Viena que en Lisboa, tales como la infraestructura, las condiciones de trabajo, la calidad de vida y la educación.

Los otros jóvenes sienten también una cierta identificación emocional hacia Alemania y Austria, pero no tan fuerte como con su país natal. Noelia decía, por ejemplo, que ya existían algunas cosas, como la puntualidad, que le gustan más en Alemania que en España, y que ya fue criticada por sus amigos en España por ser tan estricta, aunque se sigue sintiendo más identificada con España. César es quien menos siente cohesión emocional hacia Alemania, si bien hay que mencionar que él siempre afirmó que sólo quería permanecer poco tiempo, que nunca ha querido aprender alemán ni ha mostrado interés en conocer la cultura alemana y a sus habitantes. La mayor parte del tiempo se ha relacionado con personas de Portugal o de Sudamérica y ha sido muy crítico con la

cultura alemana. Él mismo decía durante la entrevista que sabe que él mismo es su gran enemigo para integrarse.

En general, se puede decir que los puntos más importantes para llegar a sentir una identificación emocional con el país receptor son el tiempo de estancia, el deseo de querer conocer la nueva cultura como a sus habitantes, el dominio del idioma y, muy especialmente, tener amigos o una pareja nativa del país receptor. Así, uno está mucho más motivado y aprende mucho más rápido la lengua y las virtudes extranjeras.

8.2.2 Cuatro tipos de integración social según Hartmut Esser

Si observamos ahora los cuatro tipos diferentes de integración social, según el sociólogo Hartmut Esser (2.3), todavía no se puede decir con claridad a qué tipo pertenece cada uno de los 24 encuestados. De los seis encuestados de la antigua oleada, se puede decir que Manuel Callejón, Ricardo, Manuel dos Santos y Pepe son los casos más claros de integración múltiple, aunque Esser opina que ésta representa el estado más deseado, pero con pocas posibilidades reales de realizarse. Los cuatro alcanzaron la integración tanto en la sociedad de origen como en la de acogida, aunque este proceso ha necesitado de mucho tiempo y algunos se sienten más identificados con una de las dos culturas; sin embargo hoy en día son capaces de convivir con las dos sociedades. Eso se puede observar también en el caso de dos de los jóvenes emigrados portugueses; Hugo y Nuno. Sin embargo, hay que destacar que su integración ha sido mucho más rápida que las de los cuatro encuestados de la antigua oleada, debido a su voluntad, su esfuerzo y el apoyo de los Estados. Sobre Juan y Salvador, se puede decir que los dos también se sentían integrados en Alemania después de bastante años, pero que el haber vuelto a España los ha hecho olvidar gran parte del idioma y de las costumbres alemanas, por lo que actualmente no se puede hablar de una integración múltiple en sus casos concretos.

El tipo de la marginación que tiene lugar cuando el inmigrante no está integrado ni en la sociedad de origen ni en la de acogida, no se ha demostrado en ninguno de los 24 encuestados.

Sin embargo, el tipo de la segmentación, donde el inmigrante crea su propia comunidad étnica en la sociedad nueva sí se ha observado varias veces. El portugués César, por ejemplo, lleva ya cuatro años en Alemania y no sabe casi nada de alemán, relacionándose únicamente con un grupo de portugueses y sudamericanos. También los portugueses João, Miguel e Ivo, que llevan ya años en Viena, siguen sobreviviendo con

el inglés, y no muestran interés por aprender alemán, además de no tener apenas contacto con nativos, sino únicamente con un grupo de portugueses. Aparte de ellos, se puede enumerar a las españolas Marta II y Laura II que también se relacionan casi únicamente con personas hispanohablantes y que hasta hoy casi no saben hablar alemán.

La asimilación que indica que el emigrante abandona su comunidad de origen y se identifica por completo con la nueva no se ha dado en ninguno de los 24 casos.

En los otros doce entrevistados, aparte de Nalia, que ha vuelto a España después de dos meses, todavía es difícil sospechar cómo va a desarrollarse cada uno en el futuro. Necesitan tiempo para acostumbrarse a la nueva cultura, pero ellos mismos pretenden lograr algo parecido a una integración múltiple, aunque, como lo representa Esser, se trata de una integración tan difícil que casi no puede existir en la realidad.

8.2.3 Concepto de la integración según Friedrich Heckmann

Como último concepto de integración que se quiere analizar a través de las entrevistas, es el de Friedrich Heckmann. Según su teoría, la integración se distingue en cuatro dimensiones: la estructural, la cultural, la social y la identificadora. Todas estas dimensiones tienen que verse cumplidas para llegar a una integración exitosa, según él (2.3). Si examinamos la primera dimensión, la estructural, que otorga a los inmigrantes los derechos necesarios para que puedan participar en las instituciones de la sociedad de acogida, como en el mercado económico, en el sistema educativo y en la comunidad política, se puede decir que los seis encuestados de la antigua oleada no tenían apenas derechos durante las décadas 60 y 70 en Alemania, así que apenas podían participar en sus instituciones. Como ya se ha dicho en los capítulos anteriores, los trabajadores sólo venían para ocupar puestos de trabajo que los alemanes rechazaban, no fueron suficientemente informados de las condiciones de trabajo y además existía la ley de extranjería que protegía al Estado contra el trabajador extranjero. Así que sólo el Estado tenía derechos, mientras que el trabajador extranjero sólo tenía que obedecer y pasar desapercibido, porque venía con un permiso de residencia temporal que podía ser anulado en cualquier momento. Tampoco podían participar en el sistema educativo, en parte debido a que se impartían clases particulares ni había escuelas bilingües. Por lo tanto, podemos afirmar que para los seis encuestados de la antigua oleada la integración estructural no fue evidente desde el principio. Era necesario armarse de paciencia y tener iniciativa propia, algo a lo que también ayudó la adhesión a la Unión Europea que se produjo en el año 1986. En comparación con los 18 encuestados jóvenes, la base y

las condiciones previas para cumplir la dimensión estructural ya se daban antes de la partida.

Conseguir una integración cultural también ha necesitado más tiempo en referencia a los seis encuestados mayores que a los más jóvenes. Para conocer la cultura del país de acogida y aprender sus normas, valores y, sobre todo, el idioma, se necesita una gran dosis de voluntad e iniciativa propia, y puesto que los emigrantes de las décadas 60 y 70 pensaban volver pronto a su país, no pudieron prever la importancia de estos factores ni su repercusión en sus vidas futuras. Como ya se ha dicho en los capítulos anteriores, tampoco los Estados buscaban la integración, así que no ofrecieron ayuda de ningún tipo. Con los años, sin embargo este pensamiento terminó por cambiar, y hoy en día se puede decir que se puede hablar de integración cultural en cuatro de los seis casos, a excepción de Juan y Salvador, quienes viven ya desde hace demasiado tiempo en España, lo que contribuyó a que olvidaran muchos rasgos culturales, como el idioma. En los jóvenes emigrantes observamos que todavía existen siete personas que siguen sin ver la importancia de aprender bien el alemán, lo que les dificulta notablemente la integración cultural y social. Aunque el Estado de hoy les ofrece numerosos cursos de idiomas y de integración, estos piensan aún que el inglés es suficiente para lograr integrarse, y, como aún piensan que volverán pronto, sólo se rodean de individuos étnicamente similares. Así pues, según las entrevistas, la integración cultural también tiene sus límites para algunos inmigrantes. No todos demuestran la motivación necesaria para aprender la lengua de la sociedad de acogida más allá de lo necesario, y tampoco la de adoptar todos los valores y reglas de la nueva sociedad. En general, sin embargo, la mayoría de los jóvenes sí ve la importancia de la integración cultural y demuestran mucho más interés que los emigrantes mayores desde poco después de su llegada.

Sobre la tercera dimensión social, que trata de los contactos sociales, también se puede decir que para los seis encuestados mayores, en un inicio, fue difícil conocer a personas alemanas a causa de los prejuicios existentes y de xenofobia hacia los extranjeros; el desconocimiento idioma por parte de los emigrantes dificultó mucho este aspecto durante los años iniciales. En la actualidad, es preciso mencionar que cada uno de los seis emigrantes de la antigua oleada trabó amistad con nativos, aunque esto tardase más de lo previsto. La mayoría de los 18 jóvenes encuestados contó que tenía bastante contacto social con alemanes y austríacos, aunque parecen ser más fríos y les cuesta

más trabajo abrirse. Aparte de eso, hay que destacar que saber hablar el alemán ayuda de forma importante a tener establecer contactos sociales y fueron precisamente las siete personas que todavía no saben hablar el alemán aquellos que más problemas tienen para conocer a personas nuevas, al mismo tiempo que son los que más contacto tienen con personas de su mismo entorno étnico.

La última dimensión, según Friedrich Heckmann, refleja la integración identificadora, que se refiere al desarrollo del sentimiento de pertenencia experimentado por los migrantes y sus definiciones subjetivas de la comunidad nueva. Esa es la dimensión que se desarrolla con mayor lentitud, y depende asimismo de la sociedad de acogida. Por tanto, tan sólo con la realización de todas estas dimensiones, según Friedrich Heckmann, se puede hablar de una integración exitosa (2.3). De las entrevistas se desprende que, aunque las dimensiones anteriores no siempre se ven cumplidas por completo, la mayoría de los encuestados confirman que se sienten aceptados e integrados en la sociedad de acogida.

Causas que explican este fenómeno son, por ejemplo, las grandes e internacionales ciudades donde viven los encuestados. Se trata principalmente de Viena y Düsseldorf, donde, a causa del gran número de inmigrantes, los entrevistados no se sienten tan extranjeros en la ciudad. Además, esta diversidad de extranjeros que existe en Düsseldorf y en Viena puede ayudar a que la falta de conocimiento lingüístico no sea un problema tan grande para la integración, ya que hay otros muchos españoles y portugueses viviendo en estas ciudades. Del mismo modo, en muchas ocasiones el trabajo en estas ciudades internacionales exige el conocimiento y el uso del inglés, así que los inmigrantes no dependen siempre necesariamente del alemán para progresar en sus vidas cotidianas. Otro punto importante es que todos los encuestados mencionaron la alta calidad de la vida en Alemania y en Austria, que favorece su bienestar personal y, por ende, a su integración identificadora. Tampoco la existencia de comunas étnicas tiene por necesidad que ser algo negativo, sino que también puede tener efectos positivos para los inmigrantes. Principalmente pueden ayudar y facilitar la llegada a su entorno nuevo. No se acusa tanto la soledad, el individuo comparte tiempo con personas afines y mantiene así su identidad étnico-cultural. Además, los individuos de estos países se han vuelto generalmente más abiertos ante nuevas culturas, y aceptan con mayor facilidad los diferentes valores y normas, algo que también facilita la integración. Aparte de eso, la mayoría de los entrevistados que quieren volver a España y a Portugal

también respondieron que se sienten integrados y acogidos, aunque no hayan cumplido todas las dimensiones de la integración. Ellos no tienen tanta presión por el hecho de encontrar un trabajo adecuado a largo plazo, y ya encuentran su sitio en la sociedad de acogida. Viven en Alemania y en Austria con la idea en la cabeza de que de todos modos no quieren vivir aquí para siempre, lo que facilita la integración en el modo de que no la perciben como una obligación.

Así pues, después de haber analizado a cada uno de los 24 entrevistados y como ya se ha dicho en el capítulo 8.2.1.6, se puede decir que, de los seis emigrantes mayores, se puede enumerar a Manuel Callejón, Ricardo, Manuel dos Santos y a Pepe, y de los jóvenes, a Hugo y a Nuno: los que pueden demostrar una integración identificadora y, por lo tanto, una integración más o menos exitosa. Los únicos dos que afirman no sentirse integrados en absoluto ni acogidos en Alemania y en Austria son César y Marta. Ellos dos no se sienten satisfechos con sus puestos de trabajo, no saben hablar alemán, no tienen contacto con nativos y tienen claro que quieren volver a su país lo antes posible.

Por consiguiente, es obvio que una integración exitosa era mucho más difícil y mucho más lenta en los años 60 y 70, principalmente porque para la mayoría la emigración constituía una obligación; todos venían con el pensamiento de volver en cuanto fuese posible, mientras que sus familias esperaban en España y en Portugal. Hoy en día este proceso ocurre con mucha mayor celeridad, en parte porque los Estados apoyan y potencian este efecto y las personas en general son más abiertas; al mismo tiempo, sin embargo, es importante que el esfuerzo salga del individuo y que este evite pensar que su estancia será de breve duración. La mayoría de los jóvenes emigrantes se han orientado con rapidez en el nuevo entorno y han alcanzado estabilidad espacial, social, y cultural. Concluyendo, se puede decir que una integración exitosa no tiene que cumplir con todas las dimensiones del proceso de integración de Esser y Heckmann y, además, esta no depende únicamente del comportamiento del inmigrante, sino también de la sociedad de acogida. Por lo tanto, el migrante ha de mostrar voluntad por adaptarse a la cotidianidad del país de acogida, mientras que debe ser un esfuerzo mutuo y recíproco el que conduzca a un acercamiento por parte de los autóctonos y de los foráneos, quienes tendrán que irse aproximando entre sí, tanto cultural como socialmente.

8.3 ¿Pertenece a los encuestados a una Generación perdida?

Como ya se ha explicado en el capítulo 4.3 el término “Generación perdida” describe a los jóvenes de entre 16 y 29 años que representan la generación mejor preparada y que sin embargo a causa de la crisis no encuentran puestos de trabajos o puestos con condiciones muy precarias.

En el caso de los 18 entrevistados se puede resumir que todos finalizaron sus estudios de bachillerato en España o en Portugal, y que hasta de ellos 14 cuentan con una titulación universitaria. Sin embargo, todos emigraron en los últimos años a Austria o a Alemania principalmente a causa de la crisis y la falta de empleo. La mayoría ha sido crítica con las malas condiciones laborales y con sueldos bajos, o, simplemente, trabajos que poco o nada tienen que ver con la formación que han realizado. Pero todos, menos Leire, que todavía está acabando su máster en Alemania, y Nalia, que ha vuelto a España después de dos meses, consiguieron un trabajo en algo que relacionado con sus carreras o formaciones. Para algunos ha sido más duro que para otros, pero todos llegaron a tener un puesto de trabajo de lo que habían estudiado.

En contraste a los encuestados de la antigua oleada, la mayoría de los jóvenes emigrantes afirmaba que para ellos la migración no fue una única solución o una obligación, sino más bien una buena opción para encontrar un trabajo en su área y para tener una vida mejor. No tenían nada que perder. Antiguamente, los emigrantes emigraron para sobrevivir y tenían una familia que dependía de ellos. Los 18 entrevistados, en cambio, cuentan actualmente con un apoyo financiero que los respalda, así como la casa de sus progenitores, a donde pueden volver y vivir sin problemas. Esta certeza facilitó y aceleró mucho su integración en la nueva sociedad porque no sentían la tensión que sí percibían los encuestados mayores y, además, tuvieron más tiempo, previamente, para aclimatarse cómodamente a la nueva cultura, como durante el proceso de aprendizaje del idioma. Aparte de eso, la mayoría de los encuestados sabía en qué aventura estaba embarcándose. Sabían que la emigración no sería fácil y que aprender el idioma y encontrar un trabajo que se ajustara a sus expectativas serían clave en una buena integración, para llegar a poder sentirse felices y satisfechos. Todavía existen muchas personas que piensan que ir al extranjero es algo así como ir a países en los que no existen los problemas, lo que provoca que, cuando se dan de bruces con la cantidad de problemas que hay que solventar para cerrar el proceso, se sientan intimidados y, en ocasiones, tiren la toalla. Para algunos de los 18

encuestados, la marcha resultó más difícil de lo que pensaron al principio, y necesitaban más tiempo para encontrar un buen trabajo o aprender el idioma; sin embargo, todos lo consiguieron, con la excepción de Nalia. Ninguno de los otros se siente tan desesperado o falta de motivación cuando hablan de las amistades y los vínculos que se han quedado en España o en Portugal. Todos pueden poner en práctica lo que han estudiado, se han independizado y tienen muchos planes de futuro. Por supuesto echan de menos su patria, el sol, la comida, el ambiente en su sociedad y a sus familiares y amigos, pero a rasgos generales, todos respondieron sentirse felices y razonablemente satisfechos.

Si un día volverán a su país, para aportar todas las cosas que hayan aprendido en el extranjero, ya es más difícil de responder. En contraste a los mayores encuestados, los jóvenes no saben aún si un día volverán a sus respectivos países de origen, y hasta la mitad ya piensa que su migración es algo a largo plazo, y carecen de planes de retorno. Ya se han planteado una vida en la nueva sociedad en la que ya cuentan vínculos personales como amigos y pareja, y ahora sería difícil acostumbrarse a las diferentes condiciones laborales. Esto significará una gran pérdida para los Estados portugués y español, pero no para los emigrantes que se han ido y que han encontrado lo que anduvieron a buscar. Sin embargo, ya hay un encuestado, José, que se ha decidido volver a España, después de haber estudiado y trabajado en Alemania y en Austria durante cinco años. Con sus nuevos planteamientos internacionales y capacidades quiere apoyar desde casa, contribuyendo positivamente al nuevo partido *Podemos* para conseguir un cambio hacia un modelo mejor. Él podría representar parte del activo social retornado al país que lo formó.

Así pues, considerando los parámetros que hemos fijado para considerar si se pertenece, o no, a una generación perdida, podemos afirmar que los 18 encuestados no personifican este caso, pues han actuado contra la carencia de expectativas y han salido de su país para poner en práctica sus habilidades, tras lo que han encontrado trabajos que se corresponden con lo que han estudiado. No se resignaron ante la realidad, sino han actuado y han arriesgado probando su suerte en Alemania o en Austria. Se puede resumir que no todo fue fácil, pero los jóvenes se han esforzado, han luchado, han madurado mucho y han encontrado lo que habían buscado.

9. Conclusión

La presente tesis ha sido dedicada a investigar las semejanzas y las diferencias que caracterizan las dos oleadas migratorias de los españoles y de los portugueses hacia Alemania y Austria durante las décadas de los 60 y los 70, así como la sucedida actualmente, con la ayuda de 24 entrevistas personales. De esta forma se analizaron las experiencias subjetivas de cada uno de los migrantes españoles y portugueses, especialmente sus procesos de migración, de integración, y sus pensamientos sobre el futuro basadas en la teoría de una generación perdida. Sin embargo, es de tener en cuenta que los resultados no pueden ser evaluados en términos absolutos, ya que se trata únicamente de 24 entrevistas, que, sin embargo y desde el punto de vista de la autora, sí pueden ayudar a alcanzar ciertas conclusiones.

De este modo, se distingue de forma evidente que el fenómeno de la emigración por parte de los españoles y los portugueses hacia Alemania y Austria se ha repetido en el tiempo. Sin embargo, es preciso mencionar que, durante la primera oleada, el destino de Austria no gozaba de gran popularidad, en parte debido a que el sueldo que se recibía era mucho menor que en Alemania. Por eso no se encuentra ningún encuestado que se marchase a Austria durante los años 60 en la totalidad de las 24 entrevistas.

Ambas oleadas son de una migración externa, voluntaria, más o menos individual y, en el mayor de los casos, se trató, al menos en principio, de un desplazamiento temporal. También las razones son similares, en tanto en cuanto que los migrantes se desplazaron principalmente por causa de una depresión económica. Sin embargo, la dimensión de esta depresión económica es diferente en los dos casos, como también lo es el perfil del emigrante, el tipo de trabajo que tiene y las condiciones laborales a las que está sujeto. En los años 60 y 70, los trabajadores y más aun los que vivían en los pueblos, tenían que enfrentarse a una profunda pobreza, y muchos de ellos se veían obligados a migrar para sobrevivir y alimentar a sus familiares. Se trató en la mayoría de jóvenes varones, provenientes de zonas rurales y con un bajo nivel educativo, ya que la gran mayoría nunca tuvo la posibilidad de estudiar, pues era casi obligatorio, debido a la necesidad de supervivencia, trabajar para apoyar a la familia. Hoy en día, por contra, se trata más bien de varones y mujeres de entre 22 y 40 años, bien formados, con estudios universitarios y sin cargas familiares, que se deciden a migrar no por un motivo tan drástico como es el hambre, sino que se deciden a hacerlo debido a que su país se

encuentra en una situación de crisis económica y con una alta tasa de desempleo, algo que les hace imposible encontrar un empleo que se ajuste a sus expectativas. Los jóvenes migrantes de la actualidad tienen más demandas a la hora de encontrar un trabajo y desean ampliar sus conocimientos. La mayoría de ellos quiere trabajar en algo en lo que se hayan formado, así como encontrar condiciones laborales dignas. Además de lo expuesto, hay que mencionar que también existen jóvenes hoy en día que simplemente emigran por el placer de hacerlo, porque quieren aprender un nuevo idioma y una nueva cultura, aunque finalmente la crisis se convirtiese en la causa principal de no poder volver a sus hogares. De este modo, en pocas palabras se puede resumir que el motivo de mayor peso por los trabajadores de la primera oleada migraban, era una cuestión sumamente de necesidad por sobrevivir, y que hoy en día se trata más bien de necesidades secundarias, como encontrar un trabajo acorde con su formación y para tener mejores condiciones de vida. Se demostró también que, aunque antiguamente todo era mucho más complicado, migraron muchos más españoles y portugueses en la oleada de los años 60 y 70 hacia Alemania que actualmente, debido a que el propio Estado alemán era el que demandaba a los trabajadores. También para los Estados de España y Portugal era importante perder habitantes para así poder bajar la tasa de desempleo y recibir remesas del extranjero. Así se explica también por qué la fama de país con altos ingresos que Alemania tenía era mucho mayor en aquellos tiempos que ahora, a pesar de que los medios de comunicación faciliten la información en nuestros días.

Sobre la introducción de los inmigrantes en la vida social del país de acogida, hay que decir que durante las décadas de los 60 y los 70 ni los Estados ni los propios trabajadores extranjeros se interesaban por una integración exitosa. Nadie apreció la gran importancia que tenía el gestionar una integración eficaz, algo que se infravaloró seriamente desde todas las partes. Cada uno de los encuestados de la antigua oleada pensaba que su migración sería temporal y que en pocos años volvería a su patria. Muy tarde cayeron en la cuenta de que su estancia se prolongaría por muchos años, y que lograr una integración hubiese facilitado muchos aspectos de sus vidas cotidianas. Ello fue la causa de que sufrieran mucho más la inmersión en la nueva sociedad, además, tampoco el trato de los alemanes hacia los trabajadores extranjeros era óptimo, en muchas ocasiones relacionado con una forma de xenofobia. En general, se puede decir que la integración de los trabajadores de la primera oleada necesitó mucho más tiempo que en la actualidad, si bien, no todos los individuos de esta oleada se encuentran ya por

completo integrados. Los emigrantes del presente entienden mucho mejor la relevancia que tiene una buena integración, enseñan más iniciativa propia, y también los Estados apoyan este proceso. También la sociedad de acogida ha cambiado, y muestra mucha más paciencia e interés con los trabajadores extranjeros. Actualmente, las condiciones para conseguir una buena integración se dan con mucha mayor frecuencia. No obstante, la clave de una integración social en el país de acogida es el aprendizaje de la lengua, para, así, aumentar la capacidad comunicativa con la nueva sociedad y entrar a formar parte de ella con más celeridad. También la participación en el mercado laboral y en el sistema educativo juega un papel relevante a la hora de lograr una buena integración. Estos procesos necesitan tiempo y perseverancia, y hay que tener en cuenta que el proceso de una integración es un camino tortuoso y no exento de obstáculos de distinta naturaleza.

La mayoría de los jóvenes emigrantes se ha orientado con rapidez en el nuevo entorno, alcanzando estabilidad espacial, social, y cultural. Concluyendo, se puede decir que una integración exitosa no tiene que cumplir con todas las dimensiones del proceso de integración de Esser y Heckmann y, además, ésta no depende únicamente del comportamiento del inmigrante, sino también de la sociedad de acogida. Por lo tanto, el migrante ha de mostrar voluntad por adaptarse a la cotidianidad del país de acogida, mientras que debe ser un esfuerzo mutuo y recíproco el que conduzca a un acercamiento por parte de los autóctonos y de los foráneos, quienes tendrán que irse aproximando entre sí, tanto cultural como socialmente.

Por último, se puede decir sin miedo a equivocarse que ninguno de los 18 encuestados de la actual oleada pertenece a una generación perdida. Todos han finalizado sus estudios de bachillerato, la mayoría cuenta con una titulación universitaria, pero abandonaron su país para encontrar en Alemania y en Austria un trabajo digno que se correspondiese con su formación. Se han arriesgado a probar suerte fuera de su país, y es de subrayar que esto no siempre estuvo exento de dificultades, aunque los jóvenes hayan luchado y finalmente hayan encontrado lo que estaban buscando. Los grandes perdedores de este proceso son, claramente, los Estados de Portugal y de España. Estos dejan escapar un gran potencial cuya formación ha financiado, sin que los efectos positivos de la misma vayan a repercutir en ellos. La pregunta sobre si estos jóvenes volverán algún día a sus países de origen para aportar los conocimientos que hayan aprendido en el extranjero, ya es más difícil de responder. La mitad de los jóvenes

encuestados ya está convencida de que su estancia será de larga duración, lo que hace suponer que durante esta oleada, a diferencia de en la antigua, se quedarán más jóvenes en las nuevas sociedades de acogida. Hoy en día, los individuos tienen a su disposición medios más numerosos y efectivos para adaptarse a un nuevo entorno, además de para lograr una integración más productiva. Los jóvenes se plantean una vida en la nueva sociedad, estrechan vínculos de amistad, aprenden los respectivos idiomas y se habitúan a las condiciones laborales. Los más desfavorecidos de esta historia, y que sí podemos definir como generación perdida, son los jóvenes que han estudiado y que no encuentran trabajo en España y en Portugal y que no deciden emigrar, sino quedarse en casa de sus progenitores y acaban engrosando las listas del paro, o que ejercen oficios mal pagados y no relacionados con sus respectivas formaciones; pues esto tiene como efecto último que, a lo largo del tiempo, sus posibilidades de futuro mermen notablemente. El tiempo que el mercado tardará en volver a alcanzar un determinado equilibrio habrá sido el suficiente para que ya haya nuevos jóvenes licenciados que hayan finalizado recientemente sus estudios, lo que los convierte en mano de obra más barata y maleable, es decir, más provechosa para el mercado, y que serán las primeras opciones en términos de contratación. Estos jóvenes pueden llegar a ver sus sueños frustrados, y los elevados tiempos de la desocupación y la carencia de oportunidades pueden llegar a atrofiar sus habilidades y sus capacidades laborales.

10. Bibliografía

- ARBEITSKREIS FÜR ÖKONOMISCHE UND SOZIOLOGISCHE STUDIEN WIEN (1973): *Gastarbeiter. Wirtschaftliche und soziale Herausforderung*. Wien: Europaverlag. Österreichischer Wirtschaftsverlag.
- ATTESLANDER, Peter (2008): *Methoden der empirischen Sozialforschung*. Duodécima edición. Berlin: Erich Schmidt.
- BOGNER, Alexander y Beate Littig y Wolfgang Menz (2014): *Interviews mit Experten. Eine praxisorientierte Einführung*. Wiesbaden: Springer VS.
- DEUTSCHER GEWERKSCHAFTSBUND (2013): *Berufliche Ausbildung in Deutschland – ein Beitrag zur Bekämpfung der Jugendarbeitslosigkeit in Europa? DGB-Position zum Programm MobiPro-EU*. Berlin: DGB.
- ENGELN-KEFER, Ursula (2013): *Eine verlorene Generation? Jugendarbeitslosigkeit in Europa*. Berlin: Vorwärts Buch.
- ESPÍNOLA, José Ramón de (2011): *Crisis y futuro de la economía española*. Madrid: Editorial Universitas, S.A.
- ESSER, Hartmut (2001): *Integration und ethnische Schichtungen*. En: *Arbeitspapiere – Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung*. Núm. 40. Pp.1-77.
- FREUND, Bodo (1979): *Portugal*. Stuttgart: Klett.
- FRUTOS-VELASCO, Cristina (2015): *El desempleo juvenil en España. Un análisis estadístico y económico*. Valladolid: Uvadoc.
- FISCHER, Daniela (2006): *Spaniens Umgang mit Immigration*. Passau: Stutz.
- GLÄSER, Jochen y Grit Laudel (2010): *Experteninterviews und qualitative Inhaltsanalyse*. Cuarta edición. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- GRATIUS, Susanne (2013): *Wirtschaftskrise und politischer Wandel in Spanien*. En: *SWP-Aktuell*. Núm. 34. Pp. 1-8.
- GUZMÁN Castelo, Etelvina (2005): *Logros y retos del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional: una organización para el futuro de los migrantes indígenas*. México: Udlap.

- HECKMANN, Friedrich (2000): *Integrationspolitische Aspekte einer gesteuerte Zuwanderung*. Universität Bamberg: Europäisches Forum für Migrationsstudien.
- HERBERT, Ulrich (2001): *Geschichte der Ausländerpolitik in Deutschland: Saisonarbeiter, Zwangsarbeiter, Gastarbeiter, Flüchtlinge*. München: Beck.
- KREIENBRINK, Axel (1998): *Arbeitsmigration und Exil. Spanier, Portugiesen und Lateinamerikaner in Deutschland*. Matthes.
- MAYRING, Philipp (2003): *Qualitative Inhaltsanalyse. Grundlagen und Techniken*. 8. Auflage. Weinheim: Beltz Verlag.
- MEIER-BRAUN, Karl-Heinz (2013): *Arbeitsmigranten waren und sind unentbehrlich für uns*. En: HUNEKE, Dorte (2013): *Ziemlich deutsch. Betrachtungen aus dem Einwanderungsland Deutschland*. Bonn: Leck.
- MEYER, Nikolaus (2012): *Die Krise in Spanien*. Frankfurt am Main: BoD.
- NOHL, Arnd-Michael (2012): *Interview und dokumentarische Methode*. Wiesbaden: Springer VS.
- SANZ, Carlos (2006): *La emigración española a Alemania*. En: ALTED, Alicia, Almudena Asenjo (2007): *De la España que emigra a la España que acoge*. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero.
- SCHMALZ-JACOBSON, Cornelia und Georg Hansen (1995): *Ethnische Minderheiten in der Bundesrepublik Deutschland*. München: Beck.
- SCHRETTENBRUNNER, Helmut (1982): *Gastarbeiter. Ein europäisches Problem*. Frankfurt am Main: Diensterweg.
- SANTOS, Félix (1999): *Exiliados y emigrados: 1939-1999*. Madrid: Fundación Españoles en el Mundo.
- SECKAUER, Hansjörg (2013): *Jugendliche am Arbeitsmarkt*. En: *Kontraste. Presse- und Informationsdienst für Sozialpolitik*. Linz: April 2013. Pp. 1-35.
- TREIBEL, Annette (2011): *Migration in modernen Gesellschaften. Soziale Folgen von Einwanderung, Gastarbeit und Flucht*. Bonn: Juventa Verlag Weinheim/München.
- ZELIK, Raul (2015): *Mit Podemos zur demokratischen Revolution? Krise und Aufbruch in Spanien*. Berlin: Bertz und Fischer.

Internet y periódicos

AUßENMINISTERIUM ÖSTERREICH: <https://www.bmeia.gv.at/> [13.03.2016].

AUSWÄRTIGES AMT:

http://www.auswaertiges-amt.de/DE/Startseite_node.html
[13.03.2016].

BADE, Klaus J. (2013): 40 Jahre "Anwerbestopp" 1973. Intervention mit nicht intendierten Folgen. *Migazin.de*.

<http://www.migazin.de/2013/11/26/steuerungsfehler-%E2%80%9Eanwerbestopp%E2%80%9C-1973/> [18.12.2015].

DIE WELT (2011): Deutschland braucht 200.000 Zuwanderer pro Jahr. En: Wirtschaft: 11.07.2011.

<http://www.welt.de/wirtschaft/article13515467/Deutschland-braucht-200-000-Zuwanderer-pro-Jahr.html> [15.02.2016].

DRAE: Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española:

<http://www.rae.es/drae> [15.12.2015].

DONZEL, Luis (2014): El 'boom' migratorio apuntala la fortaleza económica de Alemania. *El País*.

http://internacional.elpais.com/internacional/2014/05/21/actualidad/1400701048_778791.html [14.02.2016].

DUDEN: Die deutsche Rechtschreibung.

<http://www.duden.de/suchen/dudenonline/gastarbeiter>
[15.12.2015].

EURES: La red europea de servicios públicos de empleo.

<https://ec.europa.eu/eures/public/de/homepage> [13.03.2016].

EUROSTAT (2016): <http://www.eurostat.com> [20.01.2016].

FACEBOOK: Españoles en Alemania. <https://www.facebook.com/espanoles.alemania/?fref=ts> [21.01.2016].

HAAR, Ania (2011): 50 Jahre Gastarbeiter in Österreich. *Die Presse*.

<http://diepresse.com/home/panorama/integration/708980/50-Jahre-Gastarbeiter-in-Osterreich> [18.12.2015].

- INE (2016): Instituto Nacional de Estadística. <http://www.ine.es> [15.01.2016].
- JANKER, Karin (2015): Alle studieren - aus Angst, abgehängt zu werden. *Süddeutsche Zeitung*.
<http://www.sueddeutsche.de/bildung/sz-europa-atlas-zu-spanien-alle-studieren-aus-angst-abgehaengt-zu-werden-1.1970084> [21.01.2016].
- MEIER-BRAUN, Karl-Heinz: Das deutsch-portugiesische Anwerbeabkommen. *Ministerium für Integration, Familie, Kinder, Jugend und Frauen, Rheinland-Pfalz*.
<http://lebenswege.rlp.de/sonderausstellungen/50-jahre-anwerbeabkommen-deutschland-portugal/o-emigrante-der-migrant/> [12.12.2015].
- MOTTE, Jan y Rainer Ohliger (2009): Rückblick: 30 Jahre Kühn-Memorandum. *Bundeszentrale für politische Bildung*.
<http://www.bpb.de/gesellschaft/migration/newsletter/57143/rueckblick-30-jahre-kuehn-memorandum> [16.01.2016].
- PETERS, Freia y Stefan de Borstel (2011): Fernweh nach Deutschland. *Welt am Sonntag*.
<http://www.welt.de/print/wams/politik/article13687846/Fernweh-nach-Deutschland.html> [12.12.2015].
- SÁNCHEZ-SILVA, Carmen (2012): ¿Hora de hacer las maletas? Un repaso a las oportunidades que hay fuera. *El País*.
http://economia.elpais.com/economia/2012/07/20/actualidad/1342785121_986509.html [12.02.2016].
- SCHÄUBLE, Wolfgang (2013): Wir dürfen keine verlorene Generation zulassen. *Der Tagesspiegel*. <http://www.tagesspiegel.de/politik/gastkommentar-zur-ju-gendarbeitslosigkeit-schaeuble-wir-duerfen-keine-verlorene-generation-zulassen/8287974.html> [12.12.2016].
- SOTELO, Ignacio (2013): La emigración a Alemania antes y ahora. *El País*.
http://internacional.elpais.com/internacional/2013/06/03/actualidad/1370283315_149859.html [12.02.2016].
- SPIEGELHAUER, Reinhard (2013): Die verlorene Generation: Jugendarbeitslosigkeit in Spanien. *Deutschland Radiokultur*.
http://www.deutschlandradiokultur.de/die-verlorene-generation.979.de.html?dram:article_id=261360 [12.02.2016].
- STATISTIK AUSTRIA (Bundesanstalt Statistik Austria): Bevölkerung. Wanderung:
http://www.statistik.at/web_de/statistiken/index.html [12.02.2016].

TAGESSCHAU (2015): 60 Jahre Gastarbeiter: "Es gab damals keine Konzepte".
Interview mit Aydan Özoguz.
<https://www.tagesschau.de/inland/integration-oezoguz-gastarbeiter-101.html>
[12.02.2016].

WEISE, Frank-Jürgen (2011): Deutschland braucht 200.000 Zuwanderer pro Jahr.
Die Welt. <http://www.welt.de/wirtschaft/article13515467/Deutschland-braucht-200-000-Zuwanderer-pro-Jahr.html> [15.02.2016].

WIKIPEDIA: Gastarbeiter. <https://es.wikipedia.org/wiki/Gastarbeiter> [17.12.2015].

Documentales y vídeos:

ARRIBAS, Marta y Ana Pérez (2005): *El tren de la memoria*. En: RTVE.
<http://www.rtve.es/alcarta/videos/el-documental/documental-tren-memoria/1797667/> [13.01.2016].

JAHN, Frank (2015): *60. Jahrestag des ersten Anwerbeabkommens für Gastarbeiter*.
En: ARD Berlin. Tagesschau: 07.12.2015.
<https://www.tagesschau.de/multimedia/video/video-138825.html> [12.02.2016].

RTVE (2011): *Documentos TV- ¿Generación Perdida?*
<http://www.rtve.es/alcarta/videos/documentos-tv/documentos-tv-generacion-perdida/1219065/> [18.01.2016].

LA SEXTA (2015): *Objetivo Generación Perdida*.
http://www.lasexta.com/programas/el-objetivo/noticias/almudena-moreno-generacion-fracturada-oportunidades-pero-esta-perdida-estan-aqui_2015050300143.html [18.01.2016].

11. Apéndice

11.1 Transcripción 1

- ***¿Cómo te llamas y cuántos años tienes?***
Me llamo Noelia Eguren Suárez y tengo 29 años.
- ***¿Dónde naciste y cuál es tu nacionalidad?***
Nací en Oviedo en Asturias, y soy española.
- ***¿Has estudiado una carrera?***
Sí, he hecho el bachelor en Filología Románica y un máster en Traducción.
- ***¿Dónde has estudiado?***
Parte del bachelor en España y luego el tercer año del bachelor en Alemania y tengo el título de Alemania y el máster lo hice también en Alemania, en Heidelberg.
- ***¿Por qué has estudiado esta carrera? ¿Pensando en tu futuro, o simplemente porque te gustaba?***
Más bien porque me gustaba. Porque Traducción no es realmente algo de lo que haya tanto trabajo, es porque me gusta.
- ***¿Cuándo y por qué viniste a Alemania?***
El 14 de marzo de 2011, para prepararme, para hacer el examen de acceso para la universidad y poder estudiar el máster aquí en Heidelberg.
- ***¿Por qué decidiste irte a vivir fuera de España?***
Yo ya sabía hablar alemán, no perfecto pero si hablaba. Entonces, me fui a Alemania para mejorar mi alemán y estudiar el máster en Alemania. Este fue el mayor motivo.
- ***¿Cómo era la situación en España cuando decidiste irte?***
Pues ya estaba en la mitad de la crisis, y todavía no estaba en lo peor, pero ya estaba empezando a ser bastante malo.
- ***¿Cómo fue la llegada para ti? ¿Cuáles eran tus expectativas? ¿Cómo fue la realidad que encontraste?***
Bueno, como yo ya había estado de Erasmus en Alemania pues no es tan “shock” como cuando llegas como de Erasmus la primera vez. Ahí sí lo pasé mal. Pero como venía también mi novio pues no fue tan difícil. Entonces, bueno estaba en una habitación compartida en una casa, un par de meses. Eso fue lo más difícil. O sea, pensaba que era más fácil encontrar casa. Y eso fue bastante agobiante.
- ***Entonces, ¿tu ya sabías hablar alemán, no?***
Sí.
- ***En tu opinión, ¿es importante saber el idioma para comunicarte y encontrar un trabajo, o no hace falta?***
Sí, en Alemania es muy importante saber hablar alemán o por lo menos un B1. Yo creo que es muy importante antes saber algo, algo aunque sea, porque si no lo vas a pasar bastante mal.
- ***¿Tenías ya un puesto de trabajo en España?***
No un puesto fijo. Trabajé cuatro años como azafata y promotora y era con lo que ahorra dinero para poder irme de España. Cuando decidí irme, pues trabajé más para ahorrar.
- ***¿Y aquí en Alemania, después del máster, buscaste directamente un trabajo?***
Sí.
- ***¿Y fue difícil encontrar algo?***
Pues no realmente. Digamos en un mes tenía trabajo ya. Y buscando normal, tampoco muy exhaustivo.
- ***¿Y crees que es más fácil encontrar un trabajo en Alemania que en España?***
Sí. Mucho más. Muchísimo más.
- ***¿Cómo son las condiciones de trabajo? ¿Son mejores?***
Son peores en España. Yo no he trabajado de lo mío en España pero sí conozco muchos compañeros que trabajan como autónomos o en empresas y las condiciones son bastante peores y sobre todo como autónomo. Trabajan mucho los traductores y cobran muchísimo menos por palabra por ejemplo. Y aquí en Alemania normalmente la gente pide a partir de doce céntimos por palabra y en España si te pagan ocho, ocho ya es muchísimo. La gente te paga seis céntimos, o sea es casi la mitad.

- ***Entonces, ¿obienes más ingresos aquí, no?***
Sí.
- ***¿Qué haces con el dinero? ¿Lo mandas a España, a tu familia o lo gastas sólo para tu vida?***
En mi caso no mando el dinero a casa, porque por suerte mi padre conserva su trabajo. A veces hay miedo a que lo pierda. Pero bueno en principio va bien, así que por suerte tiene trabajo, así que lo gasto para mi vida. Ahorro siempre algo por si acaso nos pasa algo, pero no mando dinero ni nada. Normalmente lo gasto y voy de vacaciones y todo.
- ***¿Y qué piensas sobre la calidad de vida aquí, es mejor o peor?***
En cuanto al dinero es mejor aquí. Pero claro depende de qué entendamos por calidad de vida. En cuanto a lo que es socializar o salir es que no sé como explicarlo. Las tapas o el salir, dar una vuelta con amigos, o reunirse para mí es más en España. Esa calidad de vida es más en España. Pero en cuanto a calidad de vida digamos real, de poder tener un ingreso seguro y estar con tranquilidad, pues aquí en Alemania.
- ***¿Cómo te tratan en el trabajo? ¿Te sientes tratada igual que los alemanes?***
Bueno en mi caso los dos trabajos que he tenido, uno en 1 & 1 ahí estaba perfectamente, me sentí igual tratada. Además, también había más extranjeros, entonces bien, sin ningún problema y en mi otro trabajo, que dejé ahora, yo ya no sé si era porque yo era extranjera o por mí misma. Pero bueno no me sentí bien tratada la verdad. No mucho y sí que hubo un par de cosas un poco, no sé si decir racistas, pero bueno. Fuera de lugar con el tema de español, por ejemplo mi jefe dijo que los españoles nos hacíamos los enfermos para tener baja, por ejemplo, entonces mi experiencia en este caso ha sido un poco mala.
- ***¿Y tú crees que has ganado menos que un alemán en la misma posición?***
Bueno sí, pero no sé si es por cuestión ser española o porque soy joven o porque soy mujer o porque no he tenido experiencia. No sé si tiene que ver con que no fuera alemana. Pero sí sé que cobraba menos que compañeros pero es lo que te digo no sé si es porque era mujer o porque acaba de salir del máster o por qué.
- ***Cuando llegaste a Alemania, ¿te relacionaste más con nativos o con personas del sur de Europa?***
Con todos menos con alemanes. Porque mis compañeras de casa eran chilenas y entonces claro cuando llegas y no conoces a nadie y por suerte llegas a hablar también español entonces nos fuimos haciendo amigos y nos presentaron a sus amigos y sus amigos son casi todos latinoamericanos o alemanes que hablan español o cosas así. Entonces, sobre todo latinoamericanos y españoles.
- ***¿Entonces, era difícil conocer a alemanes?***
Sí, sí es difícil en general. Todavía ahora. Yo pienso que es difícil también por nosotros. No sólo es por los alemanes, es que no sé, vas haciendo amigos y los amigos son españoles o hablan español normalmente cuando estás con alemanes es porque está con un español o una española o porque habla español pero es difícil conseguir hacer un vínculo español y alemán, yo creo.
- ***¿Y piensas que hay una gran diferencia cultural entre españoles y alemanes?***
Sí. Mucha. Mucha, mucha.
- ***¿Tienes miedo de perder el contacto con España? ¿Te preocupa perder tus tradiciones, olvidar tu idioma?***
Bueno, no en un nivel muy alto pero sí a veces dices pero que me está pasando porque empiezas a hacer cosas que antes no hacías. O al hablar a veces como yo hablo español pero hablo con mi novio y él también sabe alemán, decimos alguna palabra en alemán y nosotros nos entendemos. Pero cuando te juntas con la familia te das cuenta de que hay palabras que te faltan. Entonces, eso es, o te preguntas a veces por qué...que empiezo a olvidar mi español. Pero sí, no me preocupo pero a veces sí te da un poco de agobio la verdad.
- ***¿Y sientes mucha nostalgia?***
Sí a veces sí. Sobre todo por la familia. Mi padre y mi hermano sobre todo, te da pena no poder verlos más. O estar en sus vidas más tiempo. Y también de la vida en España. Ir a la playa sobre todo y eso, salir hasta tarde o fiestas infinitas y todas estas cosas.
- ***A rasgos generales, ¿te sientes integrada? ¿Te han acogido bien?***
Sí. Yo creo que sí. Me siento bien. No me siento que no me he integrado. Soy española y no hago las cosas como un alemán pero sí que me siento bien aquí.

- ***¿Qué piensas sobre la situación actual en España? ¿Y sobre la migración resultante? ¿Es la migración la única salvación?***
 Bueno, pues por desgracia no sé si la única pero sí porque yo conozco mucha gente de mi edad o incluso de menos edad, como mi hermano. Mi hermano por ejemplo está desesperado. No sabe qué hacer con su vida. Cambia de una cosa a otra, llega un momento que ya les da igual todo porque dice para qué voy a estudiar si total no hay trabajo. Para qué me voy a esforzar en esto si total no voy a encontrar un trabajo. Entonces, se está viendo un problema que la gente ya no tiene motivación para nada. Porque saben que hay gente que tiene un máster y dos carreras y a lo mejor está limpiando o en el McDonalds. Es muy triste la verdad. Y sí para gente preparada creo que es una de las salidas pero yo siempre digo que primero estudien el idioma porque luego si no, es muy difícil pero sí que es verdad es una pena que haya gente con carreras y tienen que estar a lo mejor trabajando de lo suyo, pero cobrando 800 euros por 40 horas y eso me parece vergonzoso.
- ***¿Cómo te afectó la crisis personalmente? ¿Fue para ti la migración una salvación, o mejor dicho, una obligación que aceptaste con desgana?***
 No, en mi caso fue para estudiar. Pero realmente si me hubiera quedado ahí pues una de dos: me hubiera ido por obligación, además sabiendo un idioma pues es lo mejor que puedes hacer, o si no estaría todavía en casa de mi padre deprimida, seguro, hijo. Y no es una obligación pero ahora por ejemplo sí que estoy en Alemania, y estoy aquí, y estoy bien pero porque no me puedo plantear irme a España tampoco. No hay opción de irse.
- ***¿Por qué son principalmente los jóvenes los afectados y no los mayores? ¿Por qué es la tasa de desempleo tan alta entre los jóvenes?***
 Pues porque los mayores, la mayoría en principio ya tenían sus trabajos entonces claro, muchos lo han mantenido y otros no, por desgracia lo perdieron. Pero claro los jóvenes, la mayoría, salen de la carrera o del FP o de lo que sea que hagan y se vieron en medio de la crisis y ya no se creaban trabajos. Entonces ni si quiera consiguieron uno. Yo creo que este es el principal problema de la tasa de desempleo juvenil.
- ***Como has estudiado en Alemania y en España, ¿qué piensas sobre la educación en España? ¿Crees que la educación tiene que ver con la crisis?***
 No lo sé. No lo creo la verdad. No estoy de acuerdo con el sistema educativo, sobre todo no la universidad sino antes, lo que es en el colegio. Pienso sobre todo que en los idiomas no se hace nada, no se aprende. Entonces se suma un problema y es que los españoles casi ninguno habla inglés. Hoy en día algo mejor pero no mucho. Esto es un problema muy grande en el siglo que estamos. Pero por ejemplo en cuanto a la universidad no pienso que sea un problema para la crisis porque la gente sale muy preparada. También es verdad que es muy teórica. En Alemania me gusta más la parte práctica que hay. En España se estudia muchísimo más, pero mucho más teórico y cosas que luego no te hacen falta. Pero la gente sale muy preparada de las carreras. No pienso que sea un problema de preparación. Es un problema de que la gente tiene mucho morro, los empresarios por ejemplo...
- ***Se habla también mucho últimamente de “Ausbildungen” o “Duales Studium”, ¿pero este sistema no hay mucho en España, no?***
 No, no existe. Eso por ejemplo es una cosa muy buena aquí en Alemania. Y creo que lo están empezando intentar y plantear en España me parece que leí. Pienso que es una muy buena idea. Pero si lo hacen bien, si no lo hacen a la española de “sí estudia y ahora no te pago” y cosas así raras. Porque aquí en Alemania les pagan a la gente, aparte de la motivación ya también tienen un dinero. Si es así en España y les pagan correctamente y no 100 euros, yo pienso que sería una muy buena opción.
- ***Ya no hay tantas manifestaciones. ¿Crees que la juventud se está resignando a su destino o que sus deseos han encontrado otra vía de escape? ¿Qué opinión te merece el surgimiento de determinados actores políticos en la actualidad española? (Podemos, Ciudadanos).***
 Lo primero la gente creo que sí está desanimada y ya dice que no hay nada que hacer y da igual si protestamos porque no cambia nada entonces creo que están desanimados y sin motivación y pienso que sí que se manifiestan menos y que no ven salidas. Hay mucha gente en el pozo digamos. Y en cuanto a las cosas nuevas esas de Podemos y Ciudadanos, yo creo que se necesita un cambio que no se puede hacer siempre lo mismo. Yo siempre lo he dicho, PP y PSOE son una tortura. Siempre hacen lo mismo. Son los mismos. Me parece muy bien

cosas nuevas. Yo por ejemplo no estoy a favor de Podemos porque me parece todo populista y que manipulan a la pobre gente que está sufriendo y diciéndoles todo lo que quieren oír pero saben de sobra que son cosas que no pueden hacer por desgracia. Porque sería muy bonito poder poner el sueldo a todo el mundo por ejemplo por ser español o etc. Pero eso es inviable, no existe, no se puede hacer. Entonces, no me gustan porque creo que están jugando con el sufrimiento de la gente y luego Ciudadanos pues no lo sé. En principio parece que bien no sé es una alternativa por lo menos pero bueno pienso que hay que cambiar lo de PP y PSOE que no puede seguir esta gente ahí que tienen que o desaparecer o renovarse porque sólo han llevado a lo que ha pasado hoy en día.

- ***¿Ves paralelismos de la migración actual con aquella de los años 60 y 70? ¿Cuáles son las diferencias, según tu opinión?***

Sí creo que ha pasado lo mismo. En teoría nuestros abuelos inmigraron para que sus hijos tuvieran una mejor educación y trabajo. Nuestros padres lo han tenido y en teoría nosotros lo teníamos todo y aun así ha dado igual. Por una parte sí pero por otra aquella gente era muy pobre, no era la sociedad actual, y hoy en día hay más recursos pero el problema es que no hay trabajo. Mis abuelos inmigraron a Suiza por ejemplo, estuvieron nueve años o así, en Zúrich. Y consiguieron ahorrar y luego consiguieron tener un negocio en España pero bueno hoy en día, pues ha vuelto a pasar lo mismo y no sé en cuanto paralelismos, la gente hoy está mucho más preparada y aun así había crisis, así que yo creo que son ciclos de la economía también.

- ***¿Piensas que la migración es beneficiosa o perjudicial para Alemania?***

No lo sé la verdad. Yo no creo que sea perjudicial. Para un país en general no, para Alemania pienso que es perjudicial cuando es demasiada. Cuando es demasiado sin ningún control demasiada gente que viene sin ningún motivo concreto eso sí. Pero bueno si es regulado o bueno con unos motivos o no sé. También creo que es bueno para Alemania y por ejemplo para España también, para que la gente aprenda un poco a *multiculti*, a respetar más y ver diferentes opiniones, porque yo se que me pasa cuando hablo con gente de España lo noto al estar aquí que te haces como más abierto de mente y ves que en España no son tanto.

- ***¿Cuáles fueron las ventajas y desventajas de tu migración, especialmente para ti? ¿Te ha aportado algo?***

Sí claro. Más ventajas que desventajas. Ventajas pues aprender mejor el alemán, pues eso, la misma migración te hace crecer mucho. Y ver las cosas de otra manera. Luego es una ventaja y desventaja a la vez que cambias mucho porque ves las cosas de otra forma aprender a respetar más al ver a otra cultura, que no todo lo tuyo es lo mejor y eso también es una desventaja en cuanto a que luego te entiendes menos con la gente de España. Porque ellos al no haber salido mucha gente pues no entiende tu manera de verlo, entonces es complicado a veces, que te entiendan lo que les quieres decir. Y desventajas pues la familia, dejarla atrás y un poco al ser español estás acostumbrado a la vida de ahí y eso a veces te frustra. Que aquí no lo hay. O sea la comida o el salir o socializar, eso a veces te falta mucho.

- ***¿Has escuchado algo sobre medidas que España adopta para mejorar la situación? ¿Está Europa ayudando?***

No, la verdad. O sea con dinero sí, pero en cuanto a las medidas de represión e igual lo que han hecho con Grecia de sólo poner austeridad. Yo creo que no ha servido para nada. Más que para hundir más el país. Yo no digo que no hubiera que hacer medidas vale, sí, pero lo que no se puede es a la persona que gane 500 euros seguir poniéndole más impuestos y recortarle todo. Porque esta persona no va a gastar y si no gastas el mercado no funciona. Entonces pienso que no ha ayudado mucho. Y lo que más me cabrea es precisamente con Alemania no con Alemania sino con el gobierno porque pienso que se creen que son los mejores del mundo, sobre todo Merkel y compañía que ellos son los dueños de todo Europa que toda Europa tiene que hacer lo que ellos digan y no me parece bien la verdad. O a veces he oído decir que los españoles trabajan muy poco o que tienen muchas más vacaciones cuando es mentira o por lo menos es mi experiencia. Mi padre tiene dos semanas de vacaciones al año y yo en mi trabajo tenía seis. O sea que encima pienso que dicen cosas que no son reales. Y no, no me parece bien.

- ***¿Crees que la crisis une a los países de Europa, o los distancia entre sí?***

Los distancia. Cada vez más yo pienso se está yendo todo al garete. Mira con Grecia lo que está pasando, con España la cosa tampoco va muy bien, Portugal, no sé.

- ***Para ti, ¿significa la migración una solución a largo plazo, o más bien un remedio temporal? ¿Quieres regresar?***
Sí, para mí es temporal. Luego ya no sé qué pasará, pero no quiero quedarme para siempre. Eso es algo que tengo por lo menos ahora mismo muy claro. No es que no quiera es que creo que no podría...yo sé que es para algunos años y así estoy bien pero si yo supiera que me tengo quedar aquí para siempre yo creo que me pondría mal. Porque no quiero tampoco. Porque quieras que no tu casa es tu casa o tu país es tu país. Y en un país extranjero aunque estés bien, siempre vas a ser extranjero.
- ***¿Dónde quieres establecer tu familia?***
Pues en España.
- ***¿Crees que tienes más perspectivas aquí? ¿Un futuro mejor?***
Sí, hoy en día claro. Sí las cosas no cambian en España pues tendré que plantearme por lo menos comenzar la familia aquí luego ya no se si en algunos años podré volver pero si siguen tan mal dentro de unos años porque ahora mismo no quiero todavía tener hijos pero tampoco puedo tardar mucho. Así que no lo sé. Al principio quería en España pero a lo mejor no puedo y tengo que hacerlo aquí. Y sí, obviamente estaría bien y estable y habría un futuro.
- ***¿Crees que la mayoría de los emigrantes españoles que se fueron a Alemania a trabajar volverán?***
Creo que hay muchos que han venido, cada vez hay más desde que yo he venido en el 2011, ahora es como el triple más, por lo menos, y pienso que muchos que van a volver porque muchos vienen a la desesperada porque no encuentran trabajo ahí pero vienen y creen que esto es un patio de recreo. No saben nada de Alemania, vale eso lo entiendo, no todo el mundo tiene por qué saber antes de venir pero claro vienen y piensan: “yo llego y encuentro un trabajo”, y no es así. Bueno encuentran su *minijob* en un sitio en el que se puede hablar español, como el bar español donde yo trabajé un tiempo, pero no es lo normal. Yo creo que muchos vienen y en unos meses van a volver porque sobre todo aquí en Alemania tienes que saber alemán para poder trabajar. Al menos que vengas como químico o algo así que a lo mejor pueda haber una opción de hablar inglés, pero algunos tampoco hablan inglés entonces yo creo que muchos se van a ir frustrados o que no van a aguantar, porque no es fácil.
- ***¿Crees que los emigrantes son un beneficio para España en un futuro si vuelven? ¿Por qué motivos? ¿Pueden aportar algo con sus nuevas experiencias?***
Sí, porque van a ser gente preparada que han salido de casa, que han visto otras cosas, que tienen una experiencia en el extranjero que han visto otra manera de trabajar. Yo pienso que sí.
- ***¿Crees que tú eres, en un futuro, un beneficio potencial para España?***
Hombre, por supuesto. Sí porque estoy preparada con experiencia de fuera y puedo aportar nuevas cosas y bueno hablando otro idioma pues tienes más posibilidades luego al volver. Pero también pienso que eres un beneficio porque eres una persona preparada.
- ***Has escuchado algo sobre la conocida como “generación perdida”? ¿Crees que, de hecho, lo seamos?***
Sí, claro. Yo puedo ser o mi hermano. Mi hermano encaja más todavía, porque dejó varios estudios y lo que te digo, está desesperado ya no tiene motivación, no quiere hacer nada, no lucha por nada, porque dice para que lo voy a hacer si luego no tengo ningún trabajo, y sí es una pena pero existe. Es así.
- ***¿Crees que, de hecho, lo seamos?***
Sí, pero espero que no se quede perdida para siempre. Que mejoren las cosas y que puedan encontrar algo.
- ***¿Miras hacia delante con esperanza?***
Sí, pero muy poco a poco. Y pienso que tienen que cambiar demasiadas cosas que no sé si serán posibles. Porque yo veo a veces que dicen: “Ahora el paro ha bajado, ya empieza a haber más trabajo”, y yo digo sí, pero el trabajo que hay no es un trabajo digno, ese es el problema. Ahora sí que hay un poco más de trabajo, sí es verdad, tampoco mucho, pero algo más, pero no son unos sueldos dignos, yo pienso. No se paga acorde a lo que la gente ha estudiado o a sus experiencias.
- ***¿Qué crees, cuantos años hay que esperar para que la situación en España mejore?***
Pues para que sea una posibilidad real, de poder volver, yo pienso que mínimo tres años y no

sé si será suficiente. No lo sé pero unos cuantos años más.

- **Muchas gracias**

A ti.

11.2 Transcripción 2

- **¡Hola!**

¡Hola!

- **¿Cómo te llamas y cuántos años tienes?**

Me llamo Manuel Callejón Céspedes y tengo 62 años y nací en el 63.

- **¿Dónde naciste y cuál es tu nacionalidad?**

Nací en Berja, en un pueblo de Almería y mi nacionalidad es española.

- **¿Hasta qué edad estuviste en el instituto? ¿Estás en posesión de un título escolar? ¿Por qué dejaste de estudiar?**

Estuve más o menos hasta los 13 años. A los 13 años hice mi examen final y lo aprobé y salí. Empecé a trabajar como aprendizaje en el mármol.

- **¿Por qué dejaste de ir al colegio?**

Tenía que trabajar y éramos una familia numerosa, una familia grande. Éramos ocho hermanos y mi hermano mayor, pues estaba en Almería estudiando y entonces, yo tenía que empezar a trabajar. Pero también me gustaba trabajar.

- **¿Cuándo y por qué viniste a Alemania? ¿Cuántos años tenías en ese momento?**

Yo, a Alemania vine en el año 70 y tenía más o menos 16 años. Me vine a Alemania porque mi padre se vino dos años antes y él vio aquí un futuro que era muy positivo y entonces me buscó aquí un contrato de trabajo en una panadería de aprendizaje y me mandó el contrato y me vine para Alemania. Mi padre ya me tenía el trabajo buscado.

- **¿Cómo era la situación en España cuando decidiste irte? ¿Tu marcha estaba relacionada con la crisis de los años 70?**

Bueno, yo no noté mucho porque era joven, tendría 16 años o así y no pensaba mucho, sólo en la diversión y me lo pasaba muy bien en aquellos tiempos en España. Trabajando porque me gustaba el trabajo, no era para mí ningún problema pero lo pasamos muy bien, en el pueblo todos juntos. Estaba muy a gusto ahí.

- **¿Pero notaste una crisis en estos años en España?**

En principio no, no una crisis así de fuerte. Pero claro lo que pasó fue que varios amigos del pueblo se vinieron a Alemania y entonces pues se creó una fama de que en Alemania se ganaba mucho dinero y tal y ya tenías unas ganas de venirte también a Alemania. Y tú te creías que Alemania era el paraíso. Luego cuando llegabas aquí era diferente.

- **¿Cómo te fuiste de España a Alemania?**

En tren con un contrato. Cuando me mandaron el contrato tuve que ir a Madrid. En Madrid tuve que hacerme un reconocimiento médico de un médico alemán. Tuve que presentar un papel de buena conducta, de mis padres, de toda mi familia como que éramos una familia sana. Y entonces, me dieron el "OK" y con eso ya me fui a la oficina de extranjeros y ya me dijeron cuándo salía el tren para Colonia. Íbamos por números. Íbamos numerados, quiero decir que cuando llegué a Colonia parecíamos en el tren borregos, uno dormía encima del otro... Todo un desastre. Y solamente te llamaron por el número, te enseñaban un número y ya sabías que eras tú con el que querían hablar. Y cuando llegamos a Colonia cada uno llevaba su número para arriba y todos iban mirando, los que te iban a recoger y cuando veían tu número pues te decían aquí y tal. Llegamos a Colonia, pues ya ves un pilón de gente, 300 o 400 personas ahí en la estación y todos con sus números. Y ya me cogió el que me estaba esperando, que hay siempre una persona que te estaba esperando, me metí en la furgoneta y nos fuimos a la panadería, que ya estaba mi padre ahí también esperándome.

- **¿Cómo fue la llegada para ti? ¿Cuáles eran tus expectativas? ¿Cuáles fueron las dificultades con las que tuviste que enfrentarte?**

El problema era el hablar, el no saber hablar porque cuando llegué aquí pues sí todo muy bien, en la panadería pues todos estaban muy curiosos de conocerme y tal y los primeros días siempre bien pero luego cuando llega la realidad, pues yo lo pasé muy mal porque no sabía hablar alemán, no podía comunicarme con la gente joven de mi edad. Mi padre estaba en unas

barracas, viviendo en una habitación de seis metros cuadrados y había una litera que dormían cuatro personas en una habitacioncita y yo entraba ahí para visitar a mi padre y tenía que estar con tres personas que no las conocía. Uno era de Granada, el otro era de Jaén... Españoles sí, pero de diferentes ciudades. Pues cuando terminaba de trabajar en la panadería, iba a visitar a mi padre porque era mi única ilusión llegar ahí y hablar con ellos en español porque todo el día estando en la panadería pues te hablaban en alemán y tú sólo comprendías las cosas por los hechos, porque te señalaban con las manos. Entonces, tú ya ibas comprendiendo un poco. Llegó un momento que yo ya lloraba, me quería ir otra vez. Pero claro, ya era tan difícil que ya no se podía, tenía que aguantar y seguir trabajando y luego ya con el tiempo fui aprendiendo un poco alemán y ya conocí a dos amigos italianos. Uno se llamaba Martinos y el otro Tolino y ya poco a poco me fui relacionando con la gente. Cuando no sabía una palabra, la sabía el italiano y como el italiano y el español son idiomas muy parecidos, pues yo aprendí antes hablar italiano que alemán. Pero luego ya empiezas a soltarte un poco a hablar y ya pasaron uno o dos años y ya cumplí los 18 años y ya me hicieron un contrato para la Bayer en Dormagen. Ya empecé a trabajar en la Bayer y ya con un contrato normal, con una jornada más alta porque en la panadería tenía que levantarme a las tres de la mañana y trabajando hasta las tres de la tarde, luego llegaba y me acostaba, me levantaba y otra vez a la panadería. Era un horario muy malo, y claro sólo vivías para trabajar. Nada más. Pero cuando me cambié después de los primeros dos años, que lo pasé mal, bueno con el tiempo ya fue mejor, se convirtió en una rutina, fue mejor. Porque ya sólo tenía ocho horas de trabajo, tenía dos turnos, uno empezaba a las ocho de la mañana y terminaba a las cuatro de la tarde y luego a las cuatro hasta las doce de la noche. Entonces bien, y como me gustaba tanto, empecé a trabajar en el puerto de la Bayer, cargando barcos. A mí me gustaban siempre las grúas y en mi horario de “pausa”, siempre lo tenía para desayunar y tal, me quedaba entrenando y llegó el momento que veían que era muy bueno con la grúa y hablé con el maestro y entonces me hizo una prueba y vio que iba muy bien y me quedé con la grúa y así también me subieron el sueldo. Entonces ya estaba más a gusto. Ya a los dos o tres años me quería comprar un coche y empecé en la gastronomía a trabajar, en la ciudad vieja en un restaurante español, se llamaba “Taberna Flamenca”. Ahí trabajaba los viernes y los sábados por la tarde. Me gustó tanto también la gastronomía porque ya empezaba a conocer mucha gente y entonces practicabas más el alemán y el alemán te escuchaba más, entonces era más sencillo, ya venían a visitarte a ti, ya todo era diferente. Todos te comprendían, ya me lo pasé mucho mejor. Como me gustó tanto la gastronomía y lo hacía muy bien, el jefe me ofreció un puesto de trabajo como encargado general del local y me ofreció mucho más dinero del que ganaba en la Bayer y dejé la fábrica Bayer y me metí como encargado en la “Taberna Flamenca”. Estuve tres o cuatro años trabajando y vi que me iba muy bien y en el 82 abrí mi restaurante propio. Se llamaba “Las Palomas”. Ahí ya metimos a toda la familia. Mi hermano trabajaba como cocinero, otros hermanos como camareros, pues toda la familia trabajaba ahí. Teníamos el restaurante hasta el 2009, más o menos.

- ***¿Entonces no sabías hablar alemán cuando llegaste?***

No, era muy difícil. La gente era diferente a hoy. Antes, en aquellos tiempos como no decías las cosas perfectas no se preocupaban en comprenderte, solamente te decían “no te comprendo” y ya está. Y tú procurabas lo que querías decir pero como no lo pronunciabas bien, no te comprendían y cogían y se iban. No se preocupaban de comprenderte, no hacían ningún esfuerzo digamos.

- ***¿Cómo aprendiste alemán?***

El alemán lo aprendí pues por el trabajo, por los compañeros y obligándome y escuchando siempre tantas personas hablando, en el restaurante por ejemplo, pues así aprendes también mucho. Fui también algunos meses a un colegio de idiomas pero no tenía yo paciencia para eso y no tenía mucho tiempo. Pero casi todo lo que aprendí del alemán fue fuera, en la calle, en mi trabajo. Solamente de oído.

- ***¿Entonces en esta época no era muy importante saber hablar alemán para encontrar un trabajo, no?***

Bueno, no es como hoy en día porque antes ya la gente que venía, venía con un contrato de trabajo. Porque antes era más difícil pero hoy ya con la Unión Europea es más fácil. Antes no podíamos venir aquí sin un contrato de trabajo. Te mandaban otra vez a España. Era muy

- complicado antes. Venirte sin un contrato de trabajo era casi imposible. La mayoría, te hablo de un 95 %, venía con un contrato de trabajo.
- ***¿Crees que existe una diferencia en antes y ahora, en el sentido de saber alemán?***
Hay una diferencia muy grande porque hoy en día la gente alemana es más abierta, no son tan cerrados como antes. Antes eran muy cerrados, estaban un poco entristecidos, hoy en día hay más libertad en la juventud. Se han hecho más europeos, no tienen la mentalidad esa de: “Yo soy alemán y nada más”, sino que son más abiertos e intentan comprenderte.
 - ***Entonces, ¿tenías ya un puesto de trabajo en España?***
Sí, yo estaba trabajando en España en una empresa de mármol.
 - ***¿Era difícil encontrar otro trabajo en Alemania?***
No, cuando yo cumplí los 18 años, y ya me quería meter en la Bayer, bueno no era tan fácil pero fin, si eras joven y tal, yo no tuve problemas para encontrar un trabajo en la Bayer. Y la Bayer era una fábrica que tenía un prestigio grande y ahí metieron a todas las personas pero yo cuando pedí ahí trabajo no tuve problemas. Me metieron al momento.
 - ***¿Crees que en esta época era más fácil encontrar un trabajo en Alemania que en España?***
Había trabajo en España pero lo que pasaba era que aquí en Alemania se ganaba mucho más dinero. En España no te daban tanto dinero. Aquí cobrabas tres veces más que en España. Por eso interesaba más trabajar aquí. En España había trabajo pero te pagaban mucho menos y hacías muchas horas. Aquí trabajabas tus ocho horas, tenías tu seguro y todas tus aseguraciones correctas y trabajabas tus ocho horas y en estas ocho horas también tenías tu pausa para comer o fumarte tu cigarrillo. Venir a trabajar no era romperte a trabajar sino hacer tus horas y en España se trabajaba mucho más, mucho más y con poco dinero. Las condiciones de trabajo eran muy diferentes.
 - ***¿Qué hacías con el dinero que ganabas?***
Teníamos la mentalidad de dejarlo todo en casa. Yo se lo daba todo a mi padre y mi hermano también y mi padre mandaba todo el dinero a España donde estaba mi madre, éramos ocho hermanos. Bueno, y luego a los cuatro o cinco años de estar aquí, se trajo mi madre a toda la familia para Alemania. Queríamos estar todos juntos y trajo a todos aquí. Entonces, al vivir aquí, ya no podíamos ahorrar tanto porque el gasto era más alto y aquí las cosas eran más caras que en España. En España las cosas eran más baratas, como el asunto de comer y tal. Y claro al venir aquí, pues ya todo estaba más escaso pero siempre viviendo bien. Teníamos nuestra casa, nuestros muebles y todo el dinero que ganábamos lo dábamos a mi padre. Todo el dinero era para la familia.
 - ***¿Pero todo este tiempo tenías un piso en España no?***
Sí, estando aquí, compramos un piso en España para mis padres.
 - ***Eso significa que siempre pensabais en volver, ¿no?***
Sí, la mentalidad esa era de volver, de volver... Pero claro como te quedas aquí, empiezas a crear amigos, empiezas a involucrarte con alemanes, yo conocí también a una alemana, me casé con ella, tuve dos niños y ya te estabilizas aquí. Ya los amigos en España ya no existen porque ya han cogido otros caminos. Luego llegabas al pueblo y ya no había nadie que conocías y entonces ya se pierde el contacto con ellos y entonces ya llegas ahí como si fueses un extranjero también. En los principios, antes sí pero ahora, al pasar tanto tiempo como son casi 40 años desde que estoy aquí, pues ahora llegas ahí y eres un forastero. No conoces a nadie.
 - ***¿Cómo te trataban en el trabajo? ¿Te sentías tratado igual que los alemanes?***
No. El alemán siempre estaba mejor tratado. Pero que no te trataban mal. Pero al alemán normalmente sí los trataban mejor, les daban mejores trabajos. La responsabilidad se les daba a ellos, a ti sólo te tenían para hacer lo más sencillo porque se creían, que como no sabías alemán, no podías hacer las cosas bien. Entonces, los alemanes tenían más responsabilidades y mejores trabajos. Cuando yo ya aprendí alemán, entonces también cogí las mismas condiciones que los alemanes. Pero claro, necesitabas hablar el alemán. Si no, siempre eres un grado menos que ellos.
 - ***¿Crees que ganabas menos que un alemán?***
No. Estaba valorado por estaciones. Si eras un peón que solamente cargaba el barco estabas en el grupo dos o tres, si eras ya uno que sabía colocar las cosas pues ya te ponían en el grupo cuatro, si ya eras un “Vorarbeiter” ya te daban el cinco y así. Te pagaban por el grupo. Si estabas en el grupo seis pues todos recibían el mismo sueldo.

- ***¿Qué piensas sobre la calidad de vida aquí? ¿Crees que era mejor que en España en estos tiempos?***
Eso es difícil porque en España se vivía mejor. Aquí todo era muy triste. Estás acostumbrado a estar en España y con 16 años te vienes a Alemania y en fin lo pasé muy mal al principio. Por eso la calidad de vida antes era mejor en España, para mí. Porque a lo mejor no lo puedo valorar bien porque yo no sabía mucho el alemán y tal pero hoy en día sí puedo decir que es más o menos igual. La juventud aquí ha cambiado mucho. Son más simpáticos, más abiertos. Con todo el mundo se habla, da igual de donde eres. Antes el alemán era más cerrado. Antes me acuerdo que había hasta locales que no podían entrar los extranjeros. En Dormagen había locales donde si eras extranjero no te dejaban entrar. Eso era una cosa que lo veía muy mal. Pero hoy en día eso ya no existe.
- ***Entonces, cuando llegaste a Alemania, ¿no te relacionaste mucho con nativos?***
Cuando llegué era muy difícil. Muy difícil relacionarte con ellos. Siempre había gente buena pero tenías que buscarla. No la encontrabas así. Y nosotros cuando vivíamos en Dormagen, los vecinos y nosotros pues tardamos un tiempo largo en conocernos y entonces ya después, cuando nos conocieron, nos hicimos íntimos amigos de ellos, pero era difícil entrar en la vida de ellos. Cuando ya entras y te conocen entonces eran unas bellas personas pero se cerraban y era muy difícil entrar. Hoy en día tenemos unos contactos muy buenos con estos vecinos que teníamos antes en Dormagen. Que hoy en día sus hijos tienen contacto con mis hijos y tal. La segunda o tercera generación se han hecho amigos de aquellos tiempos.
- ***¿Cuántos amigos alemanes tenías cuando llegaste?***
Ninguno. Empecé a tener amigos alemanes del trabajo a los cuatro o cinco años de estar aquí. Bueno amigos...conocidos.
- ***¿Crees que hay una gran diferencia cultural entre españoles y alemanes?***
Sí, creo que el español es más sencillo y abierto y el alemán es más cerrado y complicado. Pero nos llevamos muy bien, son dos mentalidades que se comprenden bien. Como el alemán es más cerrado y el español más abierto pues el alemán ve que ser abierto es mejor y entonces el español ve que...son dos mentalidades diferentes pero que se pueden influir muy bien.
- ***¿Has tenido miedo de perder el contacto con España, de perder el idioma o las tradiciones?***
No, siempre he sido muy español. Siempre me han gustado mucho las tradiciones de España. Hoy en día las tengo, cuando juega el fútbol y eso soy muy fanático de España. No, no...no se me pierde la cultura española nunca.
- ***¿Sentías mucha nostalgia?***
Al principio sí. Los primeros siete, ocho años, sí. Notaba mucha nostalgia. Hoy en día ya no. Hoy en día ya estoy acostumbrado. Tienes tus amigos aquí, tu familia aquí. Ya me voy a España dos o tres semanas y ya me acuerdo a esto. Tengo mi vida hecha ya aquí.
- ***A rasgos generales, ¿te sientes integrado? ¿Te han acogido bien?***
Hoy en día sí. No noto ninguna diferencia. Tengo amigos alemanes que hasta bueno quieren salir conmigo y yo muchas veces no tengo tiempo y tengo que decir que no y tal...muy integrado, muy bien todo.
- ***¿Entonces, fue para ti la migración una salvación, o mejor dicho, una obligación que aceptaste con desgana?***
Un poco por mis padres y más luego tenías una ilusión de decir: "Wuh Alemania", te creías que Alemania era la gloria, el cielo. Pero no era tampoco el último grito, si no te vas a Alemania te mueres, no no. En España había trabajo y podías vivir. Lo que pasaba era que el trabajo que hacías era mucho más fuerte y ganabas poco pero la vida privada era muchísimo mejor que aquí. Lo que pasa es que venías aquí y el trabajo era más sencillo, ganabas más pero la vida privada era muy difícil, muy difícil de integrarte y más joven, con 16 o 17 años. Es la flor de la vida y estás metido en tu ambiente en España donde la vida es más divertida y luego te metes aquí y...yo sufrí mucho. Los cuatro o cinco años sufrí muchísimo. En la vida privada. En el trabajo muy bien pero en la vida privada muy mal.
- ***¿Qué piensas sobre la situación actual en España? ¿Y sobre la migración resultante? ¿Es la migración la única salvación?***
Me parece una lástima, una lástima de que haya pasado esta crisis de los bancos y tal. El capitalismo que no estoy muy de acuerdo... Es una lástima que unas personas tan estudiadas, con sus carreras y todo, la mayoría tiene una carrera, y tienen que venir aquí a Alemania y

tienen que trabajar en un restaurante por ejemplo para aprender primero el alemán. Porque para encontrar un trabajo aquí necesitas el idioma. Tienes que estudiar el alemán primero. Entonces estas personas que vienen tienen que tener un trabajito para poderse aguantar y pagar las clases de alemán. Más o menos necesitan un año para aprender el idioma y después sabiendo ya el alemán, puedan buscar algo que tiene que ver con su formación. Porque si sabes el alemán es mucho más fácil encontrar un trabajo. Aquí en Alemania hay mucho trabajo. Son gente estudiada, gente con su oficio terminado y entonces aquí en Alemania es muy fácil encontrar un trabajo. Siempre cuando sabes el alemán. Y entonces esa gente...yo tengo un restaurante aquí en Düsseldorf que se llama Sol y Sombra y ha venido mucha gente española con una carrera, gente muy encantadora y tener que trabajar de camarera o en la cocina de ayudante es triste para ellos. Este primer año es difícil para esta gente porque se tienen que poner como tres o cuatro grados más abajo de su nivel para poder conseguir este año de estudios en alemán, para luego buscar algo de su formación. Pero en fin está bien, es una etapa de su vida que es muy importante saber lo que hay que hacer para llegar a un puesto de trabajo. Yo creo que estas personas cuando tengan su puesto de trabajo, lo van a respetar mucho más sin haber vivido esta experiencia.

- ***¿Ves paralelismos de la migración actual con aquella de los años 60 y 70? ¿Cuáles son las diferencias, según tu opinión?***

Bueno, las diferencias son que en aquellos tiempos veníamos gente en fin sin estudios, solamente trabajadores, éramos trabajadores "Landarbeiter". Y hoy en día pues mucha gente ha estudiado, tienen una carrera, es una diferencia muy grande. Ya vienen con un nivel muy alto. Las personas que vienen ahora de España a trabajar aquí, vienen con un nivel muy alto. Antes era un nivel muy bajo, un trabajador simple. Una diferencia muy grande. Son personas que saben estar, que tienen sus otros idiomas, en el estado de sabiduría y eso tienen una altura muy buena.

- ***¿Crees que lo tienen más fácil que vosotros antes?***

Sí, lo tienen más fácil. También la mentalidad alemana es diferente, más abierta, más acogedora. Sí, sí muy diferente. Lo tienen mucho más fácil. Antes la gente era muy cerrada, muy difícil como si no supieras decir una palabra no te comprendían, se volvían y se iban. Te dejaban solo. Hoy en día le preguntas a cualquiera algo y te escuchan y se obligan en entenderte. Antes no. Antes se iban y te dejaban plantado. Una diferencia muy grande. A mí eso me pasó muchas veces.

- ***¿Qué consecuencias conlleva la alta tasa de desempleo entre los jóvenes? ¿Qué futuro les espera?***

Yo creo que va a ser un futuro bueno, porque esto de venir al extranjero, pues se crea una experiencia muy grande. Y entonces cuando vuelvan, si vuelven a España van a ir con una mentalidad mucho más fuerte y más sana. Creo que va a estar bien. Yo creo que los españoles que están por aquí que están aprendiendo el alemán es una cosa que va a ser muy positiva para el resto de su vida, para su trabajo y todo. Yo lo veo positivo.

- ***¿Piensas que la migración es beneficiosa o perjudicial para Alemania?***

Beneficiosa. Claro es gente con cultura, con carrera, eso es una riqueza para Alemania. Es una lástima para España que toda esta riqueza de juventud que hay que tienen que venir al extranjero pero yo creo que esta gente que se ha venido aquí para Alemania va a ser bien y para España también porque yo creo que la mayoría de la gente va a volver para España, con una seguridad y todavía con más experiencia que antes. Pienso que va a ser muy positivo para España.

- ***¿Y cómo era en los años 70? ¿Quién crees que obtuvo mayores beneficios España o Alemania?***

Los dos porque Alemania necesitaba mucha mano de obra fuerte y España necesitaba la divisa, todo el dinero que se mandaba. Para España era muy positivo. Para los dos era positivo.

- ***Entonces, como ya has dicho crees que la mayoría de los inmigrantes españoles que están en Alemania van a volver, ¿no?***

Sí, yo pienso que sí. Porque he hablado con varios y los veo que cada dos o tres meses van a España una semana o tres días, como los vuelos ahora son más baratos. Pues todos los que tienen un trabajo y un poco de dinero, los veo que se están yendo siempre a visitar sus padres y eso. Quiero decir que por eso tengo el presentimiento de que les gusta mucho aquello y cuando

España se mejore un poco y empiezan a moverse y a tener trabajo... Creo que se van todos, siempre y cuando encuentren un trabajo en España de su oficio vuelven.

- ***¿Cómo fue en los años 70? Tus amigos que conociste, españoles, italianos, ¿volvieron o se quedaron?***

Un 50 % volvió. Mi padre se trajo a toda la familia pero había mucha gente también que trabajaban aquí y dejaban a su familia en España. Entonces casi toda su vida vivieron separados, solamente mandaban el dinero y con el pensamiento de que iban a ir en cinco o seis años otra vez a España, pero no fue así. Empezaron a trabajar y pasaron los años y claro entonces perdieron este contacto con la familia, solamente iban una vez al año de vacaciones. Y los niños crecían y crecían pero no tenían contacto con el padre ni nada y entonces cuando llegaba el padre ahí, quería decirle tal y era muy difícil porque aquí las personas que vivían solas, vivían en unas residencias juntos, todos los españoles. Entonces esas personas que vivían solas no avanzaban en su mentalidad. Se quedaban ahí, mentalizados en aquellos tiempos de los setenta y no han ido evolucionando su mentalidad y también como era tan difícil tener contacto con los alemanes... entonces había unos centros españoles y se encontraban solamente en estos centros, y se quedaron ahí aislados. Entonces cuando llegaban a España a los siete u ocho años ahí la juventud creció más en libertad y entonces este hombre tenía esta mentalidad de los setenta y no del noventa y entonces cuando llegaba, muchas veces les decía a los niños algo y los niños no les respetaba porque no conocían a este hombre, que era su padre. Entonces todas esas personas sufrían mucho más luego, también la mujer un año sin verlo y otro año y sólo una vez al año...se pierde este cariño, este contacto. Entonces esas personas pues me dan mucha lástima. Perdieron todo. Ya no sabían dónde estaban mejor, en España o en Alemania. Se estropearon, un 30% de toda la inmigración, se estropearon de esta forma. Fue una lástima pero nosotros teníamos la suerte que mi padre reaccionó bien y se trajo a toda la familia y estuvimos todo el tiempo juntos, menos los primeros años. Evolucionamos todos igual. Todos los días siempre se va aprendiendo algo de los niños y los niños de los padres, mutuamente se van comprendiendo así. Eso fue lo que nos pasó a nosotros, que creamos una mentalidad juntos.

- ***¿Crees que antes volvieron más españoles a España o ahora?***

Yo creo que ahora van a volver más. Como en España se arregle el asunto del trabajo todos volverán a España. Estoy seguro.

- ***¿Cuáles fueron las ventajas y desventajas de tu migración, especialmente para ti? ¿Te ha aportado algo?***

Sí claro, pues he conocido a una mujer alemana, tengo dos niños. Eso para mí ha sido muy grande. Yo antes pensaba irme a España y hoy en día no porque tengo a mi familia aquí. Me gusta ir de vacaciones a España pero ya me acuerdo de lo que tengo en Alemania y quiero volver. Me gusta Alemania también. Es un país donde me siento muy a gusto.

- ***¿Has escuchado algo sobre medidas que España adopta para mejorar la situación? ¿Está Europa ayudando? ¿Qué crees que hay que hacer para mejorar la situación?***

Sí, sí. Se están preocupando mucho, los políticos ya sufrieron mucho. Había mucha corrupción y hoy en día ya se está quitando. Fueron los 90 y 2000 por ahí había mucha corrupción, los políticos se aprovecharon mucho y hoy en día se está haciendo todo lo posible para mejorar la situación. Poco a poco porque no se lo puede hacer de un día al otro. Pero pienso que se están preocupando muchísimo en España para hacerlo mejor y creo que lo están haciendo mejor.

- ***¿Significó para ti la migración una solución a largo plazo, o un remedio temporal? ¿Sentías el deseo de regresar?***

Yo al principio quería regresar. Nosotros vinimos con el pensamiento de quedarnos algunos años, como tres o cuatro años y volver. Pero compramos una casa en España y queríamos pagarla y como ganábamos más en Alemania, queríamos aprovechar algunos años mas aquí y así se alargaron los años. Y luego conoces aquí a gente, a una mujer y te casas y ya te estabilizas y ya no te vas. Bueno, también porque te encuentras a gusto.

- ***De los emigrantes que conociste, ¿qué hizo la mayoría?***

El 50 o 60% volvió. Que hoy en día cuando voy los encuentro. Nos llamamos por teléfono, con dos o tres de ellos todavía tengo contacto. De haberlos conocido aquí en Alemania y que ya están viviendo en España.

- ***Entonces, ¿consideras que factores como familia o pareja tienen un peso importante en la decisión?***
Sí, el mayor factor.
- ***¿Has escuchado algo sobre la conocida como “generación perdida”? ¿Crees que, de hecho, lo seamos? ¿Miras hacia delante con esperanza?***
Yo no pienso eso. Yo pienso que esa generación se va a esforzar mucho más, van a ser mucho más fuertes. Mucho más fuertes porque están pasando por una crisis y están viendo que la cosa no está tan fácil. Pienso que es positivo, no es una generación perdida, es una generación más fuerte. Una generación que se va a hacer mucho más fuerte.
- ***¡Muchas gracias!***
¡De nada! Ha sido un placer.
- ***Igualmente.***

11.3 Transcripción 3

- ***Olá!***
Olá!
- ***Qual é o teu nome e quantos anos tens?***
Hugo e tenho 32 anos.
- ***Onde é que tu nasceste e qual é a tua nacionalidade?***
Nasci em Portugal, em Angra do Heroísmo e sou português.
- ***Fizeste estudos superiores? Onde estudaste?***
Sim. Estudei Gestão de Empresas em Coimbra.
- ***Atualmente tens um posto de trabalho?***
Sim, actualmente tenho trabalho.
- ***Quando e porquê vieste para Alemanha?***
Eu já pensava sair de Portugal tendo em conta que as possibilidades de encontrar trabalho qualificado eram muito reduzidas. Por acaso nessa altura conheci a minha namorada que é da Alemanha e por isso decidi arriscar e sair de Portugal.
- ***Porquê decidiste exactamente sair de Portugal? Como era a situação em Portugal quando decidiste sair? A tua saída do país estava relacionada com a crise?***
Como expliquei na resposta anterior, a falta de emprego em Portugal foi o principal factor que em levou a sair do país. Não existiam empregos qualificados nessa altura. Hoje ainda existem poucos, apesar de aos poucos a situação melhorar e sim, a crise foi a causa principal para a degradação das condições empresariais e pessoais em Portugal. A saída era a única opção para quem pretende-se ter um salário decente correspondente às suas qualificações.
- ***Como foi a experiência da chegada para ti? Quais eram as tuas expectativas relativamente a Alemanha? Quais foram as dificuldades que enfrentaste?***
Claro que a chegada a um novo país é cheia de desafios. A única expectativa que eu tinha era a de arranjar um emprego com um salário justo que permitisse viver o meu dia a dia. Na verdade, não foi tao fácil arranjar emprego como eu pensava. Não existem muitos empregos disponíveis para não falantes de alemão. Apenas com inglês é bastante difícil arranjar emprego. É necessário aprender a língua local, também para arranjar emprego.
- ***Então, no inicio não sabias falar alemão? Na tua opinião, é muito importante saber a língua para poder comunicar com as pessoas locais e encontrar um trabalho, ou não achas que é necessário?***
Sim, como expliquei na resposta anterior, é necessário aprender alemão para conseguir emprego. Eu falava apenas inglês, português e espanhol. Ao procurar emprego deparei-me com a obrigatoriedade de ter de falar alemão para poder ser considerado para um determinado emprego. Não existiam praticamente empregos que considerassem, falar alemão, um factor opcional. Por isso aprender alemão foi essencial para o meu sucesso profissional aqui.
- ***Já alguma vez tiveste empregado em Portugal? Se for, onde é que trabalhaste?***
Eu tinha terminado os meus estudos à pouco tempo. E entre acabar os meus estudos e a minha saída de Portugal, trabalhei apenas uns meses em trabalhos esporádicos, como por exemplo num bar.

- ***Onde e que trabalhas aqui? Trabalhas em algo relacionado com os teus estudos? Vieste para a Alemanha já com um contrato de trabalho assinado?***
Vim sem trabalho. Neste momento trabalho como Business Development Manager para uma empresa de Mobile Advertising. Sim é relacionado com os meus estudos.
- ***Era mais difícil arranjar um posto de trabalho aqui? Ou era mais fácil do que em Portugal?***
Sem falar alemão a dificuldade de encontrar um emprego qualificado é praticamente a mesma do que arranjar um emprego qualificado em Portugal. Se falarmos de trabalho não qualificado, a facilidade de encontrar é maior aqui do que em Portugal.
- ***Como são as condições de trabalho? São melhores? O salário é mais elevado? O que costumam fazer com o dinheiro que ganhas? O quê achas do custo de vida aqui?***
Recebo mais do que receberia em Portugal. Utilizo o dinheiro para desfrutar da vida. E ajudo os meus pais um pouco. Alugar casa é muito caro mas o custo de vida relacionado com supermercado é baixo.
- ***Como avalias a qualidade de vida aqui? Achas que é melhor ou pior comparado com Portugal?***
O tempo é muito melhor em Portugal. As pessoas vivem mais a rua. E isso é fantástico. A comida é ótima. Ver o mar todos os dias. Mas infelizmente os empregos são poucos e mal pagos. Mas aos poucos as coisas estão a melhorar. Lisboa é cada vez mais um tech hub e acho que o futuro vai ser positivo. A qualidade de vida aqui também é muito boa. As pessoas vivem com mais dinheiro, mas segurança financeira... mais prespetivas de carreira. O estado social é muito mais desenvolvido do que em Portugal. As pessoas recebem muito apoio aqui. Em Portugal essa é uma das principais falhas.
- ***Como é que te tratam no trabalho? Sintas-te que te tratam igual que aos alemães?***
Claro que sim. Porque é que seria tratado de forma diferente? Se alguma forma sentir que me tratam de forma diferente apenas por não ser Alemão, abro a boca e luto pela igualdade. Mas nunca testemunhei nada nesse sentido.
- ***Quando chegaste à Alemanha, fez logo amigos com pessoas locais ou foi mais com pessoas do sul da Europa?***
Ambos. Felizmente a maioria das pessoas aqui falam inglês, isso permite logo que te relaciones com essas pessoas. Não sinto a necessidade de ter de me relacionar com pessoas que vem de culturas idênticas à minha.
- ***Achas que há uma grande diferencia cultural entre portugueses e alemaos?***
Sim, existem muitas diferenças. Mas apesar de tudo somos de países do mesmo continente. Acho que a integração é fácil..., adaptas-te com facilidade a essas diferenças. Acho que no fundo a diferença não é assim tão grande.
- ***Em geral, sentes-te integrado? Tens a sensação que te acolheram bem?***
Sim, sinto-me muito bem integrado. Não tenho razão de queixa.
- ***O quê achas da situação atual em Portugal? E da emigração? Será que a emigração é a unica solução?***
Acho que Portugal nos últimos 5 anos passou por uma reestruturação profunda, que se calhar era necessária. Foi uma decisão política, que se calhar foi acertada, se calhar não. Vamos ver o que acontecerá nos próximos anos com a dívida externa do país. Não acho que seja sustentável para a economia, nem para o país continuar uma política de austeridade. Espero que haja uma mudança e que se crie condições para a economia gerar mais empregos, mais empreendedorismo, mais riqueza. A emigração era a solução para aqueles que pretendiam evoluir profissionalmente na sua carreira e adquirir mais conhecimento nessa área. Ou para aqueles que queriam um bom salário. Existem muitas pessoas, jovens que optaram por ficar no país. Alguns preferiram ficar no sitio onde nasceram juntos dos amigos e família. Outros, decidiram iniciar um pequeno negocio. Outros não conseguiram emprego com facilidade e tiveram de trabalhar em pequenos empregos... A emigração não pode ser vista como uma salvação. Isto também porque quem emigra não tem sempre um mar de rosas pela frente. Emigrar é uma mudança grande, cheia de desafios. Eu acho que a conjuntura macroeconómica é uma das principais causas. Mas também, os erros que Portugal cometeu ao longo dos anos desde que entrou na União Europeia são também culpados da crise. O endividamento insustentável tanto das pessoas como das empresas era e ainda continua a ser o principal problema.

- ***Como é que a crise afetou-te pessoalmente? Emigrar foi uma salvação para ti ou mais uma obrigação que tinhas que aceitar porque o vias como única opção?***
Se não tivesse havido crise, o mais provável teria sido que eu ao sair da universidade tivesse de imediato encontrado um emprego. Isso significaria que se calhar a hipótese de emigrar não me passaria pela cabeça. Digamos que para mim, principalmente por causa da crise, porque eu queria trabalhar na minha área a emigração era a única opção. Hoje considero que emigrar foi o melhor que me aconteceu. Mas na altura eu não sabia se iria ser assim. Conheço algumas pessoas que também emigraram e que não estão contentes. Inclusivamente pensam em voltar para Portugal em breve.
- ***Porquê são principalmente os jovens que são os afectados e não as pessoas com mais idade? Porquê será que a taxa de desemprego é tão alta perante os jovens?***
Boa pergunta. Acredito que tem a ver com 2 factores. Primeiro acho que existem áreas económicas, que normalmente necessita de mão de obra muito qualificada, que não estão desenvolvidas em Portugal. A área industrial rica em conhecimento não abunda em Portugal, a rea tecnológica também não é rica em Portugal, a investigação tem casos de sucesso mas apenas pontuais. E a universidade ao longo dos últimos 15 anos esteve a formar muita gente nestas áreas. Para haver uma evolução destas áreas, teria sido necessário também criar condições ao investimento e assim usufruir desta mão-de-obra qualificada. Assim sendo, estes jovens qualificados tem de procurar fora um emprego para eles. Além disso as empresas de outras áreas não necessitam de recrutar mais funcionários, uma vez que a sua actividade não desenvolve. Assim sendo, na melhor das hipóteses mantem os funcionários que tem. O segundo motivo tem a ver com a lei laboral em Portugal que acredito ser ainda muito conservadora. Os empregadores quando necessita despedir alguém, sempre despede a pessoa que à menos tempo trabalha naquele posto. Despedir um funcionário com muitos anos de casa, não é opção – mesmo que seja o que menos produz – porque representa uma indemnização elevada.
- ***O que achas sobre a educação em Portugal? Achas que a educação esta relacionada com a crise?***
Não, a educação não é causa para a crise. Talvez se tivesse sido levada a cabo uma diferente política educacional durante as duas ultimas duas décadas se tivessem formado mais pessoas numa determinada área do que em outra. Mas isso por si só não teria provocado nenhuma alteração.
- ***Quais podiam ser as consequências resultando da alta taxa do desemprego juvenil? Tens amigos que se encontram nessa situação? Como estão?***
A elevada taxa de desemprego jovem tem consequências para um país. O apoio social dos desempregados custa dinheiro ao estado, aos contribuintes. O desemprego prolongado no tempo também tem consequências para o desempregado que perde a confiança nas suas capacidades, desmoraliza-se... A economia também sofre uma vez que estes jovens não estão a criar riqueza, não estão a exercer a sua actividade, não estão a ganhar experiencia. É uma situação complicada. Neste momento nota-se um pequena recuperação e esperemos as se tomem as politicas acertadas e que a economia recupere para bem dos jovens desempregados e do pais. Sinceramente não tenho amigos que estejam desempregados. Mas, todos eles estão em situações de emprego precário e são mal remunerados pelo o trabalho que fazem.
- ***Achas que a emigração é benéfica para ou prejudica a Alemanha? Porquê? E para Portugal, o que significa a partida dos jovens para outros países?***
Sem duvida que a Alemanha beneficia bastante com esta emigração. São novos cidadãos que vem de um pais diferente, de uma outra cultura, com outras experiências e ainda por cima são altamente qualificados. Eles vão gerar riqueza para as empresas locais, para o país que os acolhe. Para Portugal é uma grande perda, uma vez que o governo gastou dinheiro com a formação destas pessoas. Saíndo, ja não geram riqueza em Portugal. Sendo assim um grande prejuízo para o País. A única esperança é que estas pessoas voltem mais tarde passados uns anos com mais conhecimento, experiencia para por em pratica no país. Mas, como no meu caso, muitos não vão querer voltar. Ou porque gostam do novo país que os acolheu, ou porque formaram família nesse país, ou porque ganham muito melhor do que em Portugal..
- ***Achas que a crisis une a os países da Europa, ou as distancia entre sí?***

Boa pergunta! Eu não sei dizer bem, se une ou afasta países. Por um lado parece afastar, mas por outro toda esta emigração, imigração cria cada vez mais um mundo global. Hoje as pessoas deslocam-se com facilidade. Emigrar hoje não é como era antigamente em que as pessoas so voltavam a casa passados anos. Em questões de horas as pessoas estão de volta a casa. A rede de emigração/imigração é cada vez mais densa. E por isso acho que os países estão cada vez mais próximos uns dos outros. Mas acho muito importante fazer a gestão do impacto cultural desta crise nos países mais pobres, mais endividados onde a austeridade é aplicada e também nos países que “emprestam” o dinheiro para pagar as dividas do país, aqui refiro-me mais ao caso Grecia-Alemanha, uma vez que parte do dinheiro emprestado não vai ser pago de volta.

- ***Para ti, a emigração significa uma solução de longo prazo, ou é apenas uma solução temporal? Queres regressar?***

Se calhar um dia vou regressar. E provavelmente irei fazê-lo mas de forma temporária. Gosto muito de viver aqui e acho que não faz sentido voltar a Portugal de forma definitiva. Talvez 50% aqui 50% lá.

- ***Achas que há muitos emigrantes portugueses que vivem/continuam no estrangeiro, na Alemanha? Porquê? Achas que os factores como a família ou o parceiro são um factor importante na decisão?***

Sim, família é capaz de ser um dos principais factores para que portugueses que nunca mais regressem a “casa”. Mas acredito que também tem a ver com possibilidades de emprego para ambos os membros da família.

- ***Onde e que tu queres viver? Onde e que queres estabelecer a tua família? Achas que tens mais perspectivas aqui? Um futuro melhor?***

Eu gostava de ter o meu canto em Portugal e o meu cantinho aqui. Mas acredito que irei ficar para sempre registado aqui. As perspectivas a nível profissional são hoje definitivamente melhores aqui.

- ***Na tua opinião, a situação em Portugal vai melhorar nos próximos anos? Achas que a maioria dos emigrantes portugueses de agora voltavam?***

Vai melhorar! Acredito que vai melhorar. O facto de melhorar ou não, não interfere na minha decisão de viver ou não viver lá. Acredito que uma grande percentagem irá voltar. Mas temo que cerca de 30% já não volta.

- ***Achas que os emigrantes são um benefício para Portugal no futuro? Porquê motivos? Podem aportar algo com as suas novas experiências?***

O regresso dos emigrantes jovens a Portugal seria ótimo! Acredito que o conhecimento e experiência adquiridos no estrangeiro iriam contribuir para o empreendedorismo em Portugal.

- ***Já alguma vez ouviste o termo “geração perdida”? Na tua opinião, achas que os jovens fazem parte de uma geração perdida? Há motivos por ter esperança não perder a boa fé?***

Geração perdida? Não acredito que exista uma Geração perdida. Existem hoje outros desafios que não existiam antigamente. Outras problemáticas. Outras realidades. Mas isso é simplesmente mais uma razão para nos ultrapassarmos a nós próprios e mostrarmos o que conseguimos fazer.

- ***Obrigada.***

De nada.

11.4 Deutsche Zusammenfassung

Die vorliegende Arbeit „Comparando España y Portugal: procesos migratorios de los 70 hasta nuestros días y la teoría de la generación perdida“ vergleicht die Migration der Spanier und der Portugiesen in den 70 Jahren mit dem gegenwärtigen Zustand und untersucht, ob es sich aktuell um eine „verlorene Generation“ handelt.

Unter Migration wird der auf Dauer ausgerichtete oder dauerhaft werdende Wechsel des Wohnsitzes von Menschen in eine andere Region verstanden. Migration im Allgemeinen ist ein sehr altes Phänomen, das schon immer ein Teil der menschlichen Geschichte war. Viele Kulturen und Religionen sind geprägt von unterschiedlichen Migrationsströmen. Abgesehen davon steht die Migration heutzutage im engen Verhältnis zur Globalisierung, was auch zur Modernisierung der Gesellschaften geführt hat. Menschen unterschiedlicher Kulturen treffen aufeinander, tauschen sich aus und beeinflussen sich. In diesem Zusammenhang ist auch die Integration in die Aufnahmegesellschaft ein sehr wichtiger Punkt, damit die Migranten sich in die neue Gesellschaft eingliedern und zugehörig fühlen können. Jedoch ist dieser Prozess mit viel Zeit und einigen Hindernissen verbunden und hängt nicht nur von den Migranten selbst ab, sondern auch zum großen Teil von der Aufnahmegesellschaft.

In den 60er- und 70er-Jahren haben viele junge Spanier und Portugiesen ihre Dörfer und Städte verlassen, um in Ländern wie Deutschland, Frankreich und der Schweiz bessere Arbeitsmöglichkeiten zu finden. Gründe dafür waren unter anderem die hohe Arbeitslosigkeit, niedrige Löhne, Armut, Hunger sowie die Diktaturen unter Franco und Salazar. Am wichtigsten für die Migranten war es, ein besseres Einkommen zu erhalten, um so ihrer Familie ein besseres und gesichertes Leben zu ermöglichen. Besonders Deutschland benötigte dringend diese ausländischen Arbeitskräfte, da durch das Wirtschaftswunder der Bundesrepublik immer mehr Arbeitnehmer gesucht wurden und aufgrund des zweiten Weltkrieges auf dem inländischen Markt nicht mehr genügend Personal zur Verfügung stand. Somit schloss die Bundesrepublik am 20. Dezember 1955 mit Italien das erste Anwerbeabkommen ab. Es folgten Abkommen mit Griechenland und Spanien (1960), der Türkei (1961), Marokko (1963), Portugal (1964), Tunesien (1965) und dem ehemaligen Jugoslawien (1968). Jedoch ging man von einem befristeten und somit kurzen Aufenthalt der Migranten aus. Weder die Bundesrepublik Deutschland noch die angeworbenen Arbeitskräfte selbst konnten erahnen, dass aus dem vorübergehenden Auf-

enthalt ein dauerhafter werden würde, weshalb sie auch viel zu spät die Wichtigkeit einer Integration erkannten. Laut des damaligen Bundespräsidenten Horst Köhler hatte man die Integration „schlicht und einfach verschlafen“ und die eigentlichen Hindernisse lagen nicht im finanziellen, sondern vielmehr im mentalen und politischen Bereich. Die Gesellschaft und Politik der Bundesrepublik war damals noch nicht bereit zu verstehen, dass sie zu einem Einwanderungsland geworden war.

In den letzten Jahren hat sich das Phänomen der Migration der Spanier und der Portugiesen nach Deutschland und Österreich wiederholt, jedoch gibt es einige Unterschiede zwischen den beiden Migrationswellen. Als 2006 die Immobilienblase in Spanien platzte, brach auch die finanzielle Weltwirtschaftskrise aus, was zu einer sehr hohen Arbeitslosigkeit führte. In Spanien, wie auch in Portugal, erhöhte sich die Staatsverschuldung, es kamen immer mehr Korruptionsfälle zum Vorschein und die Arbeitslosenquote stieg an, besonders die der Jugendlichen. Viele verloren ihre Arbeitsplätze, die Arbeitsbedingungen wurden immer schlechter und es wurde fast unmöglich, neue Arbeitsplätze zu finden, die dem jeweiligen Fachgebiet entsprachen. Aus diesen Gründen entschieden sich immer mehr junge Spanier und Portugiesen für eine Migration nach Deutschland und Österreich.

Das Ziel der vorliegenden Arbeit war daher, die Ähnlichkeiten sowie die Unterschiede dieser beiden Migrationswellen anhand von 24 Interviews zu untersuchen. Mit Hilfe dieser persönlichen Interviews wurden die unterschiedlichen Gründe, Entwicklungen und Erfahrungen ihrer Migration untersucht. Die Erarbeitung der unterschiedlichen Konzepte der Migration und Integration sowie der geschichtliche Hintergrund wurden mit den Antworten der Befragten verglichen. Aufgrund dieser Daten wurde geprüft, ob es sich hierbei tatsächlich um eine verlorene Generation handelt. Die Zielgruppe stellte dabei eine Gruppe spanischer und portugiesischer Migranten dar, die entweder in den 60er- und 70er-Jahren oder zwischen 2008 und 2015 nach Deutschland oder Österreich migriert sind.

Zu der Vorgehensweise kann gesagt werden, dass im ersten Teil der Arbeit verschiedene Definitionen wie auch Konzepte der Begriffe „Migration“, „Gastarbeiter“ und „Integration“ vorgestellt werden. In den darauffolgenden Kapiteln 3 und 4 werden die wichtigsten geschichtlichen Hintergründe der beiden Migrationswellen beschrieben und im 5. Kapitel wird die empirische Untersuchung der Interviews präsentiert. Es werden die Methode, die Struktur, die Themen, die ausgewählten Befragten und die Vorge-

hensweise der Interviews beschrieben und erklärt. Im folgenden Abschnitt wird die ausgewählte Qualitative Inhaltsanalyse nach Philipp Mayring näher erläutert. In dem 7. Kapitel werden die wichtigsten Antworten der Befragten in sieben Abschnitte zusammengefasst und im Folgenden werden diese Antworten interpretiert und analysiert. Nun verbindet sich der theoretische mit dem praktischen Teil, wobei hauptsächlich auf die Gemeinsamkeiten und Unterschiede der beiden Migrationswellen geachtet wird, sowie auf die unterschiedlichen theoretischen Migrations- und Integrationskonzepte und, ob es sich aktuell bei den jungen Migranten um eine verlorene Generation handelt. Im letzten Kapitel werden diese Ergebnisse kurz zusammengefasst.

Zu den wichtigsten Ergebnissen kann gesagt werden, dass es sich bei beiden Migrationsströmen um eine externe, freiwillige, individuelle und anfangs zeitlich begrenzte Migration handelt. Auch die Gründe der beiden Wanderungen sind sehr ähnlich, da es bei beiden Fällen auf eine wirtschaftliche Depression zurückzuführen ist. Doch das Ausmaß der beiden wirtschaftlichen Depressionen ist sehr unterschiedlich, wie auch das Profil der Migranten, die Art der Arbeitsplätze und deren Konditionen. Die Migranten der 60er- und 70er-Jahre lebten in großer Armut und sahen sich gezwungen zu migrieren, um zu überleben und ihre Familie zu ernähren. Es handelte sich hauptsächlich um junge Männer aus dem ländlichen Gebiet, die schon in frühen Jahren die Schule aufgeben mussten, um ihre Familie finanziell zu unterstützen. Heutzutage handelt es sich um ältere Jungen und Mädchen, die gut ausgebildet sind und in den meisten Fällen auch ein Studium vorweisen können. Sie tragen keine familiäre Last mit sich und migrieren auch nicht aus Hunger, sondern weil sie in ihrem Heimatland keine Arbeitsstelle finden, die ihren Erwartungen gerecht wird. In Spanien und Portugal herrscht eine Krise und die dadurch bedingte hohe Arbeitslosigkeit, besonders unter den Jugendlichen, beeinflusst das Finden eines würdigen Arbeitsplatzes. Jedoch muss auch erwähnt werden, dass einige der Befragten aus rein kulturellem Aspekt migriert sind. Sie wollten lediglich eine neue Kultur und Sprache kennenlernen, die Krise in ihrem Land ist aber schließlich zum Grund geworden, nicht in ihr Heimatland zurückzukehren. Zusammengefasst kann gesagt werden, dass früher die ausländischen Arbeiter aus der Lebensnotwendigkeit, dem Hunger zu entkommen, migriert sind; aktuell handelt es sich eher um nebensächliche Gründe, wie das Finden einer passenden Arbeitsstelle und einer besseren Lebensqualität, die zu einer Migrationsbewegung führen.

In den 60er- und 70er-Jahren haben sich weder Deutschland noch Spanien oder Portugal um eine erfolgreiche Integration gekümmert, weil man davon ausging, dass der Aufenthalt der Arbeitskräfte nur zeitlich begrenzt sei. Jeder einzelne der Befragten aus der älteren Migrationswelle war der festen Überzeugung, dass ihre Migration von kurzer Dauer sei, und sie selber waren an keiner Integration interessiert. Die Wichtigkeit einer erfolgreichen Integration wurde von allen Parteien total unterschätzt. Sehr spät akzeptierte man, dass aus der zeitlich begrenzten Migration eine dauerhafte wurde, wobei der Versuch einer Integration viele Schwierigkeiten vereinfacht hätte. Im Allgemeinen wurde festgestellt, dass die Integration in den 60er- und 70er-Jahren viel länger gedauert hatte, als es heutzutage der Fall ist. Die neuen Migranten verstehen viel besser die Wichtigkeit einer erfolgreichen Integration und zeigen dementsprechend viel mehr Eigeninitiative; auch die Staaten unterstützen diesen Prozess viel stärker, als es damals der Fall war. Die Menschen der Aufnahmegesellschaft haben sich ebenfalls stark verändert; sie zeigen viel mehr Geduld, Interesse und sind aufgeschlossener gegenüber den ausländischen Migranten. Weiterhin wurde ganz klar festgestellt, dass der Schlüssel einer erfolgreichen Integration das Erlernen der fremden Sprache ist. Somit kann man heutzutage eine viel schnellere Integration beobachten, als es früher der Fall war. Jedoch darf der Prozess nicht unterschätzt werden; er nimmt Zeit in Anspruch und ist nicht immer ohne Schwierigkeiten zu bewältigen. Die meisten Migranten der aktuellen Migrationswelle haben sich relativ schnell an die neue Umgebung gewöhnt und fühlen sich integriert. Des Weiteren kann gesagt werden, dass eine erfolgreiche Integration nicht alle Stufen des Integrationsprozesses laut Esser und Heckmann durchlaufen muss. Abgesehen davon ist es wichtig, dass der Migrant den dazugehörigen Willen aufzeigt und die Aufnahmegesellschaft auch ihren Teil dazu beitragen muss.

Zuletzt lässt sich feststellen, dass keiner von den 18 jungen Befragten zu einer verlorenen Generation gehört. Alle Teilnehmer können einen Schulabschluss vorweisen, die meisten auch einen Universitätsabschluss. Der Großteil verließ das Herkunftsland, um in Deutschland oder Österreich einen würdigen Arbeitsplatz zu finden, der ihrer Ausbildung entspricht. Trotz Schwierigkeiten haben alle nach einigen Bemühungen einen passenden Arbeitsplatz gefunden, der ihren Ansprüchen entspricht. Die großen Verlierer in diesem Fall sind die Staaten Spanien und Portugal: Das junge, gebildete Potenzial, dessen Ausbildung sie selber finanziert haben, verließ das Land. Ob diese Jugend irgendwann wieder in ihr Land zurückkehren wird, um die neu gelernten, internationalen Fähigkeiten im eigenen Land anzuwenden, ist noch schwierig zu beantworten. Bereits die

Hälfte der jungen Befragten ist davon überzeugt, dass ihr Aufenthalt nicht von kurzer Dauer sein wird. Daraus kann man schließen, dass, im Vergleich zu der „alten“ Migrationswelle, prozentual mehr Spanier und Portugiesen in Deutschland und Österreich bleiben werden. Die größten Verlierer in diesem Zusammenhang sind die jungen Spanier und Portugiesen, die eine Ausbildung vorzuweisen haben, aber keinen würdigen Arbeitsplatz finden und nicht immigrieren. Sie sind frustriert und haben keine Motivation mehr etwas zu tun, um ihre Situation zu verbessern. Sie haben die Hoffnung aufgegeben, sich nicht für eine Migration entschieden, sondern wohnen wieder bei ihren Eltern, sind arbeitslos oder haben eine Arbeitsstelle unter ihrem Niveau angenommen. Bis sich der Arbeitsmarkt in diesen Ländern verbessert, wird es sicherlich wieder neue junge Akademiker geben, die eher eingestellt werden, als jene, die seit zehn Jahren arbeitslos sind und die erlernten Fähigkeiten nie anwenden konnten und teils bereits vergessen haben. Genau diese Jugendlichen können sich als eine verlorene Generation bezeichnen, nicht die migrierten, die ihre Situation im Bereich der Arbeitssituation und des Wohlstands verbessern konnten.